

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Antropología

LAS RELACIONES DE PODER EN ATLATLAHUCAN, MORELOS

Opción terminal (TESIS) que para acreditar las asignaturas "Investigación de Campo" y "Seminario de Investigación" y obtener el título de Licenciado en Antropología Social presenta:

NORMA ELIZONDO MAYER-SERRA

Director del Comité de Investigación: Claudio Lomnitz

Lectores del Comité de Investigación: Horacio Crespo
Scott Robinson

México, D.F., septiembre de 1984.

INDICE

	p. no.
Introducción	1
I. LA TENENCIA DE LA TIERRA	12
A. ANTECEDENTES	14
1. El siglo XIX y los principios del XX	14
2. La revolución	16
B. MUY POCO HA CAMBIADO: 1920-1932	18
1. La propiedad privada	18
2. La reforma agraria	24
C. EMPIEZAN LOS CAMBIOS: 1933-1950	29
1. La propiedad privada	29
2. Las tierras ejidales	34
D. LA TRANSICION: 1951-1964	34
E. EL FRACCIONAMIENTO DE LA PROPIEDAD: 1965-1983	37
1. La propiedad privada	37
2. Las tierras ejidales	43
F. CONCLUSIONES	44
II. LA AGRICULTURA, LA GANADERIA Y LAS DIFERENTES ALTERNATIVAS OCUPACIONALES	48
A. ANTECEDENTES. LOS COMIENZOS DE ESTE SIGLO	48
B. MUY POCO HA CAMBIADO: 1920-1932	52
C. LA POBREZA SE AGUDIZA: 1933-1957	55
D. SE DEJAN VENIR LOS CAMBIOS: 1958-1964	57
E. EL DERRUMBE DE UN SUEÑO: 1965-1983	66
F. CONCLUSIONES	71
III. LA POLITICA LOCAL: 1920-1966	73
A. ANTECEDENTES	74
B. LOS DEL CENTRO EN ACCION, LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO EN ESCENA: 1920-1929	75
C. LA "UNION" DEL PUEBLO PARA LOGRAR SER MUNICIPIO: 1930-1933	77
D. PARENTESIS BUROCRATICO	79
E. LOS AÑOS EN QUE NADA SUCEDIO: 1933-1950	82
F. EL DECENIO DE LOS MAESTROS: 1951-1960	84
G. LA IMPORTANCIA DEL PARENTESCO: 1961-1966	87
H. CONCLUSIONES	88
IV. EL PUEBLO SE DIVIDE: 1967-1983	90
A. EL PRIMER MOMENTO DE LA LUCHA: 1967-1975	90
1. Breve historia de los acontecimientos	90
2. Caracterización y organización de las facciones	97
3. El liderazgo	110
B. CONCLUSIONES	113
C. LA LUCHA CONTINUA: 1976-1983	116
1. Breve historia de los acontecimientos	116
2. El liderazgo de la facción tradicional	126
3. La organización de la facción progresista	130
4. Las facciones	133

D. CONCLUSIONES	136
Conclusiones	138
ANEXO 1: Nombres de los ranchos de propiedad privada en Ataltlahucan	143
ANEXO 2: Lista de ayudantes y presidentes municipales	149
ANEXO 3: Historia del origen de los "ricos" de principios de siglo. Lo que Santos Jahen (1873-1961) le contó a su hijo el sacerdote David Jahen. La razón por la cual en las casas de Atlatlahucan hay oratorios con imágenes del siglo XVI	151
ANEXO 4: "En el Amanecer de un nuevo Morelos", el gobernador declara a Atlatlahucan municipio piloto	153
ANEXO 5: Relato de Ignacio Lima sobre la revolución grabado el 13 de octubre de 1982.	161
Bibliografía y Fuentes	167

Mapas

Mapa 1: El centro del pueblo en los años veintes	20
Mapa 2: Tierras del municipio, 1920-1932	30
Mapa 3: Tierras del municipio, 1933-1950	35
Mapa 4: Tierras del municipio, 1951-1964	38
Mapa 5: Tierras del municipio, 1965-1983	45

INTRODUCCION

Esta investigación es sobre la historia de las relaciones de poder en Atlatlahucan, Morelos a partir del año de 1920.¹ El análisis se centra en los últimos dieciseis años (1967-1983) de la historia en los cuales el pueblo ha estado profundamente dividido, librando una lucha faccional político-religiosa. Basándome en un análisis histórico de la economía y de la política del pueblo, pretendo explicar este conflicto.

Atlatlahucan² es la cabecera del municipio del mismo nombre, a partir de 1933 cuando se separa del municipio de Tlayacapan. Se encuentra en la zona de los altos de Morelos al norte del estado:

"El estado de Morelos se asemeja a una vasija, inclinada hacia el sureste. Por el centro corre una pequeña serranía interior que va de la sierra de Tepoztlán hacia el sur, hasta el centro de Jojutla; esta serranía divide lo que sería el fondo de la vasija en dos grandes valles: el Plan de Amilpas y la cañada de Cuernavaca. Estos dos valles están ampliamente irrigados y son idóneos para la producción de cultivos comerciales como azúcar, algodón y arroz. En cambio, los bordes exteriores del Estado están ocupados por terreno montañoso y poco propicio para la agricultura comercial" (Lomnitz: 23-24).

Atlatlahucan se encuentra en uno de los bordes exteriores del estado. El municipio, que tiene 47.07 km² de extensión, limita al norte con el de Totolapan y el Estado de México, al sur con Yautepec, Cuautla y Yecapixtla, al este con Yecapixtla y el Estado de México y al oeste con Tlayacapan y Yautepec. Cuenta con dos congregaciones -San Miguel Tlaltetelco y San Juan Tezcalpan- y con varios ranchos de reciente formación donde viven principalmente

1. La investigación llega hasta el año de 1983 cuando acabé el trabajo de campo.

2. Al menos que aclare lo contrario, al escribir sobre Atlatlahucan me estoy refiriendo a la cabecera municipal. Según el censo de 1980 el pueblo tiene 4989 habitantes.

personas de otros estados. Los de mayor tamaño son Tepantongo, Kilómetro 88, El Cabellito, El Zapote, Mochomilpa y la Nueva San Francisco.

El pueblo de Atlatlahucan se encuentra junto a la carretera Yau-tepec-Tlayacapan-Atlatlahucan-Kilómetro 88, dos kilómetros antes del entronque con la carretera México-Chalco-Cuautla. Junto del pueblo pasa la línea del ferrocarril México-Cuautla-Puebla.

Todas las tierras del pueblo son de temporal por lo que solamente se produce una cosecha al año. Hasta 1958 los principales cultivos eran el maíz y el frijol y gran parte de las tierras se usaban para pastorear ganado. A partir de ese año se introdujo un cultivo comercial, el del jitomate. Esta innovación provocó grandes cambios al interior del pueblo.

El pueblo cuenta con un ejido de 1847 has. constituido en 1927; además, en el municipio³ hay 2 996.8 has. de propiedad privada. A partir de 1920 ésta última ha ido cambiando lentamente de manos, al mismo tiempo que se ha ido fraccionando. Los habitantes de Atlatlahucan han vendido parcelas en el norte y el oriente del pueblo a personas del Estado de México; en la década de los setentas vendieron varios ranchos del poniente al fraccionamiento Lomas de Cocoyoc.

La política local ha ido cambiando. El reparto ejidal (1920-1927) fue dirigido por una élite que controlaba la mayor parte de los recursos del pueblo. Con el tiempo, y por varias razones, esta élite desapareció y la política local quedó en manos de unos cuantos que controlaban algunos recursos, pero que no contaban con poder independiente como los anteriores,⁴ controlaban menos recursos

3. La propiedad privada considerada del pueblo de Atlatlahucan incluye la mayor parte del municipio (aunque de hecho algunos ranchos nunca hayan pertenecido al pueblo), exceptuando algunas hectáreas de los pueblos más antiguos: San Miguel y San Juan.

4. Me basé en la definición de poder de Richard Adams -poder es el ejercer control sobre seres humanos al controlar recursos

que la élite posrevolucionaria al mismo tiempo que la política estatal y nacional tenía cada vez una mayor influencia. La mayor parte del pueblo no participaba en la política local.

En 1968 esto comenzó a cambiar. Una disputa entre dos incipientes facciones políticas -que involucraba varias acusaciones de corrupción- se entrelazó con varias cuestiones vinculadas a la aplicación de las reformas aprobadas por el Concilio Vaticano II en el ritual católico. Desde entonces existe una vertiginosa actividad política en el pueblo, en la cual -sobre todo al principio- participa una gran parte de la población.

La división del pueblo es obvia, incluso para un turista:

La presidencia municipal se encuentra en una casa cuyo único distintivo es un letrero y la cantidad de policías que la rodean y miran insistentemente a cualquier extraño. Alrededor de ésta hay pintas -y borrones de otras- que atacan a personas del pueblo.

En la plaza parece que acaba de pasar un huracán. Hay un edificio a medio construir, un kiosco rosa y blanco -rodeado de tierra- con un pedazo de pintura de otro color que oculta una antigua pinta y varios puestos de comida rodeados de moscas.

Es fácil averiguar que el edificio en ruinas es -o era- la pre-

significativos para los demás (Adams 1975: 9-10)- pues me permitió hacer un análisis histórico partiendo de los recursos significativos que van cambiando a lo largo del tiempo. La definición de Adams a diferencia, por ejemplo, de la definición de Calvo y Bartra (p. 92) que separa el concepto de poder en político, económico, social y administrativo, engloba todos los aspectos del poder en una sola definición. Según Adams hay varios tipos de poder. Poder independiente cuando el control y la toma de decisiones está en las mismas manos. Poder dependiente cuando el control de recursos y las tomas de decisiones están en diferentes manos: otorgado cuando uno cede a otro el derecho de tomar decisiones aunque sigue ejerciendo el control, el asignado cuando varios transfieren a uno el derecho de tomar decisiones y el delegado cuando uno cede a varios ese derecho (Adams 1975: 30-52).

sidencia municipal; es más difícil conocer las causas de su destrucción:

"Ahí estaba la antigua presidencia municipal. La tiró un presidente para construir otra, aunque se robó el dinero; los otros son todos unos ladrones y unos flojos. Por tanto problema no se ha podido terminar" -dice una mujer.

"La tiramos para construir otra, aunque los otros no nos dejaron terminarla. Además de huevones y de no cooperar, se meten con los que sí queremos trabajar" -afirma la otra.

Enfrente de la plaza está el convento agustino del siglo XVI. A diferencia de los demás conventos de la zona, este no está a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, sino de la Junta Vecinal de Atlatlahucan.

La puerta principal del atrio está cerrada con cadena y candado, sólo una de las laterales está abierta. En la entrada de la Iglesia hay un letrero:

AVISO

Por respeto a la casa de Dios queda estrictamente prohibida la entrada a mujeres con vestidos arriba de la rodilla, sin mangas o demasiado escotados o ceñidos o en traje masculino o con la cabeza descubierta. Por amor a tu alma no entres a la Iglesia con vestido indecente. La moda indecorosa en todas partes ofende a Dios. Pero sobre todo en el templo que es su casa y su casa es "casa de oración".

LA JUNTA VECINAL

Abajo se encuentra pegado un ejemplar del periódico El Seglar en donde se afirma que "no hay PAPA", pues éste cometió errores al aprobar el Concilio Vaticano II. La crítica está firmada por el Arzobispo y el Obispo de Acapulco de la Unión Católica Trento.⁵

5. La Unión Católica trento es una organización religiosa que hasta 1981 fue lefebvrista.

La mujer encargada de cuidar la Iglesia me permite entrar con pantalones y sin cubrirme la cabeza. El interior está alumbrado únicamente por las veladoras que hay enfrente de los santos.

La señora -miembro de la Vela Perpetua y encargada de vigilar el convento- afirma: "el obispo quería colgar a Cristo y dejar la Iglesia como una cueva como en Cuernavaca. Aquí no lo dejamos, aquí no entran los colgadores, llevamos ya quince años divididos. Mejor sálgase, no sea que me regañen, después los turistas nada más vienen a burlarse..."

En 1983, año al que llega esta investigación, el conflicto entre las dos facciones (tradicional y progresista) lleva quince años y la historia política local se encuentra rodeada de un sin fin de enigmas.

El trabajo se centra en el conflicto faccional que ha llevado a la situación descrita. Sin embargo, el estudio del conflicto forma parte de un análisis más amplio, el de las relaciones de poder a partir de 1920 en Atlatlahucan, Morelos, uno de los estados más estudiados por la antropología.

Existe una amplia bibliografía antropológica sobre el estado de Morelos.⁶ Sin embargo, sólo hay un trabajo que se refiere al pueblo de Atlatlahucan. El libro Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos de Guillermo de la Peña trata sobre los cuatro municipios de los altos: Atlatlahucan, Tlalnepantla, Tlayacapan y Totolapan.

La región de los altos está definida en oposición a las tierras bajas. De la Peña escribe: "Se sostiene en este trabajo que ambas áreas han formado durante siglos, una unidad simbiótica, arti-

6. Cfr. los trabajos de Warman y su equipo sobre el oriente de Morelos, los de Lewis y Lomnitz sobre Tepoztlán y los de Varela (uno sobre Tlayacapan y el otro sobre nueve comunidades diferentes en el estado).

culada a su vez con procesos nacionales e internacionales de dominio económico y político" (p. 33).

Partiendo de la idea anterior el libro está dividido en dos partes: un análisis histórico a partir de la colonia y varios capítulos de "datos contemporáneos" basados en el trabajo de campo (1970-71). Como me interesaba la historia de Atlatlahucan en el siglo XX, pensé que esa parte de la historia me podía servir, aunque el libro me enfrentó a varios problemas.

El primero es que, aunque De la Peña aclara que centró su estudio en Tlayacapan, hay muchos momentos en que el lector no sabe si la descripción que está leyendo corresponde a Tlayacapan o a una abstracción del autor. Por ejemplo, al analizar la tenencia de la tierra en Atlatlahucan es obvio que en este pueblo había una clara diferenciación social después de la revolución, en cambio De la Peña afirma que en 1930 ésta era "prácticamente inexistente" (p. 133), al hablar sobre la región. Puede ser -aunque parecería poco probable- que en Tlayacapan, Totolapan, Tlalnepantla o en alguna ayudantía, esta haya sido la situación, pero ciertamente no es el caso de Atlatlahucan.

El segundo problema es que mucha de la información está basada en lo que sucedía fuera de la región. Por ejemplo, la historia política, uno de los tres temas del libro, se refiere a la política nacional. Exceptuando algunas historias de vida de políticos de Tlayacapan y algunas anécdotas, De la Peña no describe la política local en ninguna de las cuatro cabeceras antes de finales de los sesentas. El autor intenta crear un modelo:

"Los modelos no describen la realidad: abstraen ciertos elementos y relaciones cruciales, con el propósito de manipular la confusa multiplicidad del mundo empírico. Los modelos sirven para conocer la realidad de una manera precisa, pues el conocimiento preciso requiere de un punto de vista. Iluminan también ciertos rasgos de la realidad: un investigador puede no ser consciente de ciertos elementos y relaciones antes de ver su reflejo en un modelo abstracto" (p. 317).

De la Peña construye un modelo en el cual muchas veces no cabe la realidad de Atlatlahucan.

La sección contemporánea, basada en trabajo de campo, está formada por tres capítulos: el primero es un excelente análisis de la dinámica de la agricultura, el segundo es una descripción del ritual en Tlayacapan y en el tercero analiza la política local.

En este último capítulo -"Clérigos y políticos"- describe y analiza el primer momento del conflicto en Atlatlahucan (p. 295-300). La interpretación es sincrónica, basada en el papel de los sacerdotes locales, en la carrera política de cada uno de los actores y en las características de política local. Discrepo con De la Peña en algunos puntos de su interpretación, aunque su relato histórico es muy completo.

Mi investigación tuvo varias etapas. Realice dos trabajos de campo, además de varias visitas al pueblo. El primero lo realicé de septiembre a noviembre de 1982,⁷ el segundo de mayo a julio de 1983.

Antes de cada trabajo de campo elaboré un proyecto. La investigación fue dirigida por ellos, aunque el resultado final se aparta de las hipótesis iniciales.

El primer proyecto era muy general y podía ser usado en cualquier cabecera municipal. En éste partía de la idea de que la política nacional llega a las comunidades a través de organizaciones como la CNC, la CTM, la CNOP, el PRI, manipulando los intereses de los grupos o facciones del nivel local, a través de los líderes.

Quería contestar a las siguientes preguntas: ¿Cómo se da la re-

7. Este trabajo de campo lo hice con Artemia Fabre. Cuento con la mayor parte de la información que ella obtuvo en ese momento.

lación entre la política nacional y la local? ¿Hasta qué punto la primera condiciona la segunda y en qué forma? Planteaba que: la tendencia hacia la concentración de poder, tanto político como económico, provoca que las relaciones entre las fuerzas que operan a nivel nacional y las locales, se articulen a través de un conjunto de mediaciones que forman parte del sistema nacional (Gutiérrez: 62-63).

En la hipótesis general afirmaba que la política nacional condiciona la local, pues las luchas por el poder al interior de una comunidad se dan dentro de los cuadros institucionales de la política nacional y de acuerdo a sus intereses que se anteponen a los intereses locales (Cfr. Collier y Eckstein).⁸

En Atlatlahucan la política externa sí condiciona la local, aunque esta afirmación no sirve para explicar el por qué del conflicto, cómo se alinean las facciones, cómo obtienen poder los líderes y cómo se mantienen. Además, había varios problemas prácticos. Resultaba forzoso hacer una separación entre los intereses "nacionales" y los "individuales externos" y era muy difícil de conseguir la información, tanto en el pueblo como con las personas externas.

Con la información que logré reunir hice un segundo proyecto. En este planteaba una hipótesis general, aunque enfocada a la problemática concreta de Atlatlahucan.

Alrededor de 1958 se introdujo en el pueblo un cultivo comercial, el del jitomate. Hasta 1965, el jitomate tuvo un precio muy alto, por lo que entró mucho dinero al pueblo. Los recursos importantes para la comunidad cambiaron, así como los poseedores de éstos y con ello las bases del poder.

8. Arturo Warman y Guillermo de la Peña también parten de la idea de un condicionamiento externo en las regiones que estudian en el Estado de Morelos.

Me preguntaba en qué medida este cambio en los cultivos al cambiar las bases de poder provocaba un conflicto faccional tan largo. La hipótesis era que al cambiar los recursos económicos cambiaron las bases de poder provocando una lucha para obtenerlo.

La hipótesis anterior, a diferencia de la primera, al referirse al cambio llevaba implícito el análisis histórico de los recursos y las relaciones de poder. Después de haber hecho el análisis podía responder que la introducción del cultivo comercial sí tenía que ver con el conflicto faccional, pero nada más. El cambio en las bases de poder era uno de los factores importantes, pero no la determinante única. Cómo olvidar los conflictos políticos anteriores, la importancia del oportunismo político de un individuo, de la muerte de un sacerdote el año en que cambió oficialmente la liturgia católica. La historia me llevó a lo particular.

De una hipótesis muy general pasé a otra -también general- aunque enfocada a la problemática concreta del pueblo. Esta última estaba planteada en términos de una causalidad lineal que me llevó a hacer un análisis histórico. El resultado es que la búsqueda de la historia me hace enfatizar la confluencia de muchos factores y no comprobar una causalidad simple.

Por lo tanto esta investigación toma en cuenta las dos hipótesis que he descrito: para entender el conflicto tomo en cuenta las relaciones con la política externa, así como el cambio de los recursos económicos. Sin embargo, no privilegio ninguno de estos factores.

Este trabajo tiene una profundidad histórica mucho mayor que la planteada en un principio. Me di cuenta, que para entender lo que sucedía con uno de los recursos más importantes -la tierra- me tenía que remontar hasta 1920.

La historia de las relaciones de poder la hago desde el pueblo, no en los términos de la historia extralocal. Tomo en cuenta lo

que sucede fuera del pueblo, pues Atlatlahucan no es una comunidad aislada.

Para hacer este trabajo podría haberme alejado de los hechos y de la historia y haber simplificado la realidad, preferí asumirla en toda su complejidad. El resultado es un estudio de caso en el que pretendo explicar lo sucedido en Atlatlahucan. Para llegar a conclusiones más generales habría que hacer un estudio comparativo entre varios pueblos de la región.

La información para escribir este trabajo la obtuve de varias maneras. A pesar de que no aparezcan continuamente citadas, las obras antropológicas sobre el Estado de Morelos me sirvieron para darme una idea de la problemática de la región. Sin embargo, la mayor parte de la información proviene de las entrevistas -tanto formales como informales- con personas de las dos facciones. A pesar de la división la mayor parte del pueblo me ayudó para poder realizar este trabajo.

La observación fue un complemento muy importante. Fui al campo varias veces, asistí a juntas, a misas, a fiestas, etc. Al oír la historia sobre el conflicto parecía que una mitad del pueblo no se hablaba con la otra. La observación confirmó que eso no era cierto, en este momento. La mayor parte de las personas, excluyendo a las del núcleo de la facción, se saludaban en la calle y se visitaban, aunque a veces no se invitaban a las fiestas religiosas.

Realicé seis genealogías que me ayudaron a darle movimiento al conflicto y a entender los cambios en las facciones a lo largo de quince años. También permitieron entender las relaciones entre los parientes que pertenecen a diferente facción. Una de las genealogías me llevó hasta el siglo XIX y me ayudó a realizar la reconstrucción histórica.

Para conocer la historia política del pueblo, lo ideal hubiera

sido examinar los archivos de la presidencia, sin embargo, esto fue imposible. Desde que empezó el conflicto cada presidente municipal que salía se llevaba un pedazo. En 1983, la facción tradicional se robó todo lo que quedaba incluyendo los papeles del registro civil.⁹ Para obtener los nombres de los ayudantes municipales revisé los registros de nacimiento que se encuentran en Tlayacapan de 1900 a 1932 (faltan algunos años durante la revolución). Revisé el periódico El correo del sur para darme idea de algunas fechas en las cuales sucedieron los acontecimientos, así como los archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria en Cuernavaca y en México para poder hacer la historia del ejido. Los datos sobre la propiedad privada los obtuve al revisar la Receptoría de Rentas de Atlatlahucan.

La tesis está dividida en cuatro capítulos. Los dos primeros son sobre los recursos económicos del pueblo, es decir, sobre las bases internas de poder. Hago una historia de los recursos a partir de 1920, aunque analizo algunos datos anteriores a ese año. El primer capítulo trata sobre la tenencia de la tierra y el segundo básicamente sobre la agricultura. La economía del pueblo es inseparable, tanto teóricamente como en la realidad, de la tenencia de la tierra; la separación la hice para facilitar el análisis.

Los dos siguientes capítulos relatan la historia política del pueblo, la división en dos capítulos es para facilitar el análisis, aunque ahora el tema es el mismo y la división es cronológica. El tercer capítulo es sobre la historia política de 1920 a 1966 y el cuarto de 1967 a 1983, cuando el pueblo se encuentra claramente dividido.

9. En junio de 1984 todavía no los regresaban.

CAPITULO I

LA TENENCIA DE LA TIERRA

Fue difícil conocer la historia de la tenencia de la tierra -que es uno de los recursos más importantes en el pueblo de Atlatlahucan. A muchas personas no les gusta hablar sobre este tema, además de que no hay ningún mapa de la propiedad privada en el municipio. Para poderla estudiar revisé la receptoría de rentas del pueblo; en vista de que su función es cobrar impuestos, nunca ha "desaparecido" como el resto de los archivos del municipio. La receptoría fue ordenada alrededor de 1960, se acomodaron los papeles según el orden alfabético de los propietarios de ese momento. La propiedad privada estuvo agrupada por ranchos que en algún momento fueron una unidad (principios de este siglo); había ranchos muy pequeños, mientras que otros tenían hasta más de 100 has. En el momento en que se ordenó la receptoría los ranchos estaban, por lo general, fraccionados por lo que van apareciendo pedazos de éstos al ir revisando el archivo. Si una persona compró después del año en que fue ordenada la receptoría, su escritura se encuentra en el lugar del vendedor. Cuando una propiedad se subdivide las escrituras se encuentran en el lugar del vendedor o al final del archivo que cuenta actualmente con 1199 escrituras. Las escrituras de las tierras que han sido vendidas a fraccionamientos turísticos, por lo general, no se encuentran en el archivo. En Lomas de Cocoyoc hay una receptoría que cobra a los lotes ya vendidos, no según los ranchos que eran de Atlatlahucan.¹⁰

Por la manera en que está acomodado el archivo, no permite saber el número total de has. del pueblo, así como el número de has. de cada rancho y su localización; también es difícil saber el número

10. Esto significa que no hay registro de quién vendió ni cuánto vendió a Lomas de Cocoyoc.

de has. de cada transacción, sobre todo si se fraccionó el predio, pues el registro se puede encontrar en varios lugares. Para escribir este capítulo me baso en el nombre de los predios -es decir, el rancho al que pertenecieron- y en su poseedor.¹¹ Para tener una idea de su localización, recorrí el municipio.

La mayor parte de las escrituras son privadas; sólo algunas personas de fuera hacen escrituras públicas. Cuando se vende una propiedad se hace un "Aviso de traslación de dominio" que fue el documento que revisé; el aviso debería traer los siguientes datos:

1. Vendedor: nombre y dirección.
2. Comprador: nombre y dirección.
3. Fecha de la venta: es la fecha en que se registra el cambio; la herencia se pone también como venta por lo cual, cuando no son los mismos apellidos, se dificulta saber si fue venta o herencia.
4. Precio de la operación: generalmente es ficticio para pagar menos impuestos o porque fue herencia.
5. Inmueble: nombre del rancho.
6. Medidas y colindancias: viene la superficie total del predio; hay muchos errores y ratificaciones porque los predios se van dividiendo. Aparecen los nombres de los dueños de los terrenos con que colindan.
7. Procedencia: dice a quién le compró el vendedor y en qué año. Este último punto fue básico para elaborar la historia de la tenencia de la tierra, aunque presenta varios problemas. Si el vendedor compró en 1960 sólo se llega hasta ese año; si compró en 1921 se llega más lejos, etc. Esto implica que hay ranchos que no se puede saber quién era su dueño en 1920 y otros que sí, pues por lo general, el "aviso" anterior desaparece del archivo.

Eloy Martínez -agricultor de Atlatlahucan- me hizo el favor de ayudarme a revisar 150 escrituras, diciéndome quién era el dueño y si usaba o no la tierra, dónde estaba el rancho, porqué había vendido, si eran parientes los que realizaban el contrato, la calidad de la tierra, etc. El conocer la historia local también me

11. Ver Anexo 1 donde hago una lista de todos los ranchos de la receptoría.

sirvió para manejar los nombres que salían en las escrituras.

Esta parte del trabajo fue armar un verdadero rompecabezas. Por ello, escogí aburrir al lector con el procedimiento.

ANTECEDENTES

* El siglo XIX y los principios del XX¹²

En el siglo XIX se dio la aplicación de las leyes de desamortización que provocaron la pérdida de las tierras comunales. Según Guillermo de la Peña estas leyes, junto con el aumento de la demanda de azúcar, facilitaron la expansión de las haciendas de las tierras bajas en los altos (De la Peña: 89-90). Por esto mismo -según este autor- volvió a renacer una de las dos haciendas de los altos: San Diego Huixtla-Tepantongo que en 1776 había sido comprada por los indios de Atlatlahucan a los que les había sido arrebatada en 1856; su resurgimiento se debe a la necesidad de las tierras bajas de carne y leña (De la Peña: 56-57; 89-90). Sin embargo, durante todo el tiempo que los indios de Atlatlahucan fueron dueños de la hacienda la arrendaron -a través de la municipalidad de Tlayacapan- a españoles que tenían ganado; las leyes solo permitieron que el arrendador entrara en posesión de las tierras que ya usaba. Con muchos de los ranchos -que según De la Peña invadieron en el siglo XIX- Atlatlahucan ya tenía problemas en el siglo XVIII.¹³

En el pueblo de Atlatlahucan la consecuencia más importante de las leyes de desamortización fue la pérdida de las tierras comunales del pueblo en manos de unas cuantas familias, también del pue-

12. No estudié el siglo XIX por lo que en esta sección sólo toco algunos de los problemas que sería interesante resolverlos en investigaciones futuras; cfr. el trabajo de Crespo y Frey.

13. Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria (Ciudad de México). Investigación llevada a cabo durante el reparto para llevar a cabo la restitución de tierras (una persona revisó el Archivo General de la Nación).

blo. La mayoría conservó pedazos muchas veces menores de una hectárea, mientras que unos cuantos acapararon cientos.¹⁴

A principios de este siglo existía en Atlatlahucan una clara estratificación social. En el centro vivían varias familias que eran "gente de gusto": se vestían bien -los hombres usaban zapatos, pantalones, sombrero texano y las mujeres vestidos-, tenían relaciones fuera del pueblo, cooperaban con grandes cantidades en la reparación de la iglesia y eran amigos del sacerdote. Los hombres solían ser ayudantes municipales, eran aficionados a los toros, tenían gallos de pelea, tenían grandes cantidades de ganado, eran comerciantes, prestaban tierras y maíz, empleaban peones, etc. Para comercializar sus productos tenían acceso al tren que pasaba cerca del pueblo. Ignacio Bello todavía es recordado por su barba -larga y güera-, por su traje de chinaco y porque si alguien necesitaba trabajo se lo daba, aunque fuera mover las piedras de la barranca.

El resto del pueblo vivía arriba o abajo -no en el centro. Los hombres usaban pantalones de manta -anchos o amarrados- y su camisa también de manta. Las mujeres faldas de manta o percal, blusa de manta bordada y su reboso. Entre ellos había diferencias, algunos tenían tierras y algo de dinero, aunque como no eran hombres "de gusto" se confundían con los demás. En el temporal sembraban sus pedazos, le pedían prestada tierras a los ricos o también pedían prestados los animales para las yuntas.¹⁵ Las tierras produ-

14. Cfr. el trabajo de Crespo y Frey en el cual afirman que la Ley Lerdo de 1856 no significó un momento cuantitativamente distinto en la historia del despojo territorial de los pueblos por parte de las haciendas; "el impacto del proceso de desamortización estuvo realmente en el aceleramiento y cristalización de la diferenciación social en el interior de la economía campesina" (p. 299). La Ley de 1856 provocó la división y privatización de las tierras comunales y la circulación de la tierra como mercancía entre los vecinos del pueblo.

15. Según Crespo y Frey "otro factor de una importancia igual o hasta mayor que la propiedad de la parcela, fue la posesión de yunta de bueyes o animales de tiro alternativos. La renta de bueyes era mucho mayor que la de la parcela..." (p. 301).

cían poco: no eran de muy buena calidad, los arados de madera no levantaban el zacate, no tenían tiempo de apantlear (hacer zanjas). La mayoría trabajaba el resto del año en las haciendas, sólo unos pocos trabajaban con los ricos del pueblo. Los que iban a las haciendas regresaban hasta el sábado y se quedaban en el pueblo el domingo; sólo los tlacoleros iban todos los días por la comida que cada mujer le mandaba a su marido. A principios de este siglo la mayor parte ya tenían apellido aunque todavía había personas que se llamaban: Miguel Gregorio, José Pascual, Calixto Maximiliano, Aniceta Sotera;¹⁶ por ejemplo, Mauricio Villanueva antes era Mauricio Cataño. Cuentan que desde finales del siglo XIX los capataces les ponían apellido a las personas que iban a trabajar a las haciendas. Por eso hay en el pueblo varios Bellos, Arenales y Peñas (nombres de los ricos), pues los peones agarraron simplemente el nombre de su patrón.

Atlatlahucan tenía múltiples relaciones con el exterior. Los pobres iban a trabajar a las haciendas; los ricos mandaban sus cosechas en ferrocarril a México y a Cuautla, pues la estación Cascada estaba cerca. Había relaciones con personas de Yecapixtla, el Estado de México...en ese momento estalló la revolución.

* La revolución

Mucho se ha escrito sobre la revolución mexicana en el estado de Morelos,¹⁷ por lo que únicamente señalaré lo sucedido en el pueblo. Cuentan que sólo hubo un verdadero zapatista de Atlatlahucan

16. Revisé todos los registros de nacimientos en Atlatlahucan en 1900; los únicos que no salen como jornaleros son mis cono- cidísimos ricos de principios de siglo, es decir, los nombres que han aparecido en la receptoría de rentas, en la genealogía Arenales, en los puestos de ayudante municipal, etc. Revisé los registros de nacimientos en Tlayacapan.

17. Los trabajos antropológicos que tratan este tema también son numerosos. Cfr. los trabajos del equipo de Warman en el oriente de Morelos (Warman, 1976 y Azaola y Krotz 1976); (De la Peña: 1980), etc.

que además murió en la revolución; las malas lenguas dicen que los demás se decían zapatistas para poder saquear. Debido a la leva, muchos pertenecieron al ejército federal; algunos nunca regresaron. La mayor parte de las personas de Atlatlahucan que murieron, eran "pacíficos", murieron al encontrarse una partida en el campo o simplemente de enfermedad.

Fue una época de mucho movimiento: mientras que algunos se iban a otros lugares, personas de otros pueblos llegaban a Atlatlahucan. Los que se quedaron se defendieron nombrando un representante para cada uno de los bandos. Según el número de campanadas que se tocaban en la iglesia salía uno de ellos a negociar.

A los ricos no les fue tan mal en la revolución, pues ninguno se quedó en el pueblo. Por ejemplo, los Jahen se fueron a México a casa del Padre Nava que estuvo en Atlatlahucan en 1890 y Santos Jahen consiguió trabajo de maquinista en los tranvías México-Tacuba y México-Tlalpan; después compraron una casa con un estanquillo. Carmen Arenales vendió su ganado y rentó una casa en México; los Toledano se fueron a vivir a Sto. Tomás y trabajaban en la Merced. Los Bello tenían casa y bodegas en México; los Urbano también se fueron a México. Las Juanas (Arenales) se fueron con sus maridos, Cosme Martínez y Cipriano Peña, a Ozumba. Los hombres se daban sus vueltas a Atlatlahucan para echarles un ojo a sus casas y sus ranchos.¹⁸

En 1915 los que se habían quedado invadieron las propiedades de las haciendas entrando en disputas con los pueblos vecinos. Sembraron las tierras de los ricos que eran las más cercanas, aunque sin poner en duda su derecho de propiedad.

El año de 1918 fue el peor, pues los federales saquearon más seguido. Hubo hambre, pues no había que comer en el pueblo y era

18. En la siguiente sección describo las familias de los ricos.

arriesgado salir a buscar comida; algunas casas todavía tienen la doble pared donde se escondía lo poco que había. Fue también el año de las enfermedades: hubo gripe, nigua, piojera.

Acabando la revolución regresaron los ricos que nunca perdieron sus propiedades; no había yuntas ni que comer. Empezó el reparto agrario legal...

MUY POCO HA CAMBIADO: 1920-1932¹⁹

* La propiedad privada

Guillermo de la Peña afirma que "muchos predios que habían pertenecido a los ricos de la localidad cambiaron de manos debido a que muy pocos regresaron."²⁰ En Atlatlahucan -uno de los cuatro municipios estudiados por este autor- los ricos se fueron, aunque casi todos regresaron. Los que no lo hicieron no rompieron el nexo con su comunidad, vendieron sus propiedades y no eran tan ricos. Este es el caso de los Toledano que se quedaron a vivir en México; tenían casas y tierras, que vendieron. Después hicieron fortuna como bodegueros de la Merced, prestándole -principalmente- a personas de Atlatlahucan. En los años cuarentas seguían viniendo al car-

19. En este momento Atlatlahucan todavía no es un Municipio aunque para hacer el análisis tomo los límites actuales. Atlatlahucan se convierte en un municipio independiente de Tlayacapan en 1933.

20. (De la Peña: 128). A pesar de que De la Peña afirme esto, el único de sus ejemplos que no es sobre Tlayacapan y que es sobre Totolapan, parecería comprobar lo contrario. Afirma cómo el hijo del recaudador de impuestos de Porfirio Díaz regresó después de la revolución y obtuvo el mismo puesto que su padre. Según De la Peña "se convirtió en uno de los principales terratenientes y comerciantes" (p. 132). No lo puedo afirmar, pero es muy probable que él -o su familia- ya hubieran sido terratenientes desde antes, y que sus predios no hayan "cambiado de manos". Esto sería en Totolapan; junto con Atlatlahucan ya son dos de los cuatro municipios de los que está hablando este autor. Al leer este libro uno no sabe si frases generales son realmente generales o si se refieren a Tlayacapan. Al no saberlo, uno no puede comparar con este pueblo.

naval; las mujeres eran famosas por su elegancia.

Su prestigio tampoco disminuyó; por ejemplo, en 1921 que se pavimentó la iglesia, los ricos dirigían la junta de mejoras (Representante: Vicente Arenales; presidente: Carmen Arenales; vocales: Arcadio Puebla, Quirino Torres, Calixto Rivera, Adalberto Pérez y Fernando Flores). Seguían siendo los que tomaban las decisiones: como temían que el gobierno les quitara el corral del templo, decidieron ponerlo a nombre de alguien; lo pusieron a nombre de Fernando Flores que algunos años después lo fraccionó y lo vendió.

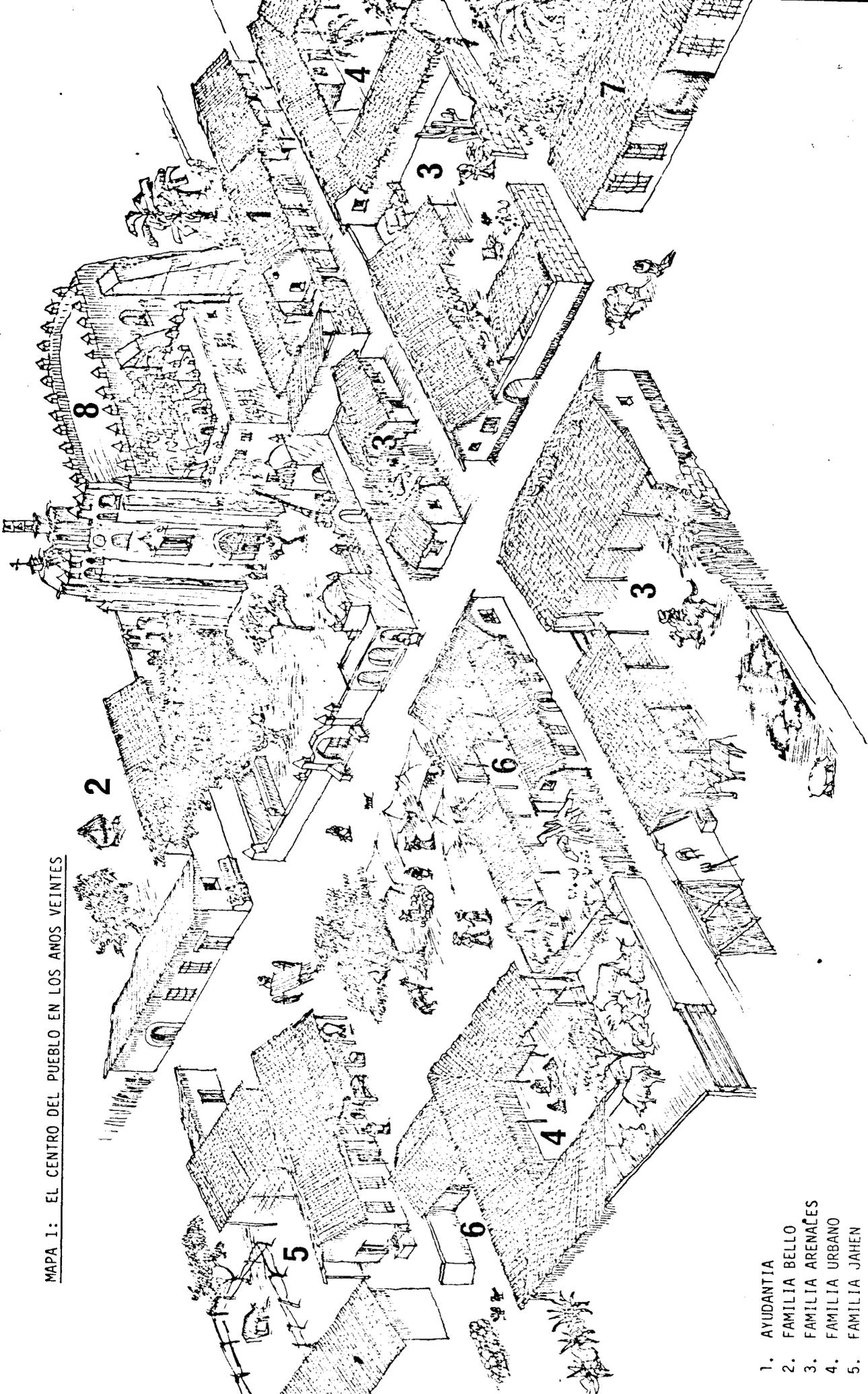
Los ricos no solo regresaron, sino que conservaron su poder y su riqueza, algunos inclusive se hicieron más ricos. Fueron los encargados de dirigir el proceso para lograr la dotación ejidal.²¹

Hacer la historia de dos familias resulta interesante para entender cómo se mantuvo la élite prerrevolucionaria durante este período. Las dos familias más ricas eran la Bello y la Arenales. Estas dos, junto con otras familias con una buena posición económica, vivían en el centro del pueblo (ver mapa 1, p. 20).

José María Bello acaparó varios ranchos en el siglo XIX en los que sembraba y principalmente criaba ganado; tenían también propiedades en Veracruz y en la Ciudad de México. A principios de este siglo heredó sus propiedades a sus dos hijos, Ignacio y Crescenciano; la mayor parte quedaron en manos del primero. Durante la revolución se fueron a México, aunque antes vendieron su ganado; al terminar la revolución regresaron al pueblo. Antes y después de la revolución vendieron o regalaron pedazos, aunque conservaron bastantes hectáreas. Era común que Ignacio Bello vendiera muy barato o regalara tierras a sus mozos y peones. A cambio de estas

21. Cfr. Crespo y Frey. "Creemos que esta hipótesis de la continuidad de los grupos económicamente poderosos del campesinado del Porfiriato en el periodo de la Reforma Agraria puede resultar muy útil en el análisis de la formación del cacicazgo moderno en el campo morelense y del centro de México" (p. 304).

MAPA I: EL CENTRO DEL PUEBLO EN LOS AÑOS VEINTES



- 1. AYUDANTIA
- 2. FAMILIA BELLO
- 3. FAMILIA ARENALES
- 4. FAMILIA URBANO
- 5. FAMILIA JAHEN
- 6. SOBRINOS DE JOSE ARENALES (I)
- 7. ZONA DONDE VIVIAN LA FAMILIA TOLEDANO Y LA FAMILIA FLORES
- 8. CONVENTO AGUSTINO DEL SIGLO XVI

acciones tenían la lealtad de muchas personas del pueblo. En 1924 según el censo realizado para el reparto ejidal, Ignacio Bello tenía 110 has. y Crescenciano 42.²²

Los Bello eran muy religiosos por lo que cooperaban para mejorar la iglesia; ellos construyeron la barda del lado norte del atrio. Tenían una larga amistad con uno de los sacerdotes, pues su hermana trabajaba con él. A Ignacio Bello le gustaban mucho las peleas de toros y de gallos; a las peleas de gallo iban personas de la Ciudad de México a pelear sus gallos y a apostar. Después de las peleas se cocinaban todos los gallos que habían muerto; a estas comidas invitaban a muchas personas del pueblo (Ver esquema genealógico de la familia Bello en la página 22).

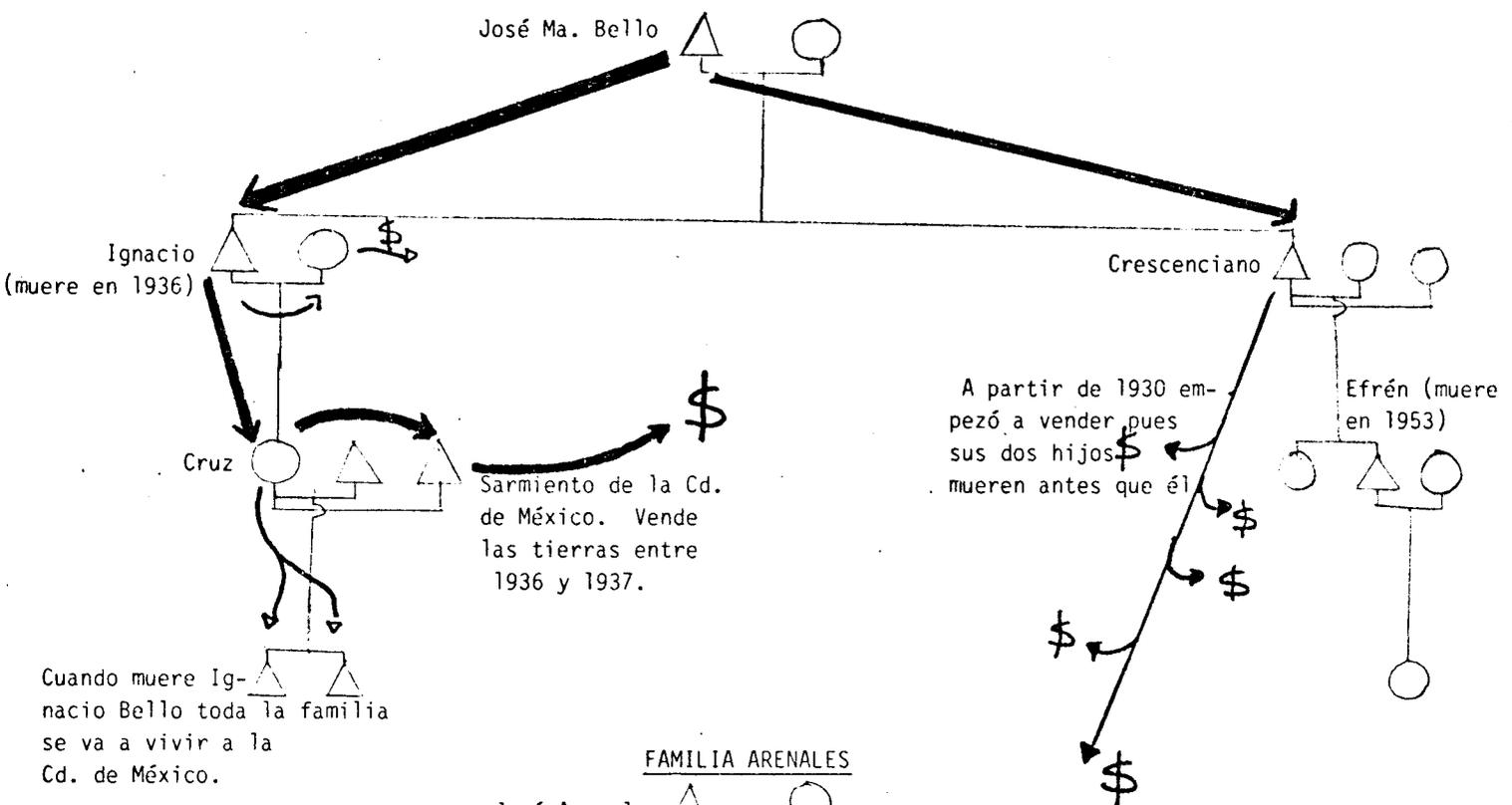
La familia Arenales es mucho más grande que la anterior, además de que las hijas también heredaron por lo cual aparecen nuevos apellidos (los del esposo). José Arenales (1) acaparó varios ranchos en el siglo XIX; le decían "el de las vacas sin contar". Sus hijos le decían a Ignacio Bello "tío", pues independientemente de que haya habido o no parentesco llevaban una relación bastante cercana. Carmen Arenales -su hijo- heredó las mejores tierras, aunque todas las propiedades se dividieron entre todos los hijos e hijas.

Vicente Arenales -el hijo mayor- estudió en el Seminario de la Ciudad de México, aunque no terminó; fue uno de los primeros maestros en el pueblo (entre varios pusieron una escuela); la primaria de San Juan Tezcalpan lleva su nombre. También sabía de medicina por lo que daba consulta. Sólo tuvo un hijo que estudió para militar y murió joven.

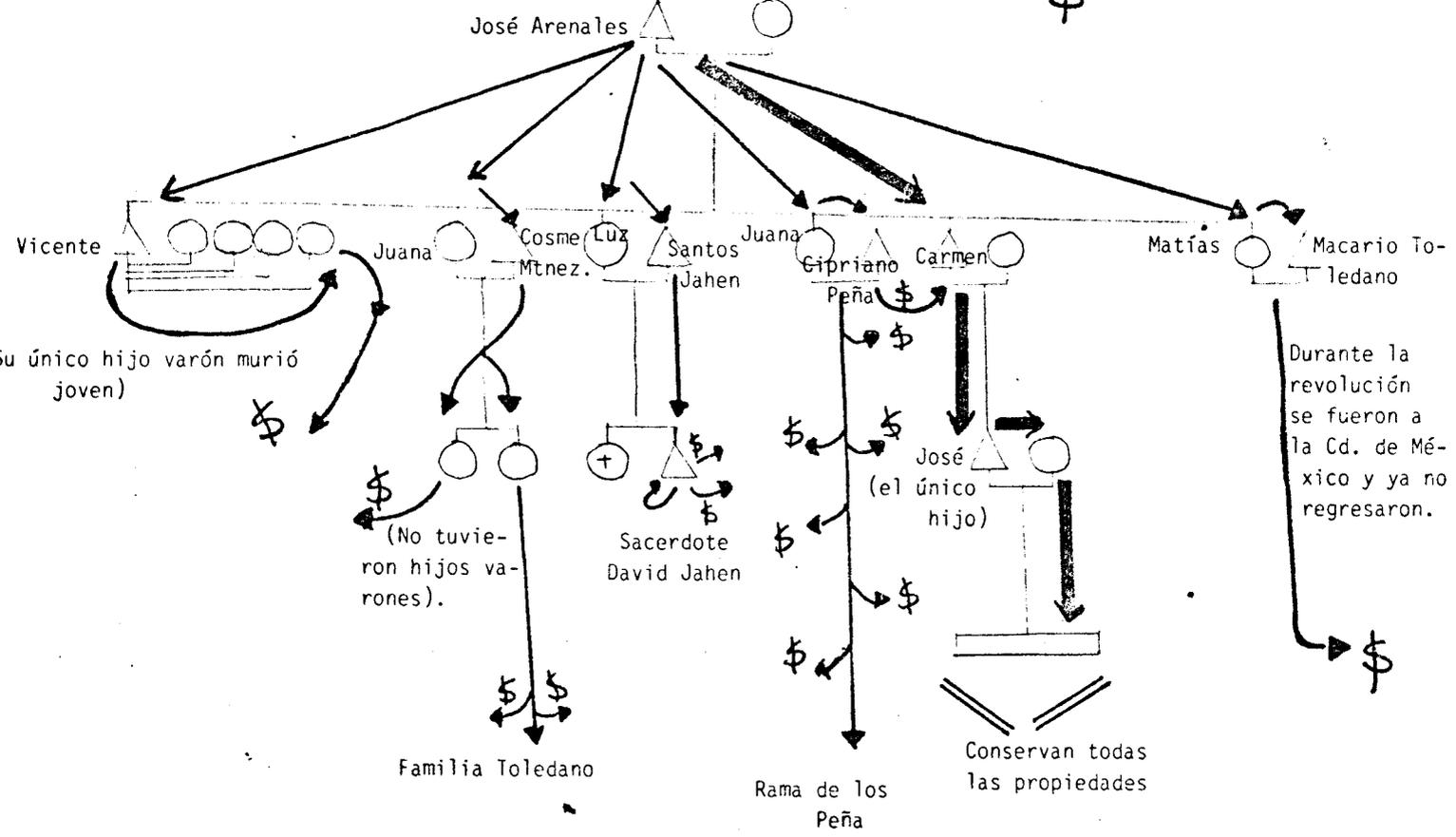
22. Archivo de la SRA (Cuernavaca; expediente de tramitación). Lista de pequeños propietarios realizada en 1925. Tengo la sospecha de que en todos los casos el número de has. es menor a la realidad; unos por miedo a la expropiación y otros para obtener la dotación. Con los datos incompletos de la receptoría se puede ver que esta sospecha se acerca a certeza.

HERENCIA →
 \$ VENTA

FAMILIA BELLO



FAMILIA ARENALES



Cosme Martínez -originario de Ozumba y arriero- se casó con Juana; tenía la tienda más importante del pueblo donde paraban las procesiones que iban a Chalma. También se dedicaba a la ganadería y sembraba en las tierras de su esposa (tuvieron dos hijas).

Santos Jahen se casó con Luz; él sí era de Atlatlahucan de una familia acomodada. Además de dedicarse al campo era el carnicero del pueblo. Su único hijo estudió para sacerdote por lo que nunca trabajó sus tierras.

Juana "la chica" se casó con Cipriano Peña que era de Matamoros, Puebla y que llegó al pueblo como cirquero; él vendió algunas de las tierras de su esposa, aunque el resto se las heredó a sus hijos e hijas que fueron siete (dos hombres y dos mujeres se quedaron en el pueblo).

Carmen Arenales -el hijo varón más chico- se casó con una mujer de una familia acomodada; era el hombre que más huertas (de jitomate de sereno) sembraba en Atlatlahucan. Era aficionado a los toros y a las peleas de gallos. Murió a principios de los treinta muy joven. Sólo tuvo un hijo.

Matías -la más chica- se casó con Macario Toledano; fueron de las familias que se quedaron en México. Los pedazos de tierras que tenían los vendieron a sus nietos a finales de los cincuenta.

Según el censo en 1924 Carmen Arenales tenía 168 has., Vicente Arenales 134 has. y Cosme Martínez 66 has. (Ver esquema genealógico en la p. 22).

Había otras cuantas familias acomodadas en esa época como la Urbano y la Flores. Hubo otras familias (Espinoza, Franco) que no eran del centro del pueblo aunque tenían algunas hectáreas (alrededor de veinte); la diferencia era que estas personas no sabían leer, no se vestían elegantemente, no contrataban peones, no eran catrines.

Hubo unos cuantos que después de la revolución se hicieron de tierras. Ellos junto con los ricos compraron dos ranchos (La Monera a Casasano y la mitad de El Jaral a un sacerdote) al mismo tiempo que dirigían el proceso de reparto agrario. A estas personas -que llamo los "nuevos acaparadores"- los describo en la siguiente sección.

El resto del pueblo poseía entre una y cinco has. muchas veces de tierras no cultivables. Recibieron dotación ejidal, pues lo que tenían no era suficiente.

* La reforma agraria

En 1920 el zapatismo había sido vencido; los campesinos de Atlátlahucan habían invadido las tierras de las haciendas desde 1915, tierras que se disputaban con los pueblos vecinos. En ese momento empezó un largo proceso que decidiría qué invasiones se aceptaban. Este proceso era dirigido desde fuera del pueblo y tenía varios pasos. Había que solicitar las tierras a la Comisión Local Agraria que pedía al gobernador que ratificara que el pueblo fuera independiente. La Comisión mandaba un ingeniero a levantar censos, a conocer las tierras cercanas para que recomendara cuáles dar. Los propietarios de los ranchos tenían derecho a defenderse por lo que comenzaba una larga disputa legal. El gobernador resolvía y si optaba por aceptar la demanda se pasaba el expediente a la Comisión Nacional Agraria y de ahí pasaba al Presidente de la República que otorgaba la resolución presidencial y se procedía entonces a la parcelación. Veamos qué sucedió durante ese proceso en Atlátlahucan.

En 1920 el pueblo hace -a través del ayudante municipal- su pri-

23. Para escribir esta sección me baso en la revisión de los archivos de la Secretaría de la Reforma Agraria en la Ciudad de México y en Cuernavaca y en la tradición oral (De la Peña: 107-110).

mera solicitud de restitución de tierras al gobernador del estado. Argumentan que tienen derecho a las tierras que rodean al pueblo, pues en 1539 se las otorgó el Virrey Don Antonio de Mendoza. El Virrey Don Luis de Velasco (1598) y el Conde Monterrey habían prohibido que se invadieron las tierras a una legua a la redonda del poblado. Se agrega que tienen derecho sobre las tierras de la Hacienda San Diego Huixtla-Tepantongo pues la compraron en 1779 al Arzobispado de México, aunque en 1856 un arrendatario adquirió la propiedad bajo la protección de las leyes de desamortización. Se alega, también, que el pueblo es el dueño de varias corrientes de agua originadas en la Sierra de Amecameca al oriente de Atlatlahucan y que ilegítimamente fueron desviadas.

El 21 de octubre de 1920 el gobernador del estado pasa la solicitud a la Comisión Local Agraria que designa un ingeniero encargado del asunto. Sin embargo, no es hasta el 19 de octubre de 1921 cuando finalmente se elige un comité de vecinos que envía un informe detallado de todas las extensiones reclamadas por el pueblo.

Veamos quiénes son los miembros de este Comité de Vecinos:

REPRESENTANTES AGRARIOS:

Vocal: Carmen Arenales

Suplente: Candelario García

COMITE PARTICULAR EJECUTIVO:

Presidente: Crescenciano Bello

Secretario: E. Liceaga

Tesorero: Paulino Villalva

COMITE PARTICULAR ADMINISTRATIVO:

Presidente: Guadalupe Nieto

Secretario: Vicente Arenales

Tesorero: Felipe Franco

El procedimiento mismo provocaba que personas como Carmen y Vicente Arenales y Crescenciano Bello dirigieran el proceso, pues hacía falta saber leer y escribir para poderlo llevar a cabo. Los tres tenían la lealtad de la mayor parte del pueblo, pues con el único que tuvieron problemas -especialmente Carmen- fue con Cande-

lario. García (suplente del representante agrario y a partir de 1925 presidente del Comité particular administrativo). A lo largo del proceso lo acusa de diferentes cosas: de tener más de 500 has., de estar usando la parcela escolar, de cacique, etc. Candelario García no tenía propiedades, aunque en este momento su poder provenía de algunos ex-zapatistas que participaban en la política estatal.²⁴

Desde un principio los ricos prerrevolucionarios tomaron en sus manos un proceso resultado de la revolución. A pesar de los múltiples problemas internos, fueron muy pocos los que les cuestionaron ese derecho.

Continuemos la historia. El ingeniero encargado informa que un censo reveló que en Atlatlahucan había 1298 habitantes agrupados en 306 familias, de las cuales 67 carecían por completo de tierras. El Comité de vecinos y el ingeniero detallan los límites de las parcelas existentes; el ingeniero informa que hay algunos ricos que tienen más de 50 has. El 4 de julio de 1921 escribe que hay por lo menos 365 hombres a los que se debe conceder tierras, pues aunque la mayor parte tiene parcelas, el tamaño de estas no permite vivir decentemente.

Sin embargo, pronto empiezan los problemas. Los dueños de la Hacienda San Diego Huixtla-Tepantongo y del rancho Alotepec, presentaron su defensa. El primero se amparó y el segundo consiguió que la Comisión Local Agraria del Estado de México -donde estaba la mayor parte del Rancho- se pusiera a su favor. Los problemas con los dueños de los diferentes ranchos continúan a lo largo del proceso (el dueño del Rancho Alotepec es el único que logra que no le expropien tierras, de menos, para Atlatlahucan).

El 28 de julio de 1921 otro ingeniero afirma que las únicas fuen-

24. Candelario García vuelve a aparecer en el Capítulo III donde analizo la política local.

tes posibles son la Hacienda Casasano y el Rancho El Jaral situados al sur, pues el resto de las tierras deben darse a otros pueblos vecinos. Sin embargo, los vecinos de Atlatlahucan no entregan las otras tierras.

La proposición del ingeniero provoca que el Comité de vecinos empiece a negociar la parte de El Jaral que no sea sujeto de dotación; este rancho les interesa pues son tierras de temporal de primera clase. Además piden que se den al pueblo de Atlatlahucan las tierras que están junto a la estación de La Cascada, pues los de Totolapan no las necesitan, mientras que ellos de esa manera pueden darle salida a sus productos.

Los intereses de los ricos no dejan de estar presentes a lo largo del proceso. Les interesa uno de los mejores ranchos y las tierras contiguas a la estación del ferrocarril para darle salida a sus productos.

En septiembre de 1921 se elabora una nueva lista de ranchos y haciendas afectables. El nuevo ingeniero informa que los desacuerdos sobre los límites se deben a los problemas entre dos caciques (Carmen Arenales y Candelario García); al mismo tiempo que los pueblos de Nepantla, Tetelcingo y Yecapixtla han invadido tierras que pertenecían al pueblo.

En enero de 1922 la Comisión Local Agraria opta por la dotación y no por la restitución, pues la cantidad de tierras amparadas por los títulos -el equivalente a 2535 has.- es menor que la poseída en ese momento por los del pueblo -3186 has. Continúan los problemas porque las personas de Atlatlahucan exigen restitución.

El 10 de abril de 1922 el gobernador firma la resolución concediendo 792 has. al pueblo de Atlatlahucan, que provienen de los siguientes ranchos:

San Carlos: 461 has.

El Jaral:	84 has.	
Alotepec:	46 has.	
San Diego:	200 has.	(791 has.)

En 1923 continúan las invasiones de tierras. Invaden los ranchos de Mancera, Santa Cruz, Jagüeycillo, Xalpa y el rancho Chivato de Casasano. Yecapixtla y Atlatlahucan pelean por los ranchos de Santa Cruz y Xalpa. A esto se agregan problemas internos, pues se acusa a Carmen Arenales de tener más de 500 has. -la acusación es promovida por Candelario García. Todos los integrantes del Comité admiten tener propiedades aunque afirman que no son 500 has., además de que ellos no se han metido en las tierras que son sujeto de luchas. El ingeniero encargado concluye que Candelario García está dirigiendo a malos vecinos y que su acusación no es cierta.

En 1927 continúa la "desorientación y rebeldía de algunos ejidatarios que pelean con pueblos vecinos" -según un ingeniero, hasta que finalmente el 27 de abril de 1927 el Presidente Calles otorga la dotación de 1847 has. (943.8 has. de temporal y 903.1 de bosques, chaparral y pastizales) para 361 beneficiarios provenientes de:

Hacienda San Diego Huixtla-Tepantongo:	700 has.
Hacienda Coahuixtla (Ranchos Mancera y Jagüeycillo):	229 has.
Hacienda Casasano (Rancho el Chivato):	212 has.
Rancho Xalpa:	42 has.
Rancho Santa Cruz:	175 has.
Rancho el Jaral:	27 has.
Hacienda San Carlos (Rancho Coachizolotera):	462 has.

En 1927 se escoge al primer comisariado ejidal encargado de parcelar las tierras cultivables. Los primeros comisariados fueron personas que tenían propiedad privada y que no habían tenido derecho a dotación; eran de los que habían comprado tierras inmediatamente después de la revolución.

La dotación no acaba con los problemas. Los de Atlatlahucan si-

guen peleando los linderos con los de Yecapixtla debido "al hábito que han adquirido de alegar cosas inconvenientes" -según un ingeniero. En octubre de 1927 hay problemas por la parcelación; Candelario García defiende en contra del comisariado ejidal a unas personas que pretenden conservar todas las tierras invadidas y no aceptar la parcelación. Muchas personas obtuvieron más de una parcela pero en los ranchos más lejanos y de peor calidad. Durante varios años continuó la parcelación de los ranchos.

En este momento Atlatlahucan todavía no era un municipio independiente; sin embargo, en la superficie del municipio actual quedaron varios ranchos de personas externas. Estos ranchos se localizan al norte y al oriente del municipio; los más grandes son: Huixtla y Tepantongo, Santa Inés, El Astillero y Santa Cruz (126 has.) (ver mapa 2 en la p. 30).

EMPIEZAN LOS CAMBIOS: 1933-1950²⁵

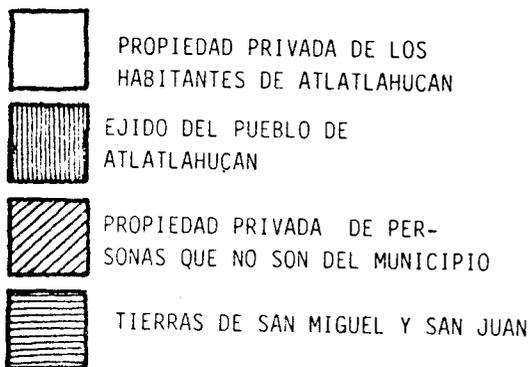
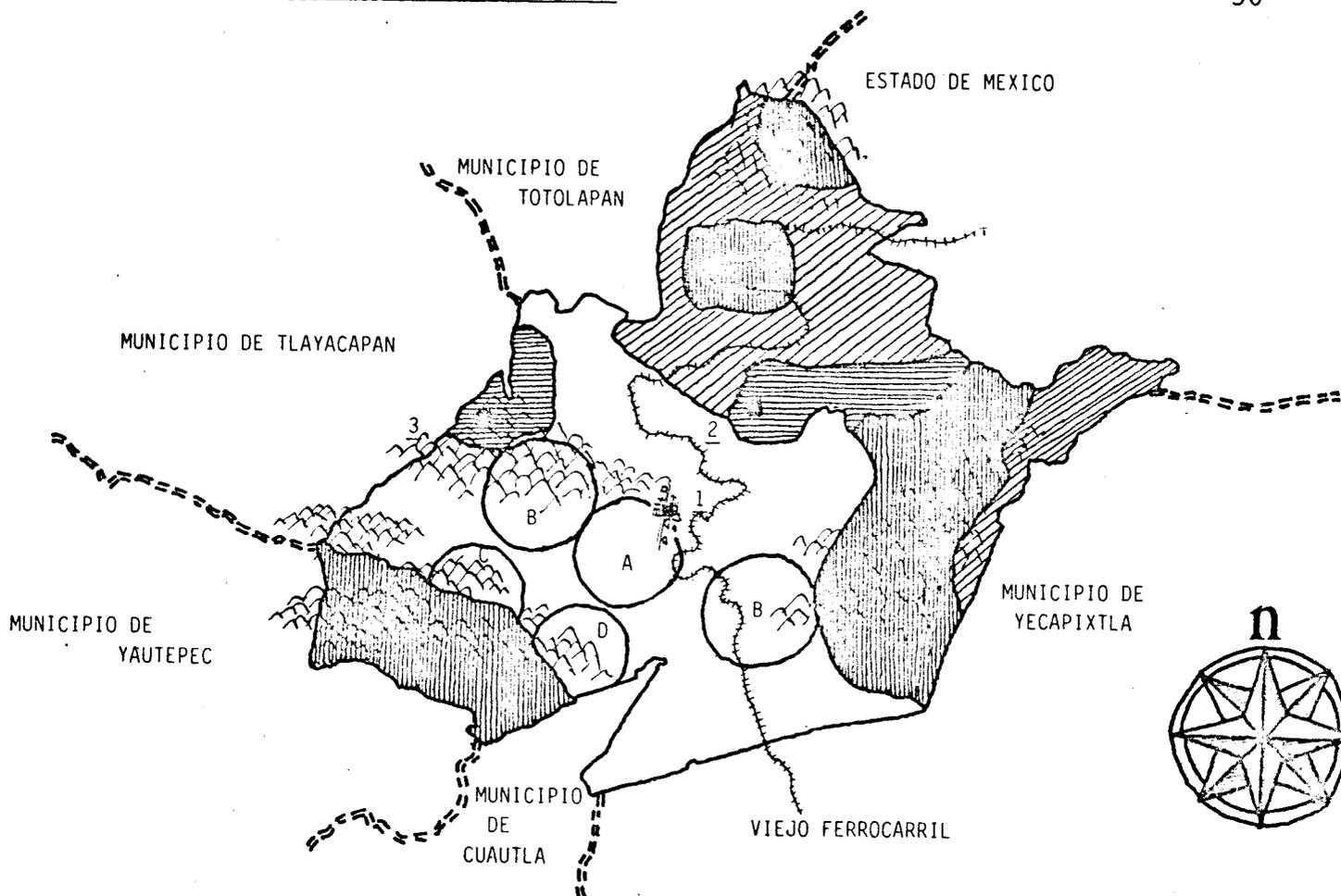
* La propiedad privada

En los años anteriores hubo movimientos de compra y venta en la propiedad privada. Sin embargo, fue en este período cuando la tierra empieza a cambiar de manos.²⁶ Varios acontecimientos particulares y generales se mezclaron.

Varios de los ricos murieron y sus tierras se fraccionaron -en la mayor parte de los casos- entre sus hijos. Una de la excepciones fue el caso de Ignacio Bello que murió sin hijos varones y con un yerno abusivo. Por otro lado, muchos campesinos no tenían trabajo en la época de secas y tenían dotación ejidal por lo que vendían sus pequeñas propiedades. Al mismo tiempo había compradores:

25. En 1933 Atlatlahucan se convierte en la cabecera del municipio del mismo nombre.

26. Ver capítulo III para conocer los cambios en las relaciones de poder.



1. ATLATLAHUÇAN
2. SAN MIGUEL TLALTETELCO
3. SAN JUAN TEZCALPAN

- A. ZONA EN LA QUE LA FAMILIA ARENALES TENIA SUS PRINCIPALES PROPIEDADES.
- B. ZONA EN LA QUE LA FAMILIA BELLO TENIA SUS PRINCIPALES PROPIEDADES.
- C. RANCHO EL JARAL QUE COMPRARON LOS RICOS DURANTE EL REPARTO AGRARIO.
- D. RANCHO LA MOHONERA DE LA HACIENDA CASASANO QUE COMPRARON LOS RICOS DE ATLATLAHUÇAN.

NOTA:

1. No hay ningún mapa de la propiedad privada del municipio; el del ejido es un mapa que no marca los límites con otros municipios y que fue hecho antes de la dotación definitiva.
2. Por lo anterior, no tengo una idea exacta del tamaño ni de la localización de muchos de los ranchos.
3. Al hacer los mapas pretendo dar una idea de la tenencia de la tierra a lo largo del tiempo, nada más.
4. Cuando marco, por ejemplo, las tierras que se van vendiendo a personas del Estado de México, no quiero decir que todas esas tierras sean de ellos, sino la mayoría.
5. No estudié la propiedad privada, comunal y ejidal en San Miguel Tlaltetelco y San Juan Tezcalpan por lo que sólo marco donde están sus tierras.

en Atlatlahucan unos cuántos habían hecho dinero -muchas veces prestándoles a los demás- y querían comprar tierras y había personas del Estado de México (de varios pueblos que colindan con el municipio) que estaban dispuestas a comprar tierras aunque no fueran muy buenas. Además poco a poco se fueron fraccionando las tierras al ir las heredando los hijos -normalmente los hombres- por lo que cambiaron de manos y de tamaño.

Algunos de los ricos se quedaron definitivamente a vivir en la Ciudad de México por lo que vendieron sus tierras: las del sur y poniente -por lo general- a campesinos de Atlatlahucan y las del oriente y el norte a los del Estado de México.

La familia Arenales en este momento no vendió. Carmen Arenales murió, aunque su único hijo José (II) las conservó todas aunque ya no sembraba las extensiones que sembraba su padre. Cosme Martínez solamente tuvo dos hijas y únicamente una de ellas se quedó en Atlatlahucan. Vicente Arenales conservó sus tierras aunque no las trabajaba; su único hijo hombre estudió para militar y murió joven. Santos Jahen murió hasta los años sesentas; su único hijo varón estudió para sacerdote y su hija murió joven. En esos años ahí estaban las tierras, aunque la casualidad -no tener hijos varones- junto con el valor que le dieron a la educación, fue quebrando el poder económico de la familia en el pueblo.

La otra rama que se quedó en Atlatlahucan fue la Peña. Cipriano Peña no era tan trabajador como sus cuñados, pues además le gustaba demasiado el alcohol. Por ello fue vendiendo algunas tierras y lo que quedó lo repartió entre sus siete hijos (hombres y mujeres).

En la familia Bello el azar fue todavía más importante. Ignacio Bello vendió algunas tierras en el período anterior, pues era común que vendiera pedazos muy baratos a sus peones. El acontecimiento que marcó un cambio drástico en la tenencia de la tierra, fue su muerte en el año de 1936.

Ignacio Bello tenía únicamente una hija que se había casado por segunda vez con un hombre de la Ciudad de México. Cuando murió, su yerno vendió todos los ranchos que tenía su suegro en Atlatlahucan y en Veracruz. Los ranchos del oriente se los vendió principalmente a los del Estado de México y los del poniente a los de Atlatlahucan. Ignacio Bello siempre se había caracterizado por solo venderle a personas que vivieran en el pueblo (en la revolución llegó mucha gente que se volvió de Atlatlahucan), prefería comprar un terreno que no necesitaba a que lo comprara alguien de fuera. El "malvado yerno" sólo le dejó a los hijos de su esposa la casa que tenían en México a donde se fueron a vivir; la viuda vendió algunas tierras y también se fue a México con su hija. Así se acabó la mata de Ignacio Bello que tuvo la fama de ser el hombre más rico y más bueno de Atlatlahucan....

Crescenciano Bello -su hermano- siguió viviendo en Atlatlahucan; poco a poco fue vendiendo sus tierras, que eran menos, pues su único hijo murió antes que él.

Había algunas familias que tenían suficientes tierras desde antes de la revolución y que por ello no recibieron dotación ejidal. Por lo general, fraccionaron las tierras entre sus hijos varones, por lo que las propiedades se fueron haciendo más pequeñas.

El resto de las familias solían tener pequeños pedazos de propiedad privada, además de la dotación ejidal. Algunos la conservaron y la fraccionaron entre sus hijos, aunque otros los vendieron o perdieron al pedir prestado. En esos años no era tan fácil conseguir trabajo en las haciendas de las tierras bajas en época de secas, por lo que estas familias no tenían ese complemento que era común antes de la revolución; esto provocó migración -principalmente- a la Ciudad de México y muchas veces las ventas de tierras. Al mismo tiempo una familia que acababa de recibir entre dos y cinco has. en la dotación ejidal y no tenía maíz ni dinero no podía sembrar más de esta cantidad por lo que mejor vendían la propiedad

privada.

Los ranchos del norte y el oriente -propiedades de gente de fuera del pueblo- se vendieron en fracciones en su mayoría a personas del Estado de México. En 1946, Juan Fabre de la Ciudad de México, heredero de la Hacienda San Diego fraccionó el rancho Tepantongo que era el único que les quedaba. Desde entonces se va formando un nuevo pueblo, el "Rancho Tepantongo" donde viven personas originarias de otros estados (el Rancho Santa Cruz siguió siendo una unidad y supongo que también el rancho Alotepec, pues éste no está en la receptoría).

¿Quién compró las tierras? Hubo gente del pueblo que compró pedazos de los que se vendían, principalmente en el sur y en el occidente. Sin embargo, hubo varios que compraron grandes extensiones. Los "nuevos acaparadores" habían estado cerca de los ricos que les ayudaron o habían hecho dinero después de la revolución rentando yuntas cuando había muy poco ganado en el pueblo. Empezaron a prestar maíz a la dobla (prestaban una carga y les tenían que regresar dos) lo que les permitía vender el maíz que sacaban o quedarse con las tierras de quien no les podía pagar.²⁷ Otros fueron de los zapatistas acusados de ser saqueadores. Ellos compraron grandes extensiones sobre todo en los ranchos del sur y el poniente (Tierra Blanca, Jaral, Mohonera, etc.).

Los otros compradores eran los campesinos del Estado de México -principalmente de Tlalamac, Tlacotitlán y Tepecoculco. Compraron en el oriente y norte tierras que servían principalmente para pastorear ganado. A diferencia de lo que sucedía en Atlatlahucan eran pobres y se dedicaban a la ganadería; además estaban dispuestos a "ranchar", es decir, a vivir donde estaban sus tierras. De esta manera se fueron formando pequeños pueblos -ranchos- en el municipio habitados por personas que muchas ya son de Atlatlahucan, pero que llegaron en aquellos años.

27. Estos personajes volverán a aparecer en los capítulos dos y tres.

Durante estos 18 años la estratificación social cambió; lo que no logró la revolución lo logró el tiempo, y el crecimiento de la población. Seguía existiendo una diferenciación social obvia, aunque los ricos de los primeros treinta años del siglo dejaron de existir. La dinámica familiar propició el cambio: el que estudió y vive fuera del pueblo tiene diferente poder que el que contrata peones. Los hijos varones que nunca nacieron o murieron demasiado pronto no pudieron tener una participación en los recursos locales. Estas familias no desaparecieron, aunque tuvieron que compartir los recursos -entre ellos la tierra- con otras personas. La mayor parte del pueblo continuó siendo pobre, aunque su problema no era todavía la falta de tierras, sino su baja productividad, así como la falta de dinero y trabajo remunerado.

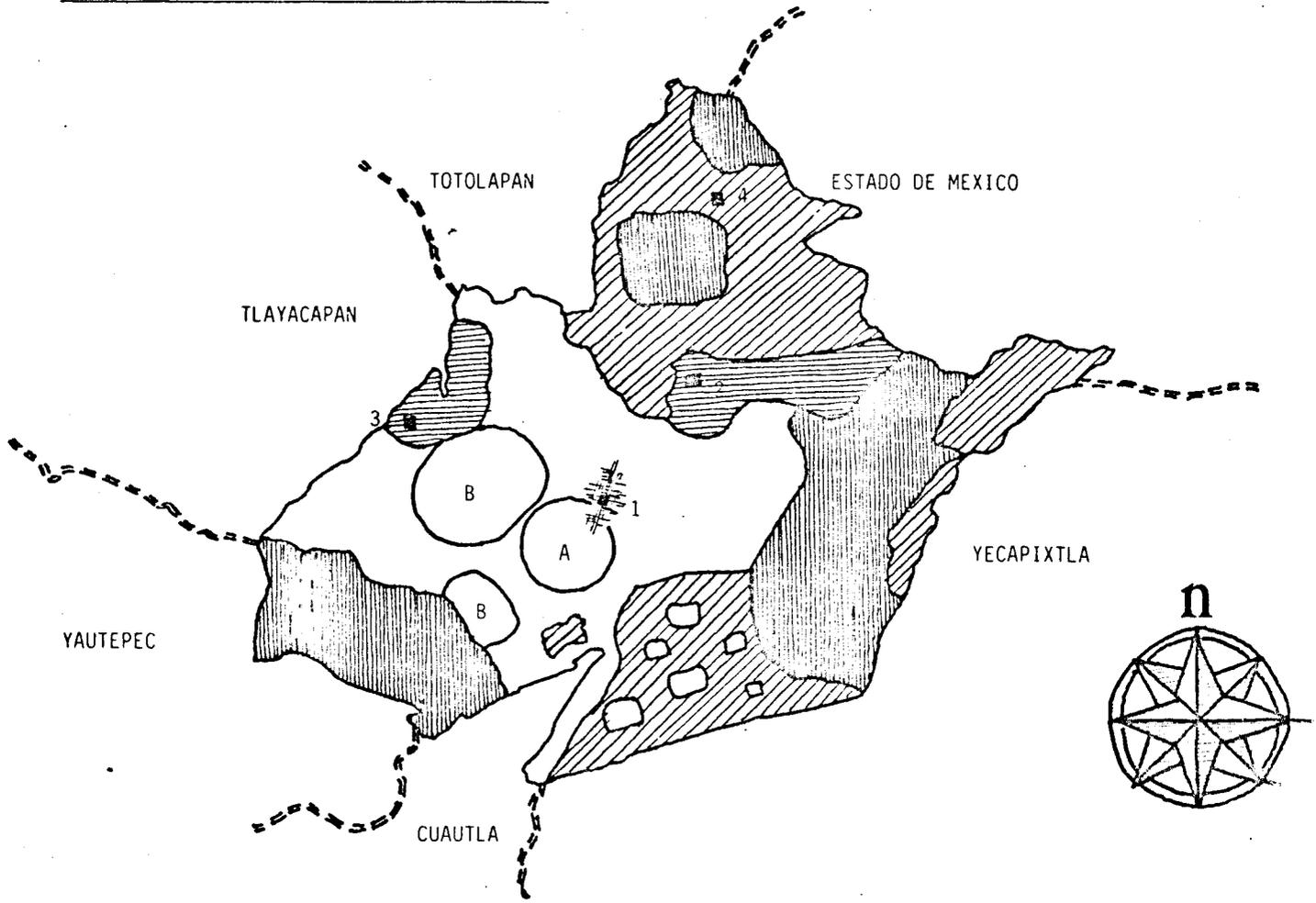
* Las tierras ejidales

La repartición no había sido pareja porque algunos había agarrado varias parcelas, a pesar de que aún había tierras ejidales que repartir, éstas estaban lejos del pueblo y no eran de muy buena calidad. El número de ejidatarios aumentó de 361 a 419 (que son los que hay en la actualidad). Otros fraccionaron las parcelas entre los hijos, aunque la situación no era apremiante. Lo que hacía falta eran mejores tierras, y más que nada con riego, y eso el pueblo de Atlatlahucan nunca lo ha tenido.

Existen todavía problemas con los linderos, por ejemplo, con Totolapan. también entre los ejidatarios de San Diego Huixtla-Tepantongo y los que habían comprado tierras en el Rancho Tepantongo. Ser comisariado ejidal era menos importante, pues ya no se estaban parcelando las tierras, aunque podía llegar a ser una fuente adicional de ingresos (ver mapa 3, p. 35).

LA TRANSICION: 1951-1964

Estos años se caracterizaron por la venta de propiedad privada de los de Atlatlahucan y el fraccionamiento de la restante. Este



-  PROPIEDAD PRIVADA DE LOS HABITANTES DE ATLATLAHUCAN
-  EJIDO DEL PUEBLO DE ATLATLAHUCAN
-  PROPIEDAD PRIVADA DE PERSONAS QUE NO SON DEL MUNICIPIO
-  TIERRAS DE SAN MIGUEL Y SAN JUAN

- 1. ATLATLAHUCAN
- 2. SAN MIGUEL TLALTETELCO
- 3. SAN JUAN TEZCALPAN
- 4. RANCHO TEPANTONGO

- A. ZONA DE LAS PROPIEDADES DE LA FAMILIA ARENALES
- B. ZONA DONDE COMPRARON LOS NUEVOS ACAPARADORES

proceso continúa hasta la actualidad.

La mayor parte de las familias, ya fuera que tuvieran mucha o poca tierra, la dividieron entre sus hijos. Algunos se fueron del pueblo a dedicarse a otras ocupaciones -unos cuantos hombres se fueron a EUA- o si tenían más posibilidades económicas estudiaron alguna carrera, principalmente para maestros. Lo mismo sucedió con las parcelas ejidales. La propiedad cambió lentamente de manos por la herencia y por la necesidad de dinero en efectivo.

Continuaron la ventas a los del Estado de México, aunque también se vendió a personas de la Ciudad de México o de Cuautla sobre todo en la franja que está junto a la Carretera México-Cuautla. Empezaron a entrar en escena los agricultores comerciales y los fraccionamientos turísticos.

A finales de los cincuentas también los de Atlatlahucan empezaron a sembrar jitomate envarado usando insecticidas y fertilizantes. De esta manera las tierras del oriente, tradicionalmente usadas para pastar ganado empezaron a revaluarse, pues el sur y el poniente son más húmedos y eso no le conviene al fruto. En el oriente hay tierras ejidales principalmente, pues la propiedad privada de esa zona ha sido en su mayor parte vendida, por lo que la siembran personas que no son del pueblo.

En el momento que se empieza a sembrar un cultivo comercial y que parece que la agricultura puede hacer ricos, ya no hay suficientes tierras. Rentar tierras fuera y dentro del municipio comienza a ser una práctica común.

A pesar de que tengo mis dudas acerca de su veracidad transcribo el censo sobre los predios y la clasificación de tierras en 1960:

PREDIOS CENSADOS Y CLASIFICACION DE TIERRAS EN EL MUNICIPIO DE ATLATLAHUCAN EN 1960

	PREDIOS	SUPERFICIE	LABOR	PASTOS	BOSQUES	PRODUCTIVAS	IMPRODUCTIVAS
Total	464	5342 has.	3011	1941	23	90	277
Mayores de 15 has.	94	2260 has.	1458	774	-	-	28
Quince has. o menos	368	779 has.	779	-	-	-	-
Ejidos	2	2303 has.	714	1167	23	90	249

FUENTE: IV censo agrícola, ganadero y ejidal, 1960.

NOTA: Este censo incluye la propiedad de San Juan Tezcalpan y San Miguel Tlaltetelco que yo no he tomado en cuenta para el análisis, así como el ejido de San Miguel.

(ver mapa 4, p. 38).

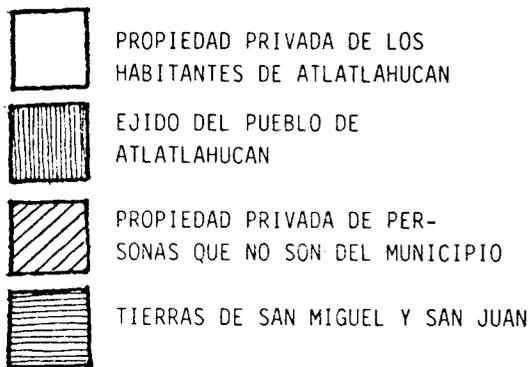
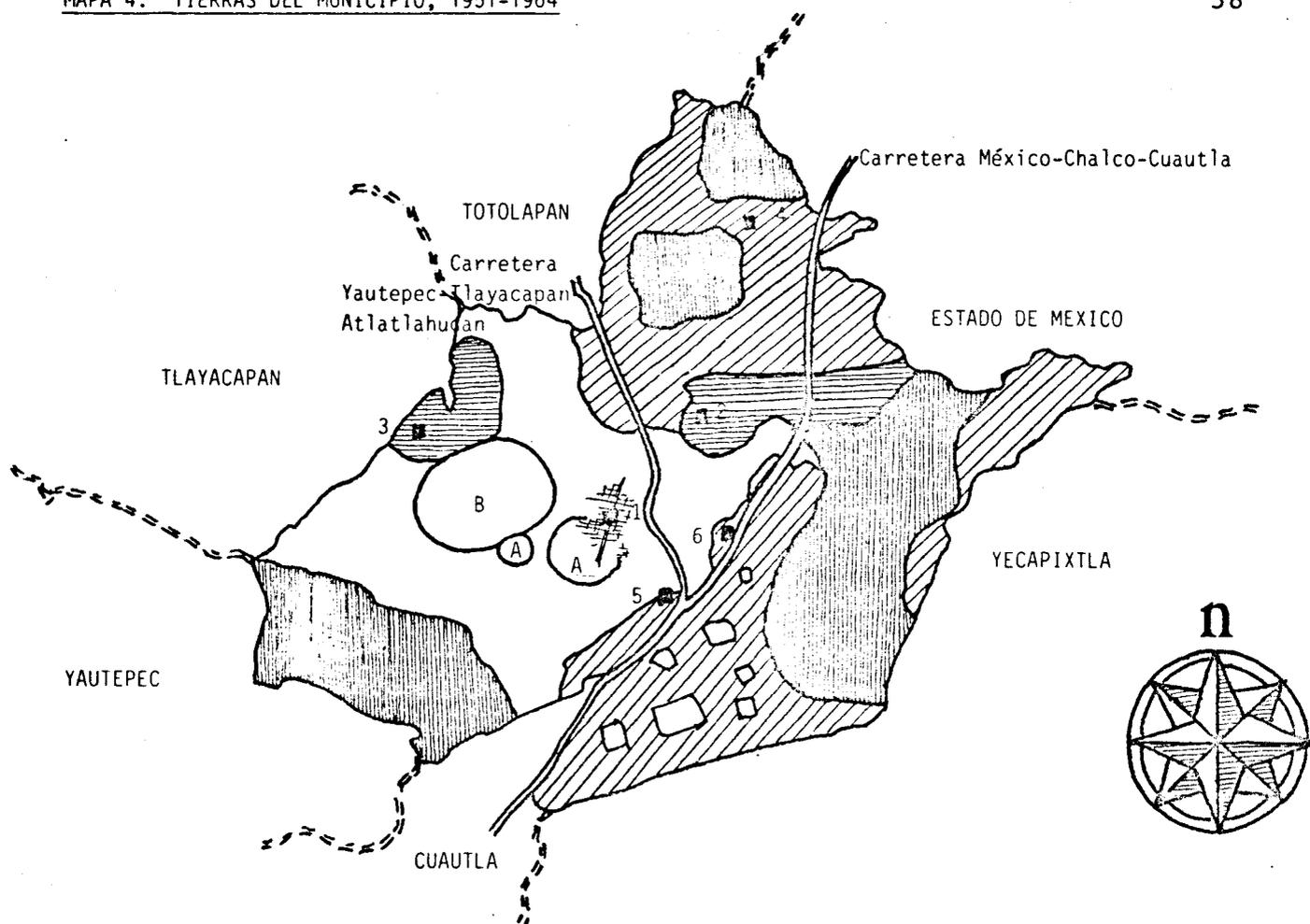
EL FRACCIONAMIENTO DE LA PROPIEDAD: 1965-1983²⁸

* La propiedad privada

En estos años aumenta el fraccionamiento de las parcelas, así como las operaciones de compra y venta. Por primera vez, muchas de las ventas se realizan con fraccionamientos -principalmente a Lomas de Cocoyoc.

Las ventas ahora suelen ser hasta de pedazos de media hectárea. La introducción del cultivo del jitomate tiene que ver con que la tierra cambie de manos. Quien pierde una huerta (generalmente porque el jitomate no tuvo precio o porque hubo plaga) suele tener que vender sus tierras al deberle dinero a usureros; algu-

28. Esta parte del trabajo se basa más en la observación que en la receptoría de rentas, pues las últimas operaciones por lo general no han sido registradas. Además muchas de las tierras que se venden a los fraccionamientos no están en la receptoría; en Lomas de Cocoyoc hay una receptoría que cobra a los lotes. Las rentas de tierras no están registradas en ningún lugar.



1. ATLATLAHUCAN
2. SAN MIGUEL TLALTETELCO
3. SAN JUAN TEZCALPAN
4. RANCHO TEPANTONGO
5. RANCHO KILOMETRO 88
6. RANCHO EL CABELLITO

A. ZONA DE LAS PROPIEDADES DE LA FAMILIA ARENALES

B. ZONA DONDE SIGUEN EXISTIENDO RANCHOS SIN DIVIDIR

nos han acaparado tierras de esa manera. Quien le "pega" y gana dinero con el jitomate puede aprovechar para comprar un terrenito. Ahora, quien llega a comprar grandes extensiones, compra pedazos en diferentes ranchos, por lo que sus tierras no están juntas.

Como ya dije, el cambio al cultivo del jitomate y el uso de fertilizantes e insecticidas cambió el valor de cada uno de los ranchos. El que tiene dinero compra buenas tierras según los criterios actuales y vende o renta las malas.

Los del Estado de México siguen comprando. Sin embargo, muchos al vivir en los ranchos ya son de Atlatlahucan (municipio); les compran tierras a los de Atlatlahucan o a los de sus pueblos que hace mucho compraron. A partir del cultivo del jitomate también empiezan a comprar tierras -a veces sólo rentan- algunos que vinieron de los estados de Oaxaca y Guerrero -"oaxacos"- como peones. Además de los ranchos, en Atlatlahucan hay una colonia donde viven ellos y algunos michoacanos.

Es común rentar la tierra, aunque se pueda comprarla. Las tierras siempre se han rentado o comprado; el dueño cobraba, por lo general, con parte de su producto. Solían ser los pobres los que pedían tierras, los ricos tenían las suyas. Actualmente rentan tierras tanto pobres como ricos, y hasta gente que no vive en el municipio.²⁹ Algunos que han hecho dinero con el jitomate prefieren rentar las tierras que ocupan y no comprarla. El trato para rentar ha cambiado mucho; hay un precio fijo que depende de lo que se va a sembrar: cuesta aproximadamente tres veces más la tarea que se usa para el jitomate que la que se usa para el maíz.³⁰ Al dueño -normalmente- hay que pagarle por adelantado independientemente de que haya habido o no cosecha.

29. Todo este movimiento se explica más a fondo en el capítulo dos.

30. En 1983 una tarea para sembrar maíz costaba \$500 y una para jitomate costaba \$1 500.

Hay muchas personas que rentan sus tierras. Una viuda puede rentar todas las tierras que trabajaba su marido y, así, sin mover un dedo recibe cierta cantidad al año. También rentan sus tierras las personas que no se dedican al campo como los maestros, albañiles, choferes, personas mayores, etc.

En los setentas se empieza a dar un fenómeno nuevo en Atlatlahucan. Un fraccionamiento -Cocoyoc "Paraíso de América"- empieza a comprar tierras en el municipio. Su dueño, Paulino Rivera, empezó a comprar tierras a los precios acostumbrados en la comunidad. Poco a poco, empezó a subir el precio hasta que los últimos pidieron hasta \$10 el metro. Si un rancho tenía diez has. al dueño o dueños les tocaba un dineral. A veces la trampa era que otra persona compraba más barato, aunque todos los terrenos del poniente acabaron en manos del fraccionamiento.

En estas tierras se construyó Lomas de Cocoyoc -los del pueblo insisten en que se debería de llamar Lomas de Atlatlahucan. Los ranchos que se vendieron fueron los de los "nuevos acaparadores" que compraron tierras en los treintas, de algunas familias que los tenían desde antes de la revolución, o de personas que habían comprado pedazos después de estas fechas. A quien no quería vender lo cercaban y no lo dejaban entrar a su parcela y acababa vendiendo.

El gobernador Rivera Crespo (1970-1976) permitió el surgimiento de este tipo de fraccionamientos que además tuvieron facilidades para hacer pozos. Su verdor contrasta con la aridez de Atlatlahucan que no tiene derecho -el agua está comprometida para el valle- (ni dinero) para perforar pozos. Lomas de Cocoyoc siempre está verde: hay jardines, lagos y árboles; Atlatlahucan se ve verde en la época de temporal únicamente.

El fraccionamiento llegó hasta las tierras ejidales (Rancho Coachizolotera) y hasta las propiedades de la viuda de José Arenales que se negó a vender un metro cuadrado. Las tierras más leja-

nas al pueblo eran difíciles de cultivar porque tenían muchas piedras, el resto no. San Juan Tezcalpan vendió muchas tierras; actualmente Paulino Rivera -el dueño de Cocoyoc- coopera, por ejemplo, para construir la ayudantía municipal. Este pueblo quedó junto del fraccionamiento por lo que actualmente es la cantina de los trabajadores de Lomas de Cocoyoc.

Cuando se vendieron las tierras el pueblo ya estaba profundamente dividido³¹ y ocupado en otros problemas, por lo que no se opusieron a los despojos que hubo junto de la venta masiva. De los que vendieron, algunos recibieron millones que por lo general se fueron en alguna cosecha de jitomate que fracasó o en alguna cantina. Actualmente la mayor parte de los ingresos del municipio provienen de las rentas que se recaudan en Lomas de Cocoyoc.

A pesar de que fue antes de la venta a Lomas, veamos lo que dice el censo de 1970:

MUNICIPIO DE ATLATLAHUCAN (1970)

NUMERO Y SUPERFICIE DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION, POR GRUPOS DE SUPERFICIE TOTAL

	(has.)							
	TOTAL	Menos de 1	1.1-5	5.1-10	10.1-25	25.1-50	50.1-100	100.1-200
Unidades de producción privada	388	51	187	83	49	13	2	3
Superficie (Has.)	2996.8	38.4	546.4	626.8	728.9	471.3	174	411

FUENTE: V Censo agrícola, ganadero y ejidal, 1970.

Este censo es difícil de comparar con el de 1960, pues los datos están clasificados de diferente manera:

31. Ver capítulo IV.

	1960		1970
Predios mayores de <u>15</u> has.	94	Predios mayores de <u>diez</u> has.	67
Superficie (has.)	2260	Superficie (has.)	1785.2

A través del censo se podría ver que disminuyen los predios grandes; comparemos el resto de los predios:

	1960		1970
Predios de <u>15</u> has. o menos	368	Predios de <u>diez</u> has. o menos	321
Superficie (has.)	779	Superficie (has.)	1211

La diferencia podría estar en los predios que miden entre diez y quince has., pues aquí también hay menos predios en 1970. Además estos censos están separados únicamente por diez años, habría que ver qué sucede comparando con el de 1980 (que quizás ahora parta de diferentes criterios), aunque en realidad los censos sirven para muy poco.

Según De la Peña las tres propiedades mayores de 100 has. son la Hacienda San Diego Huixtla-Tepantongo, el rancho Sta. Cruz y una huerta de aguacates de un sobrino de un expresidente de la República (que supongo es lo que era el Rancho Alotepec) (De la Peña: 128). Las dos últimas sí tienen más de 100 has., aunque la Hacienda está fraccionada (una parte desde los treinta y la otra desde los cincuenta). No sé cuál sea la propiedad que registra el censo.³² El censo da una idea general del tamaño de la mayor parte de las propiedades y nada más.

Actualmente, además de que la mayor parte de las parcelas son muy pequeñas, la tierra no alcanza para las necesidades del pueblo. Muchos jóvenes (aunque también hay adultos) ya no tienen tierras; los que tienen posibilidades estudian una carrera, mientras

32. Como el censo es sobre el municipio podría ser en tierras de San Miguel Tlaltetelco, aunque no lo creo.

que los demás se tienen que dedicar a otra actividad (algunos son peones).

Los que se dedican a sembrar jitomate rentan en el temporal tierras hasta Yecapixtla, al mismo tiempo que personas de fuera del municipio vienen a rentar tierras. En la época de secas muchos se van a sembrar tierras de riego por Cuautla (algunos se han ido hasta Oaxaca). Algunos han comprado tierras en otros municipios; un agricultor muy rico tiene un rancho en San Luis Potosí.

La única familia que conserva grandes extensiones de tierras (tengo registradas 172 has.) es la de José Arenales, aunque ya están escrituradas a nombre de sus hijos e hijas. La viuda renta muchas de ellas todos los años. No ha aceptado vender un metro cuadrado y sus tierras le recuerdan a la gente de otros tiempos, los de Carmen Arenales "un hombre de gusto".

* Las tierras ejidales

Las parcelas ejidales en teoría no se pueden vender, rentar ni fraccionar por lo que su dinámica es otra. Algunas parcelas han sido vendidas, aunque legalmente sólo se ceden los derechos; las ventas se hacen a personas que viven en el pueblo (sean o no de éste) y el comprador no puede adquirir más que una parcela. En cuanto a la renta, las tierras ejidales se rentan como cualquier otra; no hay datos exactos, pero algunas personas cuentan que están rentando sus tierras. El fraccionamiento de las parcelas se ha dado, aunque legalmente cada una sigue estando a nombre de una sola persona. Actualmente ya no hay tierras para repartir y algunas parcelas son compartidas hasta por cuatro o cinco personas.

Desde 1963 algunos ejidatarios empiezan a demandar una ampliación. Piden que se les de Campo Chiquito en los Arcos (tierras de riego), alegando que son propiedad de un exgobernador que no las trabaja, ni las necesita como ellos. La solicitud formal la hacen el 17 de abril de 1967. La Comisión Agraria Mixta la recibe

el 13 de junio y sale publicada en el Diario Oficial el 28 de junio. La Comisión decide que los ejidatarios tienen derecho a una ampliación, aunque no hay resolución por no haber terrenos afectables cerca del pueblo.

En la década de los setentas, sesenta habitantes de Atlatlahuacan, demandan un nuevo centro de población que de serles concedido se llamaría Luis Echeverría Alvarez. La petición aparece en el Diario Oficial el 16 de enero de 1974. El lugar asignado para hacer los estudios técnicos (oficio del 16 de agosto de 1982) es la Exhacienda la Encantada de 2 800 has. donde Agustín Barrios Gómez tiene un aeropuerto; se encuentra en el municipio de Escárcega, Campeche. El asunto está en trámite y cada vez hay menos personas interesadas en irse a Campeche.

(ver mapa 5 en la p. 45).

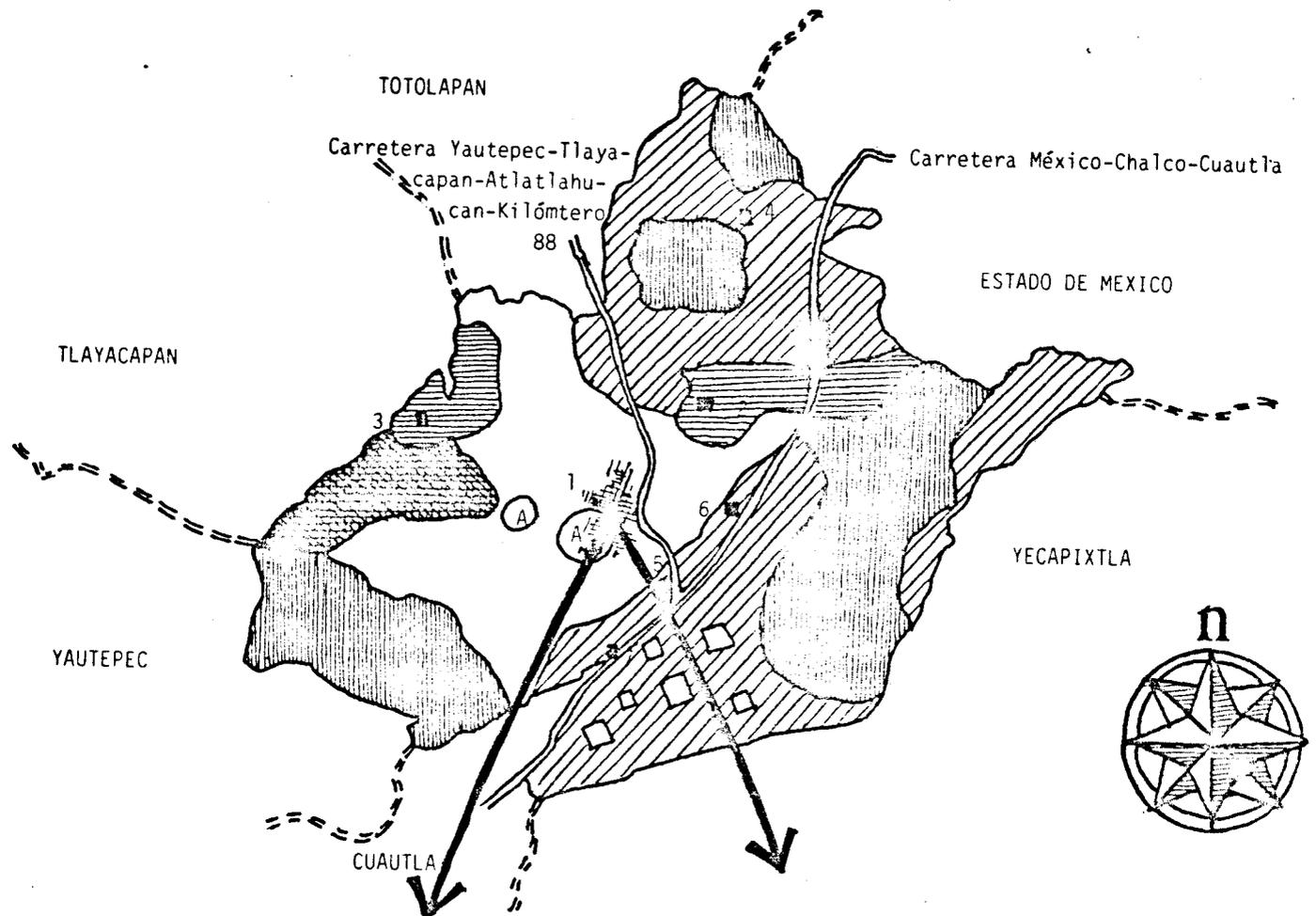
CONCLUSIONES

En este capítulo sólo analicé uno de los recursos que intervienen en la naturaleza de las relaciones de poder. Sin embargo, a lo largo del tiempo la importancia de este recurso va cambiando.

A principios de este siglo unos cuantos poseían la mayor parte de las tierras que estaban en manos del pueblo. Estos hombres eran los ayudantes municipales, dirigían las faenas, prestaban tierras y maíz, contrataban peones y vendían sus cosechas por lo que tenían dinero.

Al empezar la revolución la mayoría se fue a la Ciudad de México, aunque sin romper los vínculos con su pueblo. Los que se quedaron sembraron sus tierras, pero sin cuestionar su derecho a la propiedad de éstas.

Al terminar la revolución las tierras de las haciendas y los ran-



- | | | |
|---|--|---|
|  | PROPIEDAD PRIVADA DE LOS HABITANTES DE ATLATLAHUCAN | COMPRA Y RENTA DE TIERRAS FUERA DEL MUNICIPIO |
|  | EJIDO DEL PUEBLO DE ATLATLAHUCAN | |
|  | PROPIEDAD PRIVADA DE PERSONAS QUE NO SON DEL MUNICIPIO | |
|  | TIERRAS DE SAN MIGUEL Y SAN JUAN | |
|  | FRACCIONAMIENTOS (PRINCIPALMENTE LOMAS DE COCOYOC) | |
| | 1. ATLATLAHUCAN | |
| | 2. SAN MIGUEL TLALTETELCO | |
| | 3. SAN JUAN TEZCALPAN | |
| | 4. RANCHO TEPANTONGO | |
| | 5. RANCHO KILOMETRO 88 | |
| | 6. RANCHO EL CABELLITO | |
| | 7. RANCHO LA NUEVA SAN FRANCISCO | |

A. ZONA DE LAS PROPIEDADES DE LA FAMILIA DE JOSE ARENALES (II)

chos de personas de fuera habían sido invadidos, aunque al interior del pueblo muy poco había cambiado. Los ricos seguían teniendo sus tierras, tenían yuntas y le podían dar trabajo como peones a algunos hombres del pueblo. Conservaron su poder y dirigieron el proceso de reparto agrario y a través de éste lograron comprar las tierras que les interesaban.

En los treinta el reparto se había completado y cada quien sembraba su pedazo, aunque a veces había que pedir prestado para hacerlo; además ya era muy difícil conseguir trabajo en las haciendas en época de secas. Sólo para unos cuantos la vida había cambiado; habían logrado acaparar tierras y hacer dinero.

Muchos de los poderosos no tuvieron hijos varones y algunos que sí tuvieron les habían dado educación lo que los separó de la tierra y de su pueblo. La diferenciación social interna siguió existiendo, aunque dejó de ser tan clara y tan marcada.

Al mismo tiempo, se agudizó la pobreza de la mayoría de la población. Ellos fueron vendiendo pedazos de tierra a personas de fuera; si no tenían dinero para sembrar, con la parcela ejidal bastaba. Algunos se fueron a otros lugares a buscar trabajo.

En los cincuenta el crecimiento de la población había provocado que se fraccionaran muchas tierras. A finales de esa década, cuando ya la tierra comenzaba a faltar, se optó por un cultivo comercial que además cambió el valor de los diferentes terrenos; las mejores tierras acaparadas antes por los ricos dejaron de ser las mejores con el uso de fertilizantes, mientras que las tierras de oriente -tradicionalmente usadas para la ganadería- aumentaron su valor. En los setenta se vendieron tierras a un fraccionamiento.

Con el tiempo la tierra sigue salvando de la pobreza, pero deja de ser determinante para tener poder en la comunidad. Hay otras

alternativas ocupacionales en el pueblo y fuera de éste, además de que para sembrar basta con tener dinero y rentar.

CAPITULO II

LA AGRICULTURA, LA GANADERIA Y LAS DIFERENTES

ALTERNATIVAS OCUPACIONALES

Separé en dos capítulos la tenencia de la tierra y la agricultura, al hacer un estudio del pueblo campesino, simplemente para facilitar la exposición y el análisis. Junto con la agricultura haré una caracterización del comercio y la usura, así como de las otras alternativas ocupacionales.³³

El tema aquí no es un estudio de economía campesina, más bien busco construir una historia de la economía de Atlatlahucan para entender con qué recursos cuenta el pueblo, quién los controla y por tanto cuáles son las bases del poder.

ANTECEDENTES. LOS COMIENZOS DE ESTE SIGLO

A principios de este siglo la mayor parte de las tierras estaban en manos de unas cuantas familias. Gran parte de las tierras servían para la ganadería; el ganado lo vendían en la Ciudad de México, la zona de Milpa Alta, en el Estado de México o en las haciendas. Su ganado también servía para las corridas en las ferias y las fiestas en las cuales estaban muy interesados. También cultivaban maíz y otros productos como frijol, chile, sandía y jitomate de sereno.³⁴ Carmen Arenales, por ejemplo, era huertero: sembraba jitomate de sereno que vendía en Cuautla y en México. Los ricos vendían los excedentes de sus cosechas en Milpa Alta

33. Guillermo de la Peña (p. 195-252) escribe un capítulo sobre la dinámica de la agricultura en los altos.

34. El jitomate de sereno se sembraba en septiembre y se cosechaba en diciembre. No se usaban ni insecticidas ni fertilizantes ni levantaban la planta para que el fruto no tocara el suelo.

y Xochimilco, en el Estado de México, en Cuautla o en el mismo pueblo. Para ello, contaban con el ferrocarril que pasaba cerca del pueblo. Uno de ellos tenía la única tienda del pueblo y otro tenía la carnicería donde vendía carne de res y de cerdo.

Al resto del pueblo le prestaban tierras a cambio de una parte de la producción y maíz a cambio del doble en tiempo después. Estas familias eran también las dueñas de las yuntas. Le daban empleo a algunos hombres como mozos y peones y algunas mujeres trabajaban en sus casas. Organizaban las faenas en el pueblo como era ir a limpiar los jagueyes de los que se abastecía de agua el pueblo.

Los hombres se casaban con mujeres de estas familias y a veces con mujeres del pueblo. En cambio las mujeres se casaban con hombres de su misma clase social o con hombres de otros pueblos. En Atlatlahucan una de las reglas de parentesco es que la mujer se vaya a vivir con la familia de su marido, o sea que la nueva pareja reside virilocalmente. Por ello, si se casaban con un hombre de menos recursos se tenían que ir a vivir a una casa de una familia más pobre y esto no sucedía. Veamos el caso de la familia Arenales:

Vicente, el mayor, se casó cuatro veces y sólo las dos últimas mujeres eran del pueblo y ninguna de las dos pertenecía a las familias acomodadas. Carmen, en cambio, se casó con una mujer de los Urbano que era una familia acomodada.

Las dos Juanas se casaron con hombres de otros pueblos; uno era un arriero de Ozumba y el otro un cirquero de Matamoros. Los hombres, de menor estrato social, se fueron a vivir con la familia de su esposa y manejaron sus herencias.

Las otras dos -Luz y Matías- se casaron con hombres de familias acomodadas, la Jahen y la Toledano. También a ellos les tocó la

herencia de sus esposas.

Los ricos eran endógamos y había una clara diferenciación entre ellos y el resto del pueblo.³⁵ Según lo que dicen los informantes, los demás se casaban libremente entre ellos; no había diferenciación entre barrios o secciones.³⁶

35. Claudio Lomnitz estudia el parentesco en los barrios de Tepoztlán y en el centro del pueblo (p. 269-286). Yo no estudié este tema en los barrios de Atlatlahucan, aunque sí en las familias ricas del centro del pueblo; para Lomnitz:

"Si es que, al contrario (lo normal es la residencia virilocal) es el hombre quien va a vivir a la casa de los padres de su esposa, éste entra a dicha casa en una posición relativamente subordinada. Su control sobre su esposa se ve amenazado, al tiempo que su dependencia respecto de los suegros y cuñados crece y sus lazos con su propia familia se debilitan. Así lo ideal de una familia es mantener tanto a sus hijos (para mantener la fuerza del patrilinaje y traer nuevas mujeres subordinadas) como a sus hijas (para impedir que éstas sufran dicha subordinación y para adquirir clientela política a través de sus ahijados dependientes).

Sin embargo, esta solución es posible únicamente para las familias relativamente ricas, que están dispuestas a que sus hijas se casen hacia abajo en la escala social (ya que de otra manera sus yernos rehusarían residir uxoriilocalmente)" (p. 270-271).

En Atlatlahucan las mujeres se casaban con hombres "ricos" que recibían la herencia de ésta -lo que significaba una alianza entre las familias- o con hombres más pobres que ellas, pero de otros pueblos.

Creo que profundizar en la historia del siglo XIX revelaría que además de diferencias de clase había un conflicto entre indios y mestizos que provocaba que las mujeres no se casaran con alguien abajo en la escala social en Atlatlahucan. Este tipo de estudio quizás explicaría porqué en Atlatlahucan se perdió el náhuatl, la organización en barrios, etc. al existir una élite claramente definida, con relaciones patrón-cliente con el resto del pueblo.

36. La sección servía para organizar las faenas y algunas fiestas como el jaripero del cuarto viernes de Cuaresma. En cada sección hay varias capillas que eran el centro de un barrio. Las que tienen el asterisco son las que estaban en uso después de la revolución por lo que se hacía la fiesta del barrio. Las que están subrayadas son las que continúan teniendo fiesta actualmente.

Primera sección (abajo, Sur): Sta. Ana*, San Andrés, San Marcos, San Lucas*, San Sebastián.

Segunda sección (centro): Asunción* (abajo), Sta. Bárbara* (arri-

En Atlatlahucan sólo unos cuantos sabían leer y escribir y por lo general eran de los ricos; había una escuela particular en el pueblo donde aprendían. Muy pocos eran los que salían a estudiar fuera; uno de ellos fue Vicente Arenales que estudió en el Seminario de México.

Había una clase intermedia, que no era de catrines, que tenía suficientes tierras para sembrar y pastar ganado, aunque no tenía posibilidades de acumulación. Muchas veces completaban yendo a trabajar a las haciendas.

La mayor parte de los hombres del pueblo eran jornaleros de las haciendas de las tierras bajas. Se iban de lunes a sábado a trabajar y sólo regresaban parte del sábado y el domingo a Atlatlahucan. Sembraban en el temporal un pedazo de maíz ya fuera suyo o prestado, aunque producían muy poco. Por lo general, no tenían tiempo de trabajar sus tierras: apantlear (hacer zanjas), traer tierra a donde ésta se había deslavado, etc. Unos cuantos trabajaban con los ricos, de los cuales dependían para que les prestaran yuntas.

Al estallar el movimiento zapatista en el Estado de Morelos, la situación de la mayor parte del pueblo era crítica; sin embargo, muy pocos participaron directamente en ella. Durante la revolución muchos se fueron a la Ciudad de México o a otros pueblos, al mismo tiempo que llegaron personas de otros lugares. Los que se quedaron siguieron sembrando lo básico para su subsistencia,

ba).

Tercera sección (arriba, norte): Los Reyes*, Sto. Tomás, Santiago.

No estudié a fondo el problema de los barrios, aunque puedo afirmar que es uno de los temas de los cuales uno recibe afirmaciones más vagas. Nadie sabe muy bien qué pasó y muchos no conocen los nombres de los barrios.

en las tierras de los ricos o en las haciendas.

Los ricos se fueron a México -principalmente- aunque antes vendieron su ganado o lo escondieron. Al terminar la revolución había más tierras, pues habían invadido la de las haciendas pero la situación económica de la mayoría no había cambiado.

MUY POCO HA CAMBIADO: 1920-1932

Los ricos que se habían ido, regresaron y recuperaron sus propiedades. Las tierras de las haciendas y los ranchos habían sido invadidos. No había trabajo en las haciendas por lo que era indispensable vivir de lo que se producía en las tierras recientemente invadidas. Sin embargo, después de la revolución casi nadie tenía animales para las yuntas. La mayor parte dependía de que alguien se las prestara.

Los ricos -y unos cuantos más³⁷ eran los únicos que tenían yuntas y las prestaban a cambio de una parte del producto. Además, comercializaban el producto de las tierras de los demás -lo mandaban a México o a Cuautla por ferrocarril. Tenían la tienda del pueblo y además dirigían el proceso del reparto agrario. Seguían teniendo gallos y ganado y continuaban participando en las fiestas profanas (feria y carnaval), así como en las de la iglesia.

Los ricos poco a poco volvieron a hacerse de ganado. Sembraban maíz, frijol, picante, sandía y jitomate de sereno. Las tierras que compraron a lo largo del reparto (El Jaral) y las que ya tenían antes al poniente del pueblo eran las únicas en que se podía sembrar sandía. Carmen Arenales junto con algunos otros eran huerteros -de jitomate- en grande. Por ejemplo, Carmen tenía cuatro capitanes (capataces) y un capitán que los dirigían que era su sobrino Bernabé Peña. En época de secas rentaba tierras de riego

37. En el capítulo anterior los llamé los nuevos acaparadores.

por Cuautla; Lucio Franco, por ejemplo, rentaba en Villa (de Aya-la). En la Ciudad de México estaban los Toledano (que se habían quedado en México) que eran bodegueros; Dámaso Toledano en esos años todavía era de los que cargaban de la estación del ferrocarril a la Merced. Los que empezaron a hacer dinero en este momento, también contrataban algunos peones y comercializaban sus productos.

La mayor parte de la producción se mandaba por tren; por eso les interesaban las tierras que estaban por La Cascada que finalmente se quedaron en manos de los de San Miguel. Como Cascada les quedaba lejos acabaron consiguiendo que les dejaran unos carros en el cerrito que está cerca del pueblo (oriente); le pusieron "El cambio" a esa estación. Por tren mandaban sus productos a México o a Cuautla. A finales de los veinte empezaron a llegar camiones a Atlatlahucan que por una terracería llegaban a la vieja carretera México-Cuautla "la de los hacendados". Sin embargo, por muchos años el ferrocarril siguió funcionando.

La mayoría del pueblo sembraba maíz, frijol y picante; la mayor parte era para el consumo de la familia. Algunos pedían prestado a bodegueros de la Merced para poder sembrar jitomate; además en Atlatlahucan no había cajas. La semilla que se usaba era corriente y la mancha (un hongo) se lo quitaban a mano hoja por hoja. Algunos de los que prestaban eran de los ricos que se habían quedado en México; otros eran "mexicanos" -de la Ciudad de México. Sembraban pocas tareas que trabajaban -a diferencia de los ricos- únicamente entre la familia. El año de 1924 fue cuando más alto estuvo el precio del jitomate.³⁸

Don Isidro de 84 años de edad me contó algo que a sus hijas no les ha podido contar. Su vida iba bien hasta 1930; a pesar de

38. En el capítulo III retomo lo sucedido en el año de 1924.

ser huérfano desde la revolución, había sido trabajador. En 1930 sembró jitomate que al cosechar lo iba mandando a México. Cuando terminó, se fue a México a ver al señor a quien le había mandado la cosecha en la cual le había ido muy bien. Iba de manta y todo cochino porque venía de cosechar. Llegó a la casa del señor y su hija hasta se reía de él y le picaba las costillas por lo cochino y feo que estaba. El señor le dio \$500 -que en esa época era un dineral- por todo lo que le había mandado. El acomodó las monedas en cinco montones iguales, pues era como él veía que le pagaran bien. Después los hombres que estaban ahí se lo llevaron a celebrar. Lo llevaron a un cabaret y estuvieron tomando; había cuatro mujeres sentadas en la mesa. El tuvo que pagar y perdió todo lo que había ganado. Un año de sacrificios para nada, ahí se estropeó su vida... Una historia triste.

En Atlatlahucan existía una diferenciación social muy parecida a la pre-revolucionaria. Aunque la familia Arenales y la Bello continuaban siendo las más ricas, empezaron a compartir el poder con algunas personas que se habían beneficiado de la revolución al rentar yuntas y que empezaron a participar en el proceso de la Reforma Agraria. El resto del pueblo vivía en una enorme pobreza, a pesar de tener tierras.

Los ricos -con su dinero- le dieron educación a sus hijos. Hombres y mujeres empezaron a estudiar para maestros; otros estudiaron la preparatoria. David Jahen estudió para sacerdote en la época de Calles. En cambio, los que había hecho dinero durante la revolución por lo general no le dieron educación a sus hijos en esta época. En Atlatlahucan, Vicente Arenales y otros tres maestros autodidactas pusieron una escuela donde muchos niños -y algunos adultos- aprendieron a leer y a escribir. La mayoría no podía estudiar más, pues hacía falta mucho dinero para poder salir del pueblo y éste no abundaba.

LA POBREZA SE AGUDIZA: 1933-1957

En los treintas la dotación ejidal ya estaba concluída, aunque para la mayoría la pobreza persistía. La tierra alcanzaba, aunque no el dinero ni el maíz. No había créditos estatales por lo que existía una dependencia con los que tenían más. Ellos prestaban yuntas, maíz a la dobla (primero compraban el maíz y cuando a los demás se les acababa se los prestaban) y a veces dinero. Los cultivos seguían siendo los mismos, aunque el jitomate de Atlatlahucan ya no valió lo que llegó a valer en los años anteriores. Algunos se fueron a otros lugares a conseguir trabajo y ya muchos no volvieron.

La diferenciación social persistió, aunque de manera diferente.³⁹ Los Bello y los Arenales continuaban teniendo un gran prestigio, así como los Flores. Sin embargo, muchos murieron jóvenes, otros no tuvieron hijos varones, y los que tuvieron les dieron educación. El que estudiaba se iba del pueblo y por lo general ya no trabajaba ahí. El dinero obtenido de la agricultura, del comercio y de la usura fue transferido a la educación, pero los más educados ya no se quedaban. El proceso fue lento y no sucedió lo mismo en todas las familias; los de fuera eran un apoyo para los que se quedaban, gracias a sus conocidos, pero ya no participaban en lo que sucedía en el pueblo.

Los ricos de los cuarentas se diferenciaban de los demás por el número de hectáreas que poseían, por la cantidad de éstas que podían sembrar, porque prestaban y porque algunos cuantos le daban educación a sus hijos, pero ya no eran "hombres de gusto" -catrines. Teóricamente existía para cualquiera la posibilidad de formar parte de la élite, mientras que antes estaba claramente diferenciada.

39. En el capítulo I ya lo expliqué.

En los cincuentas los recursos del pueblo no aumentaban -no había más tierras-, mientras que la población crecía. Una opción era conseguir recursos fuera del pueblo. En las haciendas de las tierras bajas había trabajo, aunque existía una fuerte competencia proveniente de los migrantes y trabajadores eventuales de Guerrero y Oaxaca. Unos diez hombres se fueron a EUA, aunque al año o dos regresaron. Otra posibilidad era el comercio, pues ya había carreteras (Yautepec-Tlayacapan-Atlatlahucan y la México-Cuautla); algunos compraban, por ejemplo, ropa y la iban vendiendo en los diferentes mercados.⁴⁰

En este proceso, también fue importante que alrededor de 1934 se inauguró por primera vez una primaria oficial en el pueblo. Casi no contaba con recursos y al principio había muy pocos maestros, pero cualquiera podía ir de menos a aprender a leer, a escribir y a hacer cuentas. A diferencia de la primaria particular, el que acababa la escuela pública tenía papeles que valían fuera del pueblo. A la mayoría les estaba negada la educación superior, pero unos cuantos continuaron sus estudios (va aumentando el número con el tiempo). Estudiar para maestros fue una alternativa para el estrato social más alto. Algunos miembros de la familia Peña (la rama de la familia Arenales más grande y menos rica que se quedó en el pueblo) empezaron a estudiar junto con otros jóvenes. Los maestros se quedaron en el pueblo y empezaron a ser personas importantes en la comunidad; algunos ocuparon cargos políticos.

En todos estos años los arados se había perfeccionado. Ya casi nadie usaba de madera, sino arados de fierro ("alpanocas" y después "Oliver, los de la V"), aunque por lo general no se usaba el arado de acero. En Atlatlahucan conocían los fertilizantes e insecticidas, pues muchos salían a trabajar, aunque en el pueblo

40. El de Atlatlahucan es el lunes; (en Tlayacapan los sábados, Totolapan los domingos, Tlalnepantla los miércoles, Yecapixtla los jueves, en Cuautla siempre hay, etc.).

no los usaban. En los cincuentas se producía poco y la tierra no alcanzaba.

El siguiente cuadro por sí mismo no da una idea de la situación económica del pueblo, aunque servirá para comparar con los siguientes años:

PRINCIPALES CULTIVOS EN EL MUNICIPIO DE ATLATLAHUCAN (en has.)⁴¹

1950

Maíz 770

Otros* $\frac{12}{782}$

*frijol, chile, cacahuete y calabaza.

FUENTE: III censo agrícola, ganadero y ejidal (De la Peña: 198).

SE DEJAN VENIR LOS CAMBIOS: 1958-1964

Para los de Atlatlahucan 1958 fue el año del cambio. Sin embargo, hay que remontarse un poco atrás para entender lo que sucedió. El jitomate y el tomate verde se habían sembrado siempre en el municipio, aunque eran cultivos muy arriesgados: era común que las lluvias y las plagas los destruyeran. El jitomate de sereno se sembraba de septiembre a diciembre y cada mata producía alrededor de 20 frutos. En 1955 un italiano rentó unas tierras en la parte norte del municipio donde sembró jitomate usando semillas importadas, fertilizantes, insecticidas y una estructura hecha de vara y alambre para apoyar la planta y separar el fruto del suelo. Con este sistema cada mata podía producir hasta 200 frutos, es decir, diez veces más de los que se solía producir.

Algunas personas de Atlatlahucan trabajaron con el italiano y observaron el sistema. En 1956 y 1957 probaron en el patio de sus

41. De la Peña aclara que este fue un mal año porque las lluvias llegaron tarde y poca gente sembró (p. 197).

casas y los resultados fueron sorprendentes. Para 1958 unos quince agricultores se lanzaron a la aventura jitomatera, la producción fue muy elevada y los precios muy altos (hasta mediados de los sesentas). Repentinamente varias familias se encontraron con una suma considerable de dinero en las manos.

PRINCIPALES CULTIVOS EN EL MUNICIPIO DE ATLATLAHUCAN (en has.)

1960

Maíz	1213
Jitomate	256
Otros*	<u>337</u>
	1806

* frijol, chile, cacahuete y calabaza

FUENTE: IV censo agrícola, ganadero y ejidal.

Las cifras de 1950 eran 770 has. de maíz y 12 has. de otros cultivos (en 1960 son 593 has. de otros cultivos). Independientemente de que 1950 haya sido un mal año, el cambio es notable.⁴²

Lo que sigue es una descripción atemporal del cultivo del jitomate. Con esto quiero decir que no responde a ningún año en particular; obviamente, al principio no había el mismo sistema de comercialización que después que ya era un cultivo "normal" en la región; tampoco, por ejemplo, llegaban el mismo número de peones. La descripción se acerca más al período que describo en la siguiente sección, aunque es importante en este momento para entender lo que sucedió en el pueblo.

El ciclo del maíz y del jitomate son similares, pues en Atlatlahucan todas las tierras son de temporal por lo cual las labores se comienzan en abril o a principios de mayo. Para estos meses, por lo general, ya se levantó la vara y el alambre del año anterior, por lo que se limpia el terreno y se ara y barbecha. Los surcos

42. Podría ser que el cambio en las cifras se deba en parte a la introducción del jitomate, aunque también podría deberse a la falta de exactitud de los censos.

se abren inmediatamente después de las primeras lluvias, que a más tardar deben de llegar a principios de junio. En esos días se siembra; ya que brotaron las plantas hay que aplicar fertilizantes (lo ideal sería ponerlo desde antes, pero si deja de llover se pierde mucho dinero) y fumigar. Para que no se estanque el agua, hay que abrir canales además de desyerbar. En el cultivo del jitomate hay que levantar la estructura de vara y alambre cuando la planta empieza a crecer. El jitomate es más delicado que el maíz y requiere de más cuidados: si llueve mucho hay que fumigar hasta tres veces por semana. La cosecha es a finales de noviembre (en el municipio hay dos climas por lo que hay una diferencia de dos semanas entre las dos partes).

La participación de la familia en el cultivo de su parcela, depende de la composición de ésta: número de hombres, profesiones, estudios, etc. En el cultivo de maíz puede bastar con la mano de obra familiar, aunque el jitomate y el tomate verde requieren la contratación de mano de obra por lo menos en algunos períodos. Los peones abundan en el pueblo: están "los oaxacos" y campesinos del pueblo que tienen muy pocas tierras o ninguna.

Es indispensable pagar jornal en los siguientes momentos:

1. La siembra se tiene que hacer rápidamente cuando empieza a llover para que no esté demasiado húmedo el suelo.
2. Después de que nació la planta es indispensable fumigar para que no se llene de plaga el fruto. También se hacen canales y se rehacen los surcos.
3. Cuando la planta ha crecido hay que hacer la estructura de vara y alambre.
4. La recolección y el empaque tienen que hacerse rápidamente para evitar que el fruto madure demasiado. Además el empaque es complicado por que hay que hacerlo por tamaños y sin que se maltrate.

En el cultivo del tomate verde sucede lo mismo, exceptuando la construcción de la estructura de vara y alambre.

Además de pagar el jornal el agricultor tiene que comprar semillas, fertilizantes, insecticidas, cada cinco años tiene que comprar varas, el alambre y, dependiendo como comercialice el producto, tiene que comprar cajas. Hay que rentar o tener tractor y rentar o tener camioneta para llevarlo, de menos, al pueblo o a la carretera federal.

A partir de 1958 se usan fertilizantes e insecticidas en el cultivo del maíz porque la tierra se ha reseca y las plagas se han vuelto más resistentes. La ventaja es que la semilla del maíz, por lo general, no hay que comprarla.

En los últimos años para el cultivo del jitomate se han usado charolas o bolsitas de plástico que sirven para adelantar el ciclo un mes. Un mes antes del tiempo en que se calculan las primeras lluvias se siembran las semillas en una charola. Cada charola tiene 200 departamentos y en cada uno se ponen dos o tres semillas, otra alternativa es sembrar en bolsitas de plástico; sale más barato, aunque implica más trabajo; la tierra que se les pone está tratada. Las charolas o las bolsas se riegan en la casa; cuando la planta tiene 20 cm. hay que pasarla a la tierra que debe estar húmeda. Si se pasa el tiempo, la planta se echa a perder. El uso de este sistema implica una inversión aún mayor, la ventaja que tiene es que el precio podría ser más elevado pues no todos los agricultores de temporal han producido (aunque no siempre sucede eso). El riesgo es que si no llueve a tiempo se pierde la semilla que ya se compró y se sembró. Actualmente hay personas que se dedican a vender las plantas, aunque por el riesgo que implica esto sólo se hace bajo encargo.

Los agricultores invierten una gran cantidad de dinero sin saber si lo van a recuperar. Cuando el maíz ya se dio está garantizada la inversión; existe un precio estable, además de que se puede guardar. En cambio el precio del jitomate depende del mercado nacional y del de EUA. Dependiendo de la producción de este país,

los agricultores de Sinaloa y Guanajuato (principalmente) exportan una parte de su producto. El resto de la producción (o casi toda según el caso) invade el mercado nacional. El jitomate en estos estados es cultivado por grandes propietarios con mucho capital; tienen conexiones con enlatadoras y con, por ejemplo, los bodegueros de la Merced. El agricultor de Atlatlahucan no se puede comparar con ellos, tiene mucho menos capital, siembra menos, etc. El precio cambia año con año y aún día con día del mismo temporal. El precio del jitomate fue más o menos alto de 1958 a 1965; a partir de ese año empezaron las fluctuaciones.

El agricultor obviamente no puede predecir el precio al principio del temporal que es cuando necesita el dinero. Al que le fue bien el año anterior y guardó dinero, no tiene problemas, aunque ésta es una situación excepcional. Hay tres alternativas de crédito: el banco oficial (su nombre ha cambiado a lo largo del tiempo), los prestamistas y los mayoristas de la Ciudad de México (antes de la Merced, ahora de la Central de Abastos).

El crédito oficial para un cultivo comercial como el jitomate es cada vez más difícil de conseguir para el ejidatario. A lo largo de los años se han ido endeudando con el banco, además de que la política gubernamental le da preferencia a cultivos más seguros como el maíz. Los pequeños propietarios los pueden conseguir si sus tierras no están hipotecadas y tienen sus papeles en regla (que no es lo más común). En el caso de que lo consigan, la mayor parte de las veces las dos terceras partes de los créditos se dan en fertilizantes e insecticidas (que según los de Atlatlahucan son de muy poca calidad) y sólo la tercera parte en dinero. Algunos agricultores con propiedad privada y con dinero piden el crédito para poder conseguir el seguro agrícola (ANAGSA).

Para el cultivo del maíz es más fácil conseguir crédito, aunque también es menos necesario. Aunque supuestamente hay vigilancia del comisariado ejidal, se puede transferir el crédito del maíz

al cultivo del jitomate, aunque la cantidad es mucho menor. La tasa de interés del banco es del 1% mensual.

Los prestamistas son personas de Atlatlahucan, Cuautla o a veces lugares más lejanos, que prestan a una tasa del 10% mensual; si hay algún tipo de lazo, como compadrazgo, la tasa puede ser menor (muchas personas en vez de meter el dinero al banco lo prestan). Al final del temporal la deuda ha aumentado en un 60%; si ese año es malo al año siguiente ya se debe más del doble. Este tipo de préstamos son ilegales, aunque muchas veces se piden escrituras ya sea de pequeñas propiedades, o de casas, o piden les firmen un pagaré. La fuerza para cobrar del prestamista también surge de que quien no paga es difícil que vuelva a conseguir un préstamo. La mayor parte de las personas consideran que, a pesar de la tasa de interés, el préstamo es un favor.

Los mayoristas prestan dinero con una tasa de alrededor del 2%. El trato es que la cosecha se les debe vender a ellos, por lo cual imponen un precio que suele estar por debajo del del mercado.

Otro tipo de trato es el irse a "mitas" con alguien, aunque para lograrlo hay que estar bien relacionado. El sistema consiste en que alguien de afuera del pueblo proporcione la mayor parte del dinero y a veces una camioneta; la persona del pueblo pone una parte del dinero, sus tierras y su trabajo, así como las varas y el alambre. La persona de fuera se suele encargar únicamente de la comercialización. La ganancia se divide "a mitas" entre los dos participantes.

La comercialización del jitomate también es diferente que la del maíz. Este último aguanta todo el año por lo cual la primera opción es guardarlo e irlo consumiendo y a veces vendiendo. Existen además los precios de garantía (aunque no siempre son respetados, ni siquiera por la Conasupo). La cosecha se puede vender a la Conasupo o en los mercados de Cuautla, Yautepec u Ozumba, aunque pa-

gando el precio del transporte.

En cambio el jitomate (o el tomate verde), tiene que venderse rápidamente porque si no se echa a perder. Se pueden comercializar de varias maneras:

1. "Vender a pie de huerta". Cuando la planta ya va a producir llega un comprador que suele ser de afuera que compra la futura cosecha. Debido a que tiene que cubrirse del riesgo de las fluctuaciones del precio no paga muy bien. Sin embargo, hay personas que siempre lo venden de esta manera.

Cuando el productor ya cortó el fruto se puede vender de varias maneras:

2. Si se conoce a alguna persona en la Merced (en la Central de Abastos) se puede mandar el jitomate para allá. Para esto existe una oficina en el pueblo donde se mandan las cajas por camiones que cobran por caja. (Los agricultores más prósperos llevan directamente la cosecha en sus camionetas a México).
3. Si se tiene camioneta, o se renta una, se puede llevar el producto a Cuautla; ya estando allá, puede estar muy fuerte la competencia y por lo tanto muy bajo el precio y de todas maneras tienen que aceptarlo porque al día siguiente la caja tiene unos pequeños mosquitos por lo que los intermediarios pagan aún menos,
4. A Atlatlahucan llegan intermediarios que pagan por caja, generalmente también pueden bajar el precio porque no hay ninguna organización mediante la cual los productores se defiendan.

El agricultor, por lo general, no sabe si el precio que se le está ofreciendo es bueno. A veces, hablan por teléfono (que existe a partir de los setenta) a México para averiguar a cómo está, aunque el problema ha sido que si no es alguien de confianza les puede decir un precio alto y ya que rentan una camioneta y llegan a México a vendérselo les dicen que repentinamente ha bajado el precio y ya es muy difícil buscar otro comprador o regresarla al pueblo.

5. Varias personas rentan o compran una bodega y una de ellas se encarga de recibirlo y venderlo. Por lo general, lo hacen parientes o personas muy cercanas como compadres.

Con la descripción anterior queda claro que hay que tener una gran cantidad de dinero y recursos para poder sembrar jitomate además de que la comercialización se realiza fuera del pueblo. Es un cultivo en el cual el agricultor puede hacer todo lo que se debe, que el clima sea el idóneo y que debido a las fluctuaciones del precio se pierda todo. Regreso ahora a 1958.

En 1958 unas quince personas sembraron jitomate; el temporal fue favorable por lo que hubo una cosecha abundante. También ayudó el que en la mayor parte de las tierras era la primera vez que se usaba fertilizante y que se sembraba jitomate. Ese año los precios estuvieron altos por lo cual varias personas se encontraron con una gran cantidad de dinero en sus manos, dependiendo del número de tareas que hubieran sembrado. Hasta 1965 el precio fue alto por lo que cada vez sembraban más personas en el pueblo.

Los primeros en sembrar fueron campesinos medios (tenían un pedazo de tierra, su yunta, su casa) que de pronto tuvieron dinero en sus manos; año con año más se unían a la aventura. Algunos invirtieron el dinero en camionetas, tractores, construyeron casas de cemento con altas bardas alrededor de ellas; a veces guardaban parte del dinero para invertir en la siguiente cosecha. También se empezaron a comprar aparatos eléctricos, pues en los sesentas llegó la electricidad al pueblo; esto cambió aún más la vida cotidiana.

También fue en estos años cuando más jóvenes empezaron a estudiar, aunque todavía había que salir del pueblo para poder ir a la secundaria. Cada vez fueron más los que estudiaban la normal.

Unos cuantos se fueron a México como bodegueros; otros compraron camiones y se dedicaron a transportar el jitomate. Por lo general, las familias seguían viviendo en el pueblo, pero algunas se fueron a México.

Con el dinero empezó el derroche. Los que iban a México a ven-

der muchas veces se gastaban todo el dinero en divertirse. Por primera vez hubo burdeles en el pueblo y aumentaron las cantinas. Algunos hombres se volvieron mujeriegos (principalmente con mujeres de otros lugares).

Empezaron a llegar "los oaxacos". Ellos cobraban menos que los del pueblo además de que parte del dinero lo dejaban en éste. Algunos rentaban cuartos (otros dormían en la plaza), se abrieron comedores en el temporal y el mercado diario aumentó sus productos: ropa usada, peines, puestos de tacos, etc. Hay comerciantes de fuera que vienen especialmente a venderles.

El valor de las tierras aumentó y cambiaron los criterios para valuarlas; con el uso de fertilizantes las tierras del oriente, que sólo se usaban para pastar ganado, podían ser usadas para este cultivo pues además eran más frescas. Los fertilizantes e insecticidas fueron una solución momentánea a la escasez de tierras, pues por algunos años la tierra produjo más.

Con la adopción de un cultivo comercial como el jitomate, hubo un cambio brusco en la estratificación social. Había una movilidad social notoria, pues había personas que repentinamente se hacían ricas; fue hasta mediados de los sesentas que comenzaron las quiebras. Al mismo tiempo se creó una mayor dependencia con el exterior, había que comprar semillas, insecticidas, fertilizantes y vender el producto fuera del pueblo.

El cultivo del jitomate desplazó a la ganadería, pero el maíz y los otros productos que tradicionalmente se habían sembrado, siguieron siendo comunes. No todos habían probado a hacer fortuna con el jitomate, y aún los que lo habían hecho continuaron sembrando maíz. Era una especie de garantía seguir sembrando otros productos.

En el paraíso del jitomate no vivían todos los habitantes del pueblo. El que no tenía tierras no solía pedir prestado para com-

prar semilla y fertilizantes, sino simplemente para sembrar maíz. Otros pedían prestado por lo que les pasaba una gran cantidad de dinero por las manos, pero este iba a dar a manos del prestamista. Hubo otros que desde un principio fueron peones como lo habían sido siempre. Sólo en los primeros años sucedieron milagros...

EL DERRUMBE DE UN SUEÑO: 1965-1983

En 1965 empezaron a bajar los precios del jitomate; comenzó a haber fluctuaciones en el precio a lo largo de cada cosecha. Por ejemplo, en 1966 solamente a los últimos en cosechar les tocó buen precio. Cuando el precio es muy bajo ya no conviene cortar el fruto y se pierde absolutamente todo lo invertido.

Muchos de los que habían hecho dinero, en las fluctuaciones de precio se quedaron sin nada. Se empezó a ver que difícilmente volvería a haber milagros.

Los que conservaron las posibilidades de hacer dinero fueron los que ya tenían antes de 1958 tierras, casas, tractores, camionetas o los que los adquirieron después de esta fecha, e hicieron conexiones en México o rentaron o compraron bodega.

Algunos de los que no perdieron, han invertido el dinero en otras actividades. Por ejemplo, un agricultor primero compró "delfines" (camiones) en la Ciudad de México, después los vendió y ahora tiene el dinero en el banco y vive de sus intereses; como no tuvo hijos le ha pagado la normal a sus sobrinas.

Los que siguen sembrando en grande, son por lo general varios miembros de una familia que juntos siembran alrededor de diez has. y que se van turnando en estar en México recibiendo la cosecha, ir al campo con los peones, manejar la camioneta. Son los que suelen sembrar en otra parte de la República en época de secas. Algunos trabajan solos, aunque cuentan con varios peones de confianza que todos los años trabajan con ellos.

Hay campesinos que tienen pocas tierras (o rentan pocas), y a veces camionetas y/o tractor que siembran algunas tareas; hay años que les va bien, pero suelen estar endeudados constantemente: cuando acaban de pagar vuelven a pedir. Todas las personas que siembran jitomate, también siembran maíz y muchas veces otros productos; si no llueve, nada se da, pero el jitomate es más delicado que los otros, además de que existe el problema del precio.

La mayoría sabe que el cultivo del jitomate ya no los va a volver ricos como al principio. Muchos han dejado de sembrarlo, aunque otros se siguen lanzando esperando tener suerte, aunque por lo general no les va muy bien. Tienen que pedir prestado a una tasa de interés muy alta, no tienen camioneta, sus tierras muchas veces están muy lejos por lo cual o rentan otras o pagan su pasaje para ellos y los peones (cuesta más trabajo conseguirlos). Si llueve mucho, no pueden poner el insecticida necesario (por lo que cuesta) por lo que aumenta el riesgo. Generalmente tienen que vender a los intermediarios que llegan al pueblo. La llevan perdida desde el principio y muchos han perdido sus tierras al endeudarse. Les conviene más sembrar maíz y otros productos más seguros y trabajar para otras personas.

La cooperación para, por ejemplo, la comercialización, sería una alternativa, aunque muy pocas veces se ha intentado. Alrededor de 1970 la Unión Nacional de Productores de Hortaliza pretendió agrupar a los productores de jitomate; los que se unieron hicieron un local para empacar ("la empacadora") que se volvió el local de la facción progresista; pronto únicamente quedaban los miembros de esta facción en la Unión.⁴³ Los que quedan han comprado juntos fertilizantes e insecticidas, pero no han logrado unirse para comercializar sus productos. A veces se han unido algunos agricultores para, por ejemplo, vender toda su producción a una compañía enlatadora japonesa con el precio fijado de antemano. Sin embargo, si el precio del mercado es más alto los de Atlatla-

43. En el capítulo IV vuelvo a mencionar la empacadora.

hucan no cumplen con su compromiso; si es más bajo tampoco lo cumple la enlatadora. Varios agricultores se proponían la compra (o renta) de una bodega en la Central de Abastos; el proyecto no se ha logrado porque están esperando apoyo prometido por el gobernador.

Vemos lo que se sembró en 1965, en 1970 y en 1982:

1965 (MUNICIPIO DE ATLATLAHUCAN, en has.)

Maíz	1000
Jitomate	700
Otros	235
	<u>1935</u>

FUENTE: Datos no publicados, Dirección de Economía agrícola (De la Peña: 200).

1970 (MUNICIPIO DE ATLATLAHUCAN, en has).

Maíz	2676
Jitomate	356
Otros	28.5
	<u>3060.5</u>

NOTA: De este censo tengo grandes dudas, pues el total que transcribo incluye cosechas de invierno y verano y en Atlatlahucan no hay riego por lo que sólo se siembra en verano.

FUENTE: V Censo agrícola, ganadero y ejidal, 1970.

1982 (*Cabecera municipal*; en has.)

Maíz	905
Jitomate	957
Otros	544
	<u>2506</u>

Tengo los datos municipales del jitomate:

Atlatlahucan	957
San Miguel	280
Tezcalpan	68
Tepantongo	58
	<u>1364 has.</u>

FUENTE: Datos no publicados, Asistencia agrícola de Atlatlahucan (SARH).

Cada vez se siembra más (al mismo tiempo que hay menos tierras), aunque esto tiene que ver con el crecimiento de la población. Los censos incluyen las tierras que siembran las personas que vienen de Cuautla, México, etc. a sembrar. Los del Estado de México también siembran (ya sea que vivan en algún rancho del municipio o que vengan de sus pueblos).

El cultivo del jitomate implicó muchos cambios para el pueblo de Atlatlahucan. Unos cuantos lograron hacer dinero y conservarlo; compraron tractores, camionetas, coches, arreglaron sus casas, metieron algo de dinero al banco. La mayoría eran antes campesinos que producían lo justo para su subsistencia y que tenían que conseguir trabajo en la época de secas. Actualmente en época de secas siembran en algún lado donde sí haya riego. No son las personas que más tierras tienen; han comprado algunos pedazos y muchas veces rentan. Se protegen sembrando varias hectáreas de maíz, de calabaza, de frijol, chile, etc. Son los que pueden conseguir créditos oficiales, pues tienen escrituras; piden los créditos y de esa manera quedan protegidos por el Seguro Agrícola (ANAGSA) que algo les paga en caso de que haya problemas climáticos. (Dicen en el pueblo que la aseguradora funciona con mordidas).

Los que estaban en una buena situación económica a veces le entraron al jitomate. Otros lograron hacer dinero por medio de la usura. Hay una persona que ha conseguido varias parcelas de esa manera.

La mayor parte del dinero que entró a la comunidad no fue bien invertido. Muchas personas al perder una cosecha, perdieron todo.

Se sigue sembrando el jitomate con la esperanza de que el precio sea alto, aunque ya nadie se vuelve rico. La "baratura" se ha juntado con las sequías. Muchos campesinos de Atlatlahucan están permanentemente endeudados.

En un principio hubo mucho movimiento: alguien que era pobre se hacía rico, varios quebraban en un año. Ahora la situación se ha estabilizado.

Parte del dinero obtenido de la agricultura se ha usado en la educación. Algunos estudian carreras universitarias y ya no regresan; las mujeres pueden estudiar comercio o enfermería.⁴⁴ Sin embargo, la profesión escogida por la mayoría es la de maestros. Tantos estudian para maestros en todo el Estado de Morelos que muchos tienen que estudiar en normales particulares.⁴⁵ Cuando salen de una normal federal o estatal automáticamente tienen plaza; si estudian en una particular tienen que comprar una.⁴⁶ Muchos hombres han estudiado y siguen trabajando en el campo, muchos se han ido muy lejos a trabajar y sólo vienen en las vacaciones; otros vienen los fines de semana.

Algunas mujeres trabajan en el servicio doméstico ya sea en el Estado de Morelos o en la Ciudad de México. Los hombres son cho-

44. A finales de los cincuenta mediante inversión federal se construyó un edificio para la primaria a donde se empezó a dar turno matutino (Escuela Benito Juárez) y vespertino (Ignacio Zaragoza). En 1976 se construyó mediante inversión estatal un jardín de niños, una primaria y una telesecundaria.

45. Algunos van a Cuautla, aunque la mayoría va a la Normal Justo Sierra en Yautepec. Su dueño es Fernando Peña (de la Familia Arenales).

46. En 1983 una plaza costaba alrededor de \$200 000 dependiendo de donde fuera.

feres, albañiles, peones o empleados de alguna oficina. Desde que se vendieron las tierras a Lomas de Cocoyoc, hay jóvenes que trabajan allí, ya sea en el sector de servicios (donde también hay mujeres) o en la construcción.⁴⁷

Existe una diferenciación social clara al interior del pueblo, aunque ya no hay quien acapare la mayor parte de los recursos locales. No basta con tener tierras y sembrarlas, hace falta dinero, tractores, camionetas, conexiones con bodegueros. Hay quien tiene un buen trabajo fuera del pueblo, otros tienen conexiones políticas.

CONCLUSIONES

A principios de este siglo existía una clara diferenciación social. Una parte del pueblo dependía económicamente de las haciendas y de los pocos ricos del pueblo. En cambio estos tenían ganado, vendían sus cosechas y acaparaban la mayor parte de las tierras del pueblo. Tenían poder independiente.

Al terminar la revolución la estratificación continúa siendo la misma; sin embargo, en ese momento la comunidad contaba únicamente con los recursos internos. Ya todos tenían tierras, pero los ricos pre-revolucionarios -junto con algunos otros- fueron los únicos que conservaron su ganado por lo que podían prestar yuntas. Además eran los que podían dar trabajo en ese momento que era muy difícil conseguirlo fuera. Unos cuantos lograron compartir el poder con los ricos; la situación económica de algunos mejoró, pues inmediatamente después de la revolución hasta principios de los treinta, el jitomate tuvo precio. Sin embargo, la vida para la mayoría era difícil.

A partir de los treinta la pobreza se empezó a agudizar. La riqueza de los que tenían se empezó a repartir, la diferenciación

47. En San Juan Tezcalpan la mayor parte de los jóvenes trabajan en el fraccionamiento.

social no era tan clara como en los años anteriores. Empezó a ser esencial recurrir a los recursos externos; muchos salieron a trabajar fuera, otros dejaron de vivir en el pueblo. Muchas tierras se vendieron a personas de fuera, al mismo tiempo que las que quedaban en manos del pueblo se fraccionaron entre los hijos.

A finales de los cincuentas se empezó a sembrar jitomate envarado en el municipio; la introducción de este cultivo comercial significó grandes cambios en el pueblo. Empezó a haber una rápida movilidad social, personas sin recursos se volvieron ricos. Actualmente el pueblo se encuentra volcado hacia el exterior, no hay quien tenga suficiente poder independiente al interior del pueblo al controlar suficientes recursos básicos para la comunidad. Las bases de poder se han diversificado al cambiar los dueños de la tierra y al introducirse nuevos cultivos.

CAPITULO III

LA POLITICA LOCAL: 1920-1966

Según las personas de Atlatlahucan, después de la revolución y el reparto agrario en el pueblo "no sucedió nada" hasta que empezó el conflicto faccional en 1968. Por eso fue difícil conseguir la información para escribir este capítulo: al entrevistar a una persona mayor inevitablemente se llega a la revolución, si es joven se llega a hablar de la división del pueblo.

Otro problema fue la falta de archivos; el único papel que tienen en la presidencia de Atlatlahucan es una lista de los presidentes municipales; es difícil saber quién fue síndico y regidor y aún más quién fue secretario.⁴⁸ El libro de Guillermo de la Peña no analiza la política local en los diferentes pueblos, sino que estudia la política en general aunque hay estudios de otras zonas de Morelos donde otros autores lo han hecho.⁴⁹

48. La única lista más o menos completa que tuve, proviene de la Cámara de Diputados y abarca los años 1937-1970, aunque tiene muchos errores. Agradezco al Dr. Varela habérmela prestado.

49. De la Peña trata lo político como un fenómeno general a partir de la historia política nacional y estatal; transcribe la historia de vida de algunos políticos locales de Tlayacapan, pero nada más. Lewis y Lomnitz tratan la historia política local de Tepoztlán ampliamente (el segundo con intención, el primero describió un momento que ya es historia). Sus trabajos ayudaron, aunque Tepoztlán es un municipio diferente al de Atlatlahucan; está más cerca de Cuernavaca, tuvo bosques que explotar, es interesante para el turista nacional e internacional, etc. Sin embargo, hay acontecimientos comunes como la división entre los de arriba y los de abajo y los del centro (Lomnitz: 157-178). El trabajo de Varela (1983) también ayudó en el desarrollo de este capítulo; principalmente sus secciones sobre Tetela del Volcán y Ocuituco (p. 182-252), pueblos con los que Atlatlahucan podría compartir -en términos de Varela- el capítulo de la "política imposible". Los libros de Warman (1976) y el de Azaola y Krotz tratan de una manera muy general la historia de la política local; los dos últimos analizan principalmente los últimos años.

ANTECEDENTES

Antes de la revolución Atlatlahucan era una ayudantía de Tlayacapan. El único cargo político formal que existía era el de ayudante y éste era ocupado por los ricos del pueblo que tenían tierras, daban trabajo, prestaban y además eran ayudantes municipales. Antes de cada elección municipal en Ataltlahucan se hacía una asamblea para escoger el ayudante; nunca había problema, todo el pueblo estaba de acuerdo en la elección. En realidad los que estaban de acuerdo eran los ricos; uno de ellos tomaba el cargo para el que hacía falta leer y escribir. No había competencia por este puesto, pues el poder no venía de ser ayudante sino de todo lo que he descrito en capítulos anteriores.

Durante la revolución se perdieron hasta los archivos de Tlayacapan (dicen que los de Atlatlahucan sí existen pero están escondidos), aunque cuentan que el ayudante era nombrado por los zapatistas y que se tenía que esconder cada vez que llegaban los carrancistas.

LOS DEL CENTRO EN ACCION, LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO EN ESCENA:
1920-1929

En 1920 Atlatlahucan seguía formando parte del municipio de Tlayacapan, por lo que la única autoridad formal seguía siendo la de ayudante municipal (este era el encargado del registro civil, del cobro de algunos impuestos y de las disputas menores). En esos años los otros cargos que existían tenían que ver con el reparto agrario.⁵⁰

En 1920 la mayor parte de los cargos eran ocupados por una élite formada principalmente por los ricos pre-revolucionarios.⁵¹

50. Ver capítulo I.

51. Cfr. Warman: 158-161, donde describe cómo los ricos de los pueblos del oriente de Morelos llevaron a cabo el reparto agrario.

A pesar de su poca representación formal esta élite poseía un alto grado de poder independiente, pues controlaba lo que sucedía en el pueblo.

Sin embargo, por 1924 este "grupo"⁵² es enfrentado por varios hombres dirigidos por Candelario García.⁵³ El no era rico, no tenía propiedades ni dinero, ni le daba trabajo a nadie; sin embargo, a diferencia del grupo en el poder, era político. Tenía conocidos fuera del pueblo que eran ex-zapatistas que participaban en el juego político estatal; por ello, su bandera era el zapatismo. Agrupaba alrededor de él a algunos jóvenes del pueblo que estaban dispuestos a enfrentar a los ricos para compartir con ellos el poder (principalmente el que significaba ocupar el puesto de ayudante y los cargos del reparto agrario). Estos jóvenes tampoco tenían propiedades ni venían de familias con prestigio. Tanto Candelario García como ellos tenían crédito de personas de la Ciudad de México para sembrar jitomate; en 1924 el precio fue alto por lo que hicieron dinero. Una parte del enfrentamiento se daba en asuntos relacionados con el reparto agrario; la otra en la lucha por la ayudantía. De 1924 a 1927 la ayudantía cambió de manos continuamente.

Atrás de ellos hay otro conflicto: el de los de arriba contra los de abajo. Cuentan en Atlatlahucan que ese conflicto se dio en todos los pueblos y que era pura "discolería", pues era un conflicto en el cual los jóvenes querían demostrar que eran muy hombres. Los jóvenes peleaban por las muchachas, pues los de abajo no querían que las muchachas de esa sección se casaran con los de arriba y viceversa. Sin embargo, algunas muchachas de abajo se casaban con muchachos de arriba y al revés, en realidad no exis-

52. No uso la palabra de grupo en el sentido de un grupo corporado, sino como un agregado de personas que en ciertos momentos tienen intereses comunes implícitos, aunque no estén organizados. De aquí en adelante uso esta palabra en este último sentido.

53. Recuérdesse que este es el personaje que agrede a Carmen Arenales en el reparto agrario.

tía la endogamia por secciones. Algunos de esos jóvenes también tuvieron acceso al dinero del jitomate por lo que compraron pistolas. En esa época los de abajo mataron a un ayudante municipal de arriba (1924: Anastacio Galicia); en ese tipo de situaciones aparecía la judicial intentando acabar con el problema.⁵⁴

Los de abajo se decían zapatistas y acusaban a los de arriba de haber sido del gobierno durante la revolución. Candelario García usaba sus influencias para sacar a los de abajo de la cárcel; funcionaba como licenciado.

El conflicto tenía dos niveles. El primero era los de arriba contra los de abajo en el cual participaban los jóvenes. El segundo era que algunos de arriba y abajo que en un primer nivel se enfrentaban, se unían alrededor de Candelario García contra los del centro (que tenían con ellos personas de arriba y abajo). El resto de los jóvenes no estaban en contra de los del centro, pues estos eran los que en realidad dirigían el reparto agrario, tenían juntas, prestaban maíz, podían ofrecer trabajo.

En 1927 terminó el reparto ejidal y también el enfrentamiento entre los de arriba y los de abajo y contra el centro. Cuentan que el gobernador Ambrosio Puente (1927) acabó con la división, pues hizo que algunos de los revoltosos se fueran a vivir a otros pueblos. Candelario García perdió sus apoyos y se le pidió que se fuera a vivir fuera del pueblo y se fue a Cocoyoc (no sé la fecha). Además de ya no tener apoyos externos, le debía dinero a una persona de Atlatlahucan que se cobró, quitándole su casa.

Muchos hombres afirman que el conflicto entre los de arriba y los de abajo también terminó porque "llegó" el deporte por lo que cada pueblo se enfrentaba con otros y no entre sí. Los jóvenes de entonces participaron y hoy en día muchos hombres están orgu-

54. En casi todas las entrevistas me decían que el conflicto era común a todos los pueblos y por ello no me lo explicaban.

llosos de haber sido buenos deportistas. El deporte "llegó" y el conflicto se acabó en un momento en que se estaba fortaleciendo el poder estatal.

Cuando terminó el conflicto entre los de arriba y los de abajo, los del centro y los nuevos ricos habían sentado unas fuertes bases de poder que sin la presencia de Candelario García no estaban en duda. Desde mayo de 1927 los ayudantes volvieron a ser de este núcleo,⁵⁵ al igual que el primer comisariado ejidal.

LA "UNION" DEL PUEBLO PARA LOGRAR SER MUNICIPIO: 1930-1933

Según la Constitución del Estado de Morelos de 1930 para que se formara un municipio eran necesarios 2000 habitantes (Varela 1983: 219). En Atlatlahucan y en los demás pueblos que formarán el municipio según el censo oficial de 1930 había los siguientes habitantes:

Atlatlahucan	1565
San Juan	174
San Miguel	143
	<u>1882</u>

Tlayacapan	1567
San Agustín	108
San Andrés	227
San José	216
	<u>2118</u>

En el municipio de Tlayacapan que incluía todos esos pueblos había 4000 habitantes.

FUENTE: Quinto censo de población, 15 de mayo de 1930.

En Atlatlahucan es muy difícil mediante las entrevistas saber que fue lo que sucedió,⁵⁶ y no existe ningún papel. Sin embargo,

55. El anexo 2 es una lista de los ayudantes y presidentes municipales.

56. Ninguno de los hombres mayores que entrevisté había participado en este acontecimiento.

lo más probable es que se haya hecho un censo local que sumara los dos mil habitantes.⁵⁷

Aunque Atlatlahucan cumpliera los requisitos tiene que haber habido una intención para lograr ese objetivo pues había que llevar a cabo varias acciones: convencer a los de San Miguel y más que nada a los de San Juan -pues este pueblo está entre Atlatlahucan y Tlayacapan- de la conveniencia de unírseles, escribir y mandar oficios, viajes a Cuernavaca, conocer las leyes, a los políticos extralocales capaces de concederlo, etc.

Casi nadie recuerda lo sucedido más que el hecho de que "todo" el pueblo se unió para lograrlo. "Todos" eran principalmente los del centro y algunos de los nuevos ricos que veían la conveniencia de separarse de Tlayacapan. Tenían un fuerte poder independiente al interior del pueblo, pero necesitaban la presidencia municipal, pues tenerla proporcionaba el control de los pocos recursos externos.

En 1932, ya con el trámite arreglado, fue electo como presidente del consejo municipal -pues faltaban algunos meses para las elecciones- Ignacio Bello, el hombre de largas y rubias barbas interesado en los gallos y en los toros y que le daba trabajo a quien lo necesitaba, aunque no hubiera.

En 1933 Atlatlahucan era un municipio independiente, por lo que tuvo lugar la primera elección municipal. En esta hubo dos candidatos -Praxedis Linares y Santos Alvarez- el primero era del grupo de los ricos, el segundo era de los jóvenes que antes se peleaban. Según los más viejos, el primero se merecía la presidencia, pues era de los que habían luchado por obtenerla, aunque la ganó el segundo al darle a beber pulque a los hombres del pueblo. La polí-

57. No sé cuál haya sido el requisito en territorio, aunque actualmente son de aproximadamente del mismo tamaño los dos municipios. Casi todas las tierras eran del pueblo de Atlatlahucan y no de las ayudantías.

tica --a decir del pueblo- era todavía personal.

PARENTESIS BUROCRATICO

La estructura formal de poder consta de dos tipos de autoridades: la municipal y la agraria. La importancia de cada uno de los cargos, así como la relación entre la política local y la estatal ha ido cambiando, aunque lo esencial de la estructura se mantiene a lo largo del tiempo.

La presidencia municipal (o ayuntamiento) cuenta con tres miembros electos mediante el voto (cada dos años hasta 1954 y de 1955 en adelante cada tres). Las elecciones han ido cambiando con el tiempo; antes había dos candidatos del pueblo, actualmente sólo hay un candidato del PRI (solamente una vez hubo un candidato del PPS), por lo que la contienda se da antes de las elecciones para conseguir ser el candidato de este partido.

Los tres miembros del ayuntamiento son el presidente municipal, el síndico procurador y el regidor de hacienda (algunas veces el síndico y/o el regidor pertenecen a una planilla opositora). Diferentes legislaciones han regido las funciones de cada uno, así como su importancia. El presidente municipal es el encargado del registro civil (a partir de los sesentas hay un juez), además de ser el representante político del pueblo hacia afuera; el síndico es la autoridad judicial que se encarga de asuntos menores, pues los más graves -como asesinatos- se arreglan fuera del municipio en la cabecera de distrito que es Yautepéc; el regidor de hacienda es el responsable de la contabilidad y de cobrar en el mercado, cuanto se mata una cabeza de ganado, etc.

Además hay cargos que no son electos mediante el voto y que pueden ser asignados por el presidente municipal, algún líder local, la CNOP, el PRI, la CNC, el gobernador del estado, etc. Este tipo de puestos son el de secretario, policías locales, el juez menor, el recaudador de impuestos, etc. El más importante de es-

tos es el de secretario; como no es electo mediante el voto, puede mantener el puesto durante varios periodos o ser alguien de fuera.⁵⁸ Ha habido momentos en que su importancia ha sido mayor que la del presidente municipal, sobre todo cuando éste es una persona que no sabe leer y escribir bien.

Hasta hace poco tiempo, ninguno de los cargos tenía sueldo. Al mismo tiempo, había muy pocas entradas por lo que era muy poco con lo que se podían cobrar, en caso de quererlo hacer.⁵⁹ Un presidente municipal de los cincuentas me contó que el presidente se podía quedar con lo del registro civil y que además lo que éste cobraba dependía del grado de amistad con la persona que demandaba el servicio; el regidor se podía quedar con parte de lo que cobraba en el mercado. Sin embargo, en caso de enemistad o de división política se puede acusar al ocupante del cargo de corrupción al tomar dinero que debería ser del municipio. Hasta hace poco tiempo el dinero que se podía tomar era muy poco. Las personas que quieren ocupar un cargo lo hacen -o hacían- por otros motivos que generalmente no tienen que ver con el dinero, como el prestigio al interior y exterior, ganas de hacer algo por el pueblo, interés en hacer carrera política para la que hay que partir del pueblo, aunque hay notables excepciones.

La falta de sueldo legal provoca una corrupción institucionalizada. La presidencia muchas veces cobra por lo que no debería de cobrar, al mismo tiempo que sus miembros invierten hacia afuera el dinero de los ciudadanos: comidas a diputados, se pagan las comisiones a Cuernavaca y a la Ciudad de México. Por lo tanto no hay presidente municipal (síndico, regidor, secretario, etc.) que

58. Este cargo no aparece en las listas de miembros del ayuntamiento.

59. Actualmente (desde 1976) todos los cargos tienen sueldo. Según un miembro del ayuntamiento en 1984 entran -además de lo que se cobra localmente- \$330 000 mensuales de la federación, alrededor de \$1 000 000 mensuales de Lomas de Cocoyoc más la ayuda estatal que cambia según el humor del gobernador.

no pueda ser acusado de corrupción, aunque obviamente siempre hay grados. La historia política mantiene un ritmo dado por estas acusaciones.⁶⁰ Lo importante no es la verdad o falsedad de estas -pues muchas veces son improbables-, sino por quién y por qué son emitidas (Cfr. el capítulo "La corrupción como expresión simbólica de conflictos" en Lomnitz: 294-299).

La autoridad agraria está representada por el comisariado ejidal integrado por presidente -al que se llama comisariado ejidal- secretario y tesorero y por el consejo de vigilancia con los mismos miembros. En realidad, el único miembro activo -en Ataltlahucanes el comisariado ejidal. Las elecciones son cada tres años y en ellas participan únicamente los ejidatarios. En ellas se enfrentan dos planillas, la ganadora queda como comisariado ejidal y la perdedora como consejo de vigilancia.

El comisariado ejidal es en teoría el encargado de vigilar que los ejidatarios trabajen sus tierras, que no las renten, de reasignar las parcelas abandonadas, de ser árbitro en problemas de límites, de vigilar que el crédito se use para lo que fue otorgado; en un momento fue el encargado de delimitar y asignar parcelas. Actualmente, él -junto con todos los ejidatarios- es miembro de la Confederación Nacional Campesina y de la Liga de Comunidades Agrarias.

El comisariado ejidal tampoco recibe un sueldo, aunque continuamente tiene que ir a comisiones además de que tiene que arreglar que lleguen los créditos a tiempo e ir por el fertilizante, justo en un momento en el cual él tendría también que sembrar. También puede ser fácilmente acusado de corrupción: de vender arena, de vender parcelas o dárselas a los suyos, de aceptar irregularidades, etc. Los hechos son parecidos a los de la presidencia muni-

60. La historia política de los últimos años (ver capítulo IV) es la historia de la corrupción. Dependiendo quien la cuente, los momentos son diferentes.

cipal: el sistema político trae consigo la semilla de la corrupción.

Una parte muy importante del juego político se da fuera de la estructura formal de poder; la política informal se basa en el parentesco y el compadrazgo, principalmente. Un presidente municipal nombrado desde fuera sin una red de relaciones internas, no puede hacer gran cosa (al igual que en el caso inverso, aunque esto último se ha ido acentuando con el tiempo, pues antes no era tan necesario el apoyo externo). El compadrazgo con políticos estatales es común entre los líderes políticos, así como el que se da con personas del pueblo que se supone serán siempre leales; los líderes suelen ser las personas que más compadres tienen. Al mismo tiempo el compadrazgo y el parentesco entre el resto de las personas tiene una gran importancia en un momento de división. Muchas veces los cargos formales no son ocupados por los verdaderos líderes, sino por un compadre, un primo, etc. Para tener poder, generalmente, hay que contar con el apoyo de la presidencia municipal y con el del comisariado ejidal, aunque no hay necesariamente que ocupar un cargo público.

LOS AÑOS EN QUE NADA SUCEDIO: 1933-1950⁶¹

En los treinta Atlatlahucan ya era un municipio independiente y ya tenía repartidas sus tierras ejidales. El primer presidente municipal había sido electo, así como el tercer comisariado ejidal. La política local estaba controlada por unos cuantos, aunque este grupo se dividía antes de cada elección para promover su candidato. Carmen Arenales, Ignacio Bello y la mayor parte de los notables, fueron muriendo en esos años y los que vivían eran hombres mayores. Los pocos de los hijos que se quedaron en el pueblo participaban en la política local, junto con los nuevos ricos y algunos de los jóvenes que se peleaban en los veintes. Muchas veces

61. Para las personas de Ataltlahucan en estos años no pasa NADA que valga la pena contarse en el pueblo.

la misma persona era presidente municipal y comisariado ejidal.

La política era todavía "personal": había dos candidatos y los que apoyaban a cada uno hacían valla junto a él y ganaba el candidato con la valla más grande; sólo los hombres participaban. El que ganaba invitaba a todos a tomar pulque (si es que no lo había hecho antes). A veces, algún candidato se enojaba y no iba a la fiesta; llegaba a haber problemas, aunque eran de corta duración.

La división de arriba-abajo se había acabado. Muchas veces los dos candidatos eran de la misma sección; si eran de diferente los de arriba solían votar por el candidato de esa zona y los de abajo por el suyo, aunque también importaban otros factores como el compadrazgo, la amistad, el parentesco, etc. La división se revivía, más que nada, en las dos comparsas del carnaval.⁶² Según los del pueblo la Unión Central era la de los ricos y educados y la Juárez la de los pobres y burros. La primera se bailaba en el lado sur de la plaza e iban los de abajo y los del centro; también iban personas de arriba que se consideraban ricas. Parte de la fama de esta comparsa se debía a la asistencia de la familia Tolezano radicada en México. Las mujeres de esta familia eran las mejor vestidas de toda la fiesta; también a esta comparsa iban los maestros de fuera. La Juárez se bailaba en la parte norte de la plaza y su mala fama se debía a la asistencia de "malas mujeres". A ella iban los de arriba, aunque supongo que la división no era tan rígida. Cada comparsa llevaba una orquesta que competía contra la otra. Por lo general, el público acababa donde estaba la mejor orquesta. Además de revivir la antigua división, éste era uno de los acontecimientos más importantes en un momento en el cual el pueblo vivía en una gran pobreza.

62. UNA persona me dijo que "antes" sólo había una comparsa -La Juárez- cuyo autor era Carmen Arenales. Yo no profundicé en este tema, aunque es un dato interesante para alguien que se interesara en este tema.

En los cuarentas el PRM -junto con la CNC- empezó a tener una mayor influencia en el pueblo, así como los gobernadores o candidatos a este puesto. En 1942 ya había hombres del pueblo afiliados al partido; el PRM apoyaba al candidato, aunque éste todavía se elegía contando los hombres de cada valla. La política local seguía siendo asunto de unos cuantos, persistía la costumbre de la fiesta después de las elecciones a la que iban los dos candidatos. Había ocasiones en que algún candidato ya había obtenido el apoyo estatal y la formación en vallas no se respetaba, por ejemplo, Alberto Mendoza (1941-1942) era hombre de Perdomo, el gobernador, por lo cual fue presidente municipal. En esos años, Juan Peña (de la familia Arenales) participaba en la política estatal; su hermano, Agustín, empezaba a tener a través de él un valioso contacto con los participantes en la política estatal.

Además de los recursos locales, comenzaban a ser esenciales las relaciones externas. Poco a poco, Atlatlahucan se fue incorporando a la política estatal y federal y empezó un proceso de subordinación a decisiones tomadas en otros niveles de la jerarquía política. Con esto cambió el juego de la política local y el tipo de líder político.⁶³

EL DECENIO DE LOS MAESTROS: 1951-1960

En 1951 -según los participantes en la política local- se acabó la política "personal". Con esto se quiere decir que el pueblo perdió su autonomía para decir quiénes eran los candidatos para la presidencia y para elegirlos. En ese año el candidato obtuvo la postulación del gobernador (Escobar); al mismo tiempo, el PRI intervino directamente en las elecciones, tratando de vencer el abstencionismo se tacharon las boletas de todos los que no habían

63. Es interesante lo que afirma Varela respecto a la política local en Tetela del Volcán: "Hasta 1954 las elecciones de los presidentes municipales eran un asunto doméstico que decidía el grupo de notables del pueblo (no más de veinte personas)..."; el candidato de ese año fue un conocido del gobernador López de Nava que no formaba parte del grupo (Varela 1983: 203). Quizás en Atlatlahucan la fecha sea 1951, pero la situación era muy parecida.

ido a votar.

De ese año en adelante, la verdadera contienda se da antes de las elecciones para lograr ser el candidato postulado por el PRI. Para lograrlo hay que tener apoyo interno (poder asignado), aunque hay que conseguir contactos externos que deleguen poder, dando la candidatura del partido (principalmente el gobernador y/o el delegado del PRI).

El primer intermediario político⁶⁴ de importancia en el pueblo, fue el maestro Agustín Peña. En Atlatlahucan varias personas habían tomado ese papel, pues conocían políticos de fuera y los usaban para obtener la presidencia municipal en un período o para ayudarle a alguien a arreglar un asunto fuera del pueblo. Sin embargo, en un momento en que ya había que tener esas relaciones para participar en la política local, Agustín Peña tuvo ese papel durante diez años.

Agustín Peña pertenecía a la familia Arenales. Era hijo de Cipriano Peña y Juana Arenales y esta familia -a diferencia de las otras ramas- se había quedado casi en su totalidad en el pueblo. Su hermano mayor, Bernabé, trabajó de capitán con su tío Carmen y fue ayudante municipal. Sus dos hermanos más chicos estudiaron. Juan Peña estudió la preparatoria y comenzó la carrera de abogado y en esos años intentaba hacer carrera política en el Estado de Morelos, aunque vivía en México. Fernando Peña estudió la normal y trabajó en las Misiones Culturales; durante el tiempo que vivió en el pueblo participó en la política local. Hizo carrera políti-

64. Me baso en la definición de intermediario político de Richard Adams: "Se ha usado la palabra 'broker' (intermediario político) para referirse a individuos que ocupan roles articulatorios entre sectores de una sociedad...este tipo de rol articulatorio podía verse operando en individuos que relacionaban elementos sociales que claramente no eran iguales... Esta extensión del concepto ha facilitado la conceptualización de las conexiones y articulaciones entre el nivel local de una sociedad y el sistema mayor" (Adams 1974: 83).

ca dentro de la SEP, hasta que consiguió poner una normal particular en Yautepec.

Agustín Peña era carpintero por lo que su hermano Fernando le consiguió trabajo en la SEP haciendo bancas en las escuelas rurales. Después de un tiempo consiguió, gracias a él, sin haber terminado la primaria, poder hacer los exámenes para obtener un título de maestro. En los cincuentas era el director de la primaria del pueblo.

El siempre había participado en la política local, aunque la actividad política de su hermano Juan le permitió conocer a políticos externos. Esto, junto con su prestigio al interior del pueblo, pues además de ser maestro venía de una familia importante, le permitieron ser un eficiente intermediario político. Conseguía que la presidencia municipal quedara en manos de su gente y al mismo tiempo ayudaba a personas del pueblo a arreglar trámites y cualquier problema que se tuviera que arreglar fuera del pueblo.

Muchos de los habitantes del pueblo lo apoyaban, aunque había algunos que le disputaban la presidencia. Su grupo más cercano estaba formado por la mayoría de los maestros del pueblo, su familia y algunos campesinos; uno de ellos fue el presidente municipal en 1951.

En 1953 el gobernador era López de Nava, que era uno de los conocidos de su hermano Juan, por lo que consiguió la presidencia para una de sus gentes. Sin embargo, el presidente municipal mató a Efrén Bello (hijo de Crescenciano) en una borrachera por lo que perdió el puesto que quedó en manos de uno de los opositores.

En 1955 la presidenta municipal fue una hija de Agustín Peña que era maestra; ella no tenía idea de lo que significaba serlo, aunque su padre la puso en el cargo porque el gobernador le encargó que fuera una mujer. El puesto de regidor lo obtuvo uno de los opositores: Porfirio Villalva. Para sacarlo de su puesto se le

acusó de corrupción; nunca se llegó a una auditoría (normalmente no se hacen), aunque Villalva perdió el cargo.

En 1958 subió como gobernador Norberto López Avelar y el Maestro Peña volvió a ganar para su grupo la candidatura; por primera vez ocupó un cargo (el de regidor de hacienda), mientras que otro maestro fue el síndico.

A partir de este decenio cambió la relación entre la política local y la extralocal. Mucha de la primera se llevaba a cabo en el pueblo, pues había que conseguir apoyo, aunque se acentuó la dependencia con el exterior: había que conseguir que el PRI y/o el gobernador en turno postulase el candidato. El que tenía más apoyos externos lo conseguía, el que no se preocupaba por ello no podía ganar. Por lo tanto, también cambió el tipo de líder político, pues éste necesitaba dedicarse a hacer relaciones. Por todo lo anterior, los maestros -los profesionistas del pueblo- empezaron a participar en la política local, pues les resultaba más fácil que a un campesino establecer relaciones políticas.

LA IMPORTANCIA DEL PARENTESCO: 1961-1966

En 1961 ya estaba registrado como candidato uno de los hombres de Agustín Peña que ya había sido presidente municipal en 1951. Sin embargo, Porfirio Villalva -a quien habían sacado de su puesto de regidor- estaba casado con una pariente del gobernador Norberto López Avelar de Totolapan. Villalva le pidió la presidencia y éste se la dió a pesar de ya estar registrado otro candidato.

Villalva tenía gente, aunque no se podía comparar con el número de personas y el prestigio del maestro Peña. Además de que a Porfirio lo habían acusado de corrupción (1955-1957), la familia Villalva había tenido problemas con la familia Peña. Esta era la primera vez que Villalva contaba con fuertes apoyos externos y éste decidió usarlos. Argumentando que los maestros le habían hecho mucho daño al pueblo, por participar en la política y por ser

incompetentes, consiguió expulsar al maestro Peña, a su hija que fue presidenta y a otro maestro que fue síndico de la Escuela Benito Juárez. Villalva comenzó su carrera política en ese trienio, relacionándose con políticos externos. En las siguientes elecciones el candidato fue uno de los suyos y él quedó como secretario...

CONCLUSIONES

Antes e inmediatamente después de la revolución había un grupo de personas con suficiente poder independiente para poder controlar la política local sin contar con relaciones externas. Entre 1924 y 1927 algunas personas con apoyos externos intentaron disputárselas, aunque no podían competir con las bases internas de poder de los más ricos.

Estos se unieron para lograr convertir a Atlatlahucan de ayuntamiento a cabecera municipal. Alrededor de la presidencia comenzó a haber división, aunque ésta solía ser momentánea y se olvidaba una vez electo el nuevo presidente municipal.

Con el tiempo los ricos murieron y sus hijos salieron del pueblo, los que buscaban la presidencia eran campesinos acomodados o medios a los que les interesaba ganar una vez la presidencia municipal; sólo unos cuantos intentaban hacer carrera política, aunque ésta no solía durar más del tetraenio del gobernador. Poco a poco, fueron importando más las relaciones externas y por lo tanto el dedicarse a la política. En los cuarentas ya había personas afiliadas al PRM, aunque eran mucho más importantes las relaciones con el gobernador y su gente.

En los cincuentas se acabó la autonomía de los políticos locales; el PRI empezó a ratificar a un candidato a la presidencia; al mismo tiempo ya no había quien contara con poder independiente en el pueblo, hacía falta obtener poder asignado de las personas del pueblo y delegado de afuera.

A partir de los cincuentas comenzó a ser esencial para participar exitosamente en la política local relacionarse con políticos de fuera por lo que se institucionalizó un nuevo tipo de política y de líder. Antes la política estaba en manos de unos cuantos, pero el candidato que tenía la valla más larga triunfaba; ahora sin apoyo interno se podía conseguir la candidatura. Aún un eficiente intermediario político podía perder su poder de un día a otro, si alguien obtenía mayor apoyo externo que él.

CAPITULO IV

EL PUEBLO SE DIVIDE: 1967-1983

En estos años continúa el tipo de política dependiente del exterior descrito en la última parte del capítulo anterior. Sin embargo, varios acontecimientos se entrelazaron provocando un serio conflicto faccional y que al pueblo le interesara escoger a los ocupantes de los cargos del ayuntamiento; la política local dejó de ser problema de unos cuantos.

En este capítulo analizo este conflicto que lleva más de quince años. Pretendo desentrañar lo sucedido, sin por ello simplificarlo. Para facilitar la descripción y el análisis he dividido el capítulo en dos momentos (el corte es en 1976), basándome principalmente en el liderazgo de una de las facciones.

EL PRIMER MOMENTO DE LA LUCHA: 1967-1975

* Breve historia de los acontecimientos

El capítulo anterior terminó con la entrada de un nuevo personaje en la política local: Porfirio Villalva. El fue presidente municipal en 1961 y secretario en 1964.

En 1967 los cargos en el ayuntamiento eran ocupados por personas de su confianza que nunca habían participado en la política local; el presidente era Macario Arenales.⁶⁵ Porfirio Villalva era otra vez secretario por lo que podía manejar lo que sucedía en la presidencia.⁶⁶

65. No pertenece a la familia Arenales que he venido mencionando.

66. De la Peña analiza el problema hasta 1970 (p. 295-300). Difiero en varios detalles de su descripción; mi análisis es muy diferente al suyo.

Sin embargo, el presidente municipal, junto con el síndico y la regidora, lo acusaron de robar dinero y lo sacaron de su puesto. Esta era la segunda vez que Porfirio Villalva perdía un cargo por una acusación de corrupción (la primera vez fue en el trienio 1955-1957), la diferencia era que esta vez Villalva tenía el apoyo de varias personas del pueblo.

Villalva, entonces, acusó al presidente municipal -que también era comisariado ejidal- de explotar una mina de arena del pueblo en beneficio personal. Nunca se comprobó la acusación, aunque casi al final del trienio y al intervenir el Departamento de Asuntos Agrarios, Macario renunció a los dos puestos.

Este problema se juntó con otros acontecimientos. En 1966, murió el Padre Quintero que llevaba 31 años en la comunidad; el sacerdote conocía a todo el pueblo y tenía con algunos una relación muy cercana. A substituirlo llegó un sacerdote norteamericano que llevaba varios años en Tetelcingo, Morelos; sin embargo, los tetelcingas le pidieron que se quedara a vivir en su pueblo, por lo que el Padre Dillon decidió ir a visitar de vez en cuando Atlatlahucan. Los problemas empezaron en 1968 cuando decidió hacer ciertos cambios en la iglesia, sin considerar a la Junta de Vecinos que se encargaba del edificio: construyó un depósito de agua, tumbó algunos árboles del patio del convento y construyó paredes en varios cuartos planeando hacer una escuela. Además, quitó algunas imágenes de la iglesia e intentó colgar un crucifijo en el centro del altar que varias personas bajaron y lo acusaron de querer "colgar a Jesucristo". El presidente municipal -Macario Arenales- se puso del lado del sacerdote diciendo que no había ningún mal en hacerlo, aunque finalmente el padre decidió bajarlo.

Villalva aprovechó la circunstancia rodeándose de un grupo de personas que estaban en contra de esta acción y corriendo el rumor de que Dillon era protestante, al igual que Macario Arenales. Además muchas personas ya habían visto cómo el obispo había deja-

do "como una cueva" la Catedral de Cuernavaca al quitarle los santos y temían que lo mismo sucediera en el pueblo.

En la Cuaresma de 1968 un grupo de estudiantes de teología fue, con el Padre Dillon, a hacer una semana de predicación en la cual vendieron Nuevos Testamentos. Poco después, en Semana Santa, un sacerdote de la Ciudad de México les dijo a algunas personas que la edición era protestante por lo que el problema comenzó a agravarse.

Actualmente la historia ya ha sido adornada. La actual líder de la facción tradicional y algunas personas del núcleo de la facción tradicional cuentan lo siguiente:

Luego vinieron unos seminaristas con ideas modernas y a la gente no le gustó, además metieron posters de football a la iglesia y hacían baile y comida dentro de la iglesia. Luego algunas señoras salieron premiadas de la fiesta: les daban licuadoras, estufa, etc. Las mujeres bailaban casi encueradas o se alzaban el vestido. Aquí no gustó eso.

Dillon regresó a Atlatlahucan y trató de explicar que la edición era protestante, pero que había sido aprobada por el obispo pues era una buena traducción además de ser barata. El grupo de Porfirio empezó a llamar a los que aceptaron la explicación del padre "colgadores, bíblicos o progresistas", diciéndose a sí mismos tradicionales. El otro grupo los llamaba burros.

El Padre Dillon había introducido algunas modificaciones promulgadas por el Concilio Vaticano II y aprobadas por el Obispo Méndez Arceo como el abrazo de la paz, la misa en español, el estudio de la Biblia y el centrar el culto en Cristo y no en los santos. Porfirio y su gente pensaban que el abrazo de la paz era un acto masónico, mientras que la lectura de la Biblia formaba parte del culto protestante. Existía una identificación entre las personas que estaban con el sacerdote y las que apoyaban a Macario Arenales, por lo que la campaña de Villalva se dirigía a un sólo enemigo.

Finalmente el Padre Dillon decidió ya no regresar al pueblo. Los progresistas afirman que los tradicionales lo amenazaron de muerte, aunque estos afirman que ellos hasta lo fueron a buscar a Tetelcingo, pero que ya no los quiso recibir.⁶⁷

Después de la salida del Padre Dillon llegó otro sacerdote a quien los tradicionales⁶⁸ prepararon un gran recibimiento, aunque exigiéndole firmar un documento donde se comprometiera a no realizar ningún cambio en el edificio, ni en la misa. Lo recibió la banda del pueblo, pero como no quiso firmar no lo dejaron entrar

67. El periódico El Correo del Sur menciona algunos de los sucesos ocurridos en Atlatlahucan. El periódico es "progresista", aunque la mayor parte de la información aparece en su sección "Radiografía de la Prensa" en la que transcriben noticias de otros periódicos que están en contra de la política del obispo.

Para una interpretación de lo sucedido cuando Dillon quiso colgar a Jesucristo ver: El Correo del sur, 1968, año 8, # 366, 16 de junio, "Radiografía de Prensa", p. 6, que consigna una noticia del Avance de Morelos (8/VI).

Cito el artículo de la "Radiografía de la Prensa", p. 6, aparecido en El Correo del Sur, 1968, año 8, # 372, 7 de julio de el periódico La Voz (30/VI).

UN SACERDOTE EXTRANJERO TIENE DIVIDIDOS A LOS CATOLICOS DE ATLA-TLAHUCAN.

"Un serio conflicto religioso ha creado con sus caprichos el sacerdote extranjero de origen texano, Patricio Dixon (sic). Peligrosamente tiene divididos a los católicos hasta el grado de que se teme corra sangre. El sacerdote tiene a su cargo la diócesis (sic) de Tetelcingo y de esta población, pero ha dictado algunas órdenes que han provocado la indignación y protesta de los católicos. Por ejemplo, mandó retirar de la iglesia a todos los santos, trató de obligar a comprar libros y Biblias de credo protestante. Los católicos esperan la intervención del obispo a fin de que llame la atención del sacerdote y se abstenga de seguir creando dificultades."

El Correo del Sur comenta la mala entraña del reportero que no entiende que las disposiciones del Concilio son para llevarse a la práctica.

68. De aquí en adelante voy a usar los nombres que se usan en el pueblo para designar a las facciones. Los tradicionales son los que están con Villaiva y no quieren cambios en la iglesia. Los otros son progresistas/bíblicos/evangélicos/colgadores, aunque uso el primer nombre, pues los demás son ofensivos.

en la iglesia.⁶⁹ El Padre Agustín se alojó en casa del Padre David Jahen (de la familia Arenales) y estuvo dando vueltas por el pueblo examinando las capillas y tratando de entrar a la iglesia, hasta que se fue. El pueblo volvió a quedar sin sacerdote.

En este momento el pueblo se encontraba claramente dividido. Por un lado estaban los seguidores políticos de Villalva junto con las personas (hombres y mujeres) que estaban realmente escandalizadas de los cambios que se habían querido hacer en la iglesia. De los grupos que dirigía el Padre Quintero estaban principalmente los de la Adoración Nocturna y las de la Vela Perpetua, así como la Junta Vecinal que a partir del momento del problema se hizo cargo del edificio de la iglesia. Esta era ciudadada día y noche para que los de la otra facción no entraran. Había juntas en la noche en el convento y en casa de Esteban Benítez (tío de Porfirio que hizo dinero después de la revolución). Villalva consultaba a Benítez sobre los pasos a seguir y éste ayudaba económicamente.

Por otro lado estaba la facción asociada a los seguidores políticos de Macario Arenales. A esta facción también pertenecían los antiguos seguidores políticos de Agustín Peña (que murió en 1968), así como la mayor parte de la familia Arenales. Algunas mujeres de estas familias -consideradas cultas en la comunidad- eran las encargadas de algunos santos de la iglesia que en este momento ya estaban a cargo de las mujeres de la otra facción. La mayor parte de los maestros estaban de este lado, muchos de ellos por los ataques que habían sufrido por parte de Villalva. A esta facción pertenecía la mayor parte de los integrantes de los círculos de estudio del Padre Quintero, así como los del Movimiento Familiar Cristiano. En este momento esta facción era mucho menor que la otra.

69. El Correo del Sur, 1968, año 8, # 383, 22 de septiembre, p. 3, refiere este acontecimiento comentando que:

"Un reducido número de personas irreflexivas e intransigentes han provocado todo el lío dejándose arrastrar por un tal Porfirio Villalva que se las da de cacique, porque se ufana de tener muchas influencias ante personajes de la política".

Para las dos facciones el Padre Quintero fue un profeta. Cuentan los tradicionales que antes de morir les dijo que tenían que defender la religión porque los más cercanos a él la iban a traicionar. Los progresistas afirman que el Padre Quintero había empezado a hacer los cambios poco a poco, porque sabía que había muchas personas muy "burras" en el pueblo.

Después de la salida del Padre Agustín, Porfirio y algunas mujeres (entre ellas Elena Villanueva) se dedicaron a buscar un sacerdote que les diera los sacramentos. Fueron con los dominicos, con los franciscanos hasta con los ortodoxos fueron a dar, aunque al enterarse que se tenían que volver a bautizar decidieron seguir buscando.

En 1969 el obispo mandó a otro sacerdote -el Padre Onofre. El entró a la iglesia y dio misa en latín y cumplió con lo que pedían los tradicionales. Al mismo tiempo atendía a los círculos familiares y daba misa en español en San Miguel Tlaltetelco y en los otros pueblos que le tocaba atender. Después de un año los tradicionales le exigieron que se quedara únicamente con ellos y el sacerdote se fue a San Miguel suponiendo que lo iban a ir a buscar (se fue del pueblo poco después de las elecciones de 1970). El sacerdote se quedó en el municipio atendiendo a los progresistas hasta 1973.

En mayo de 1970 fueron las elecciones municipales; cada una de las facciones tenía su candidato. El candidato progresista era Felipe Toledano (sobrino de Macario Arenales); Toledano, junto con otros hombres, tenía contactos con el presidente estatal de la Liga de Comunidades Agrarias y con la CNC que lo postularon como candidato del PRI. Villalva proponía como candidato a su hermano, Erasmo, aunque Toledano le ganó la candidatura.

Cuando Toledano fue electo y asumió el cargo, la facción tradicional tomó la presidencia y no lo dejó entrar. La facción de Villalva consiguió que el gobierno del estado aprobara un Consejo

Municipal, que en cambio la Oficina Federal del PRI no reconocía. Durante este trienio hubo dos presidentes municipales, aunque a lo largo de éste el presidente municipal progresista fue perdiendo apoyo externo.

Toledano y su facción no pudieron tomar el edificio de la presidencia por lo que pusieron un letrero que decía "Presidencia municipal" en casa de éste; después le agregaron la palabra "constitucional". Según el presidente municipal, Porfirio Villalva consiguió apoyo para la toma de la presidencia de la siguiente manera:

Porfirio, viendo la fuerza de nuestro grupo, pensó y argumentó y se fue a la iglesia. Se recargó en el pilar y empezó a querer llorar para que lo viera la gente fanática: "Ya ganó Felipe Toledano que entrando va a quemar los santos".

En su periodo Toledano sufrió amenazas y estuvo en la cárcel acusado de haber querido matar al presidente del consejo; sin embargo, nunca renunció a la presidencia municipal. Muchas personas registraron a sus hijos y se casaron en municipios vecinos.

Mientras, los tradicionales continuaban en una búsqueda desesperada de sacerdote; varios curas que no estaban de acuerdo con las reformas de Méndez Arceo iban de vez en cuando a dar misa en las fiestas de los santos, en algunos matrimonios, en fiestas de quince años. Conocieron sacerdotes de Cuautla, Tlayacapan y hasta de la Ciudad de México; del Estado de Morelos siguen yendo los sacerdotes de Jumiltepec y Santa Rosa.

Poco a poco, empezaron a conocer sacerdotes de la Unión Católica Mexicana Trento que apoyaba la posición de Lefebvre en contra del Concilio Vaticano Segundo. Una de las banderas de la facción comenzó a ser el lefebvrismo.

En 1973 se fue el Padre Onofre y llegó el Padre Jesús. El también se quedó a vivir en San Miguel donde daba misa en la iglesia, así como en una casa de Atlatlahucan.

En 1973 volvió a haber elecciones; la postulación del candidato la ganó la facción tradicional gracias a los contactos de esta facción con personas cercanas al gobernador. Doña Elena Villanueva ocupó el cargo de regidora de hacienda. En este trienio Villalva empezó a perder apoyo al ser acusado de cobrar unos certificados agrarios y nunca entregarlos, por lo que Doña Elena comenzó a ocupar su lugar.

Doña Elena era una mujer del pueblo que provenía de una familia con pocos recursos. Comenzó a participar en la política local cuando el conflicto religioso se unió con el político. Ella estaba en los Círculos de Estudio (la mayor parte de sus miembros quedaron en la facción progresista), en el coro y había participado activamente en las actividades religiosas. Acompañaba a Porfirio cuando salía del pueblo, por lo que empezó a hacer relaciones políticas.

En el trienio de 1973 empezaba a tener poder. El presidente municipal pretendió hacerle una auditoría y ella lo metió a la cárcel. En ese trienio atacó a los maestros de la Escuela Benito Juárez; en esta escuela la mayor parte de los maestros eran de Atlatlahuacan y pertenecían a la facción progresista. Gracias a sus contactos logró sacarlos a todos de la escuela.

La facción progresista no tenía la fuerza como para enfrentarse directamente al ayuntamiento. La división se notaba en la imposibilidad de acción de éste, ocupado por personas de la facción tradicional; por ejemplo, para meter el agua potable -una demanda local que tenía años- tuvieron que llamar al ejército.

Por el momento, aquí dejo la historia.

* Caracterización y organización de las facciones

En la descripción anterior he mencionado dos facciones: la tradicional y la progresista (bíblica/evangelista).

Para estudiarlas parto de que las facciones son segmentos integrados verticalmente de la sociedad rural, es decir, que los alineamientos faccionales atraviesan los alineamientos de clase (Alavi 1974: 74; Alavi 1976: 89). Para caracterizarlas me voy a basar en Van Velzen:

1. El fondo de recursos y de honor es la característica más importante. El fondo es controlado por el núcleo de la facción. Se dan transacciones entre éste y el resto.
2. Está centrada en un líder que maneja el fondo, recluta seguidores y da direcciones para las maniobras de la facción.
3. El núcleo moviliza el apoyo mediante una conexión de transacciones. El reclutamiento es un proceso de intercambio: transacciones entre el núcleo y los seguidores.
4. Es una entidad social construída.
5. Es una unidad para una multitud de propósitos. Inicialmente, se forma para la protección o apoyo en situaciones de conflicto, en una etapa superior toma otras funciones.
6. Es una entidad social definida.
7. Su representación pictórica es una estrella. Hay un núcleo más o menos estable en el centro del cual salen las conexiones de transacciones (Van Velzen: 240-241).

Esta definición la uso para poder describir las facciones. Sin embargo, el problema es darle una dimensión histórica al análisis. La mayor parte de los estudios sobre facciones retratan un momento de la lucha como, por ejemplo, lo que sucede antes de unas elecciones (Cfr. Mayer y Nicholas c. 1966 y 1969). Vistos sincrónicamente los objetivos de la facción y las características del fondo de recursos y honor parecen claros: se puede llegar a clasificar a sus miembros.

Al darle una dimensión histórica al análisis, no se puede retratar fácilmente la facción. Las personas cambian de alianzas al mismo tiempo que los objetivos de las facciones no son los mismos, pues la lucha no se puede sostener durante 16 años por las mismas

razones; las diferentes banderas de la lucha también provocan que los miembros vayan cambiando. También se modifican las maneras de obtener poder de los líderes y de llevar a cabo transacciones con el resto de la facción. Al alejarme de los hechos y de la historia podría hacer una clasificación general de cada una de las facciones. Sin embargo, prefiero acercarme a la complejidad de los hechos.

En el momento que Macario Arenales, el presidente municipal, expulsa a Porfirio de su puesto de secretario, se empiezan a configurar las dos facciones. El síndico y la regidora se alían con el presidente municipal, junto con todas las personas involucradas en la acusación sobre la venta de arena. También están asociados a Macario todos los que participaban en el política local en el decenio 1951-1960 con el maestro Agustín Peña (que muere en 1968). Porfirio Villalva cuenta con el apoyo de su tío, Esteban Benítez, que tiene bastante dinero, así como con varios hombres que han participado con él en la política local. Cada una de las personas involucradas tiene sus amigos, parientes y compadres que lo apoyan.

Antes de que el problema político se mezcle con el religioso,⁷⁰ los eventos siguen la tónica de todos los problemas anteriores: sólo participan algunas personas, mientras que la mayoría no está muy bien enterada. La mayor parte de las mujeres no participan; el problema es de hombres que son los que siempre han participado en la política local. Es un caso más de acusaciones de corrupción -como la mayor parte de las veces- no comprobada.

Al comenzar los problemas en la iglesia y al apoyar Macario Arenales al Padre Dillon, Villalva comienza a hacer acusaciones de protestantismo y a afirmar que los "otros" quieren quemar a los santos y colgar a Jesucristo. Esto le interesa a muchas más personas del pueblo, las mujeres sí están dispuestas a participar activa-

70. Este trabajo únicamente estudia la problemática religiosa en su relación con la lucha por el poder; no pretendo hacer un estudio sobre la ideología o el simbolismo religioso.

mente. Algunas personas son tradicionales por estar políticamente con Porfirio y otras son progresistas por apoyar a Macario, sin embargo, al comenzar el conflicto religioso las alianzas se van a dar de otra manera.

Los conflictos alrededor de la presidencia municipal siempre habían sido asunto de unos cuantos. En cambio, cuando varios problemas alrededor del ritual religioso fueron manipulados al ser entrelazados con la disputa política, la participación en el conflicto cambió. Gran parte del pueblo sí estaba comprometido con la ideología así como con el ritual tradicional religioso y estaba dispuesta a defenderlos. Al unirse los dos problemas, muchos hombres empezaron a participar, al igual que las mujeres que nunca antes habían actuado en la política local.

Las organizaciones religiosas se empezaron a dividir y optaron por una de las dos facciones. La mayor parte de los integrantes de la Adoración Nocturna y de la Vela Perpetua están en contra de los cambios en la liturgia. En cambio, la mayor parte de los integrantes de los Círculos de Estudio y del Movimiento Familiar Cristiano lo aprueban (estos dos últimos grupos estudian la religión, mientras que los primeros organizan actividades). Los primeros van a ser tradicionales y los segundos progresistas y se van a identificar con cada uno de los contrincantes políticos.

La mayor parte de los participantes no tiene claro qué es lo que está sucediendo y sus razones para estar en una de las facciones varían: la política, su posición religiosa, junto con la amistad, el parentesco, el compadrazgo, etc.

En un principio las familias nucleares suelen estar en una misma facción; sin embargo, con el tiempo la situación se va complicando. Las mujeres cuando se casan suelen pasar a formar parte de la facción de su marido. Poco a poco, al empezar los cambios en los miembros de cada facción empieza a haber hermanos y padres e

hijos que se encuentran en diferentes posiciones. Con el paso del tiempo la separación entre las familias se va agudizando.

La organización de cada una de las facciones es diferente. La tradicional tiene un líder, Villalva, que se encarga de organizar y mantener su facción en los dos niveles: el político y el religioso. El tiene intereses políticos claramente definidos por lo que además se encarga de conseguir apoyos externos indispensables para poder obtener los cargos políticos.

En esta facción existe un núcleo claramente definido formado por hombres (interesados en el nivel político y/o religioso) y, conforme continúa la discordia, especialmente mujeres.

Las mujeres tienen más tiempo que sus maridos para ir a las comisiones a CUernavaca, con el gobernador, con el obispo, con algún diputado. Una de ellas, Elena Villanueva, está siempre cerca de Villalva y poco a poco irá ocupando su lugar.

En el núcleo de la facción tradicional hay personas que no son importantes por su participación, sino por su aportación económica para llevar a cabo la lucha. A ellos hay que irlos a buscar, no esperar a que vengan, para que así ayuden económicamente. Al principio del problema la mayor parte de los ricos del jitomate apoyan a esta facción así como las viejas familias ricas, exceptuando a la mayoría de los Arenales. Los intereses claramente políticos como conseguir los cargos municipales y ejidales los tienen algunos integrantes del núcleo.

El resto de la facción (los picos de la estrella metafórica de Van Velzen) está formada por personas que responden en los momentos importantes como las elecciones o la toma de la presidencia (aunque no todos). Su principal interés es, primero, que no les quiten los santos y después -cuando los sacerdotes se van a San Miguel- poder seguir yendo al templo a donde fueron sus padres y los bautizaron. Temen que si van con el sacerdote ya no van a po-

der entrar a la iglesia y que cuando mueran van a ir directamente al panteón sin pasar por ella. Relata una señora que pertenece a esta parte de la facción tradicional:

"Los otros (los progresistas) no tienen mayordomías, no creen en los santos, los quieren quemar como leños viejos, pero nosotros no los dejamos. Ellos ya no creen en la misa de antes como nosotros y quisieron cambiar la misa; nosotros nos criamos recibiendo los santos sacramentos en la Iglesia, nuestros abuelitos y el Padre Quintero, así nos enseñaron. Una vez, los otros fueron a tomar la Iglesia y pusieron cadenas, aunque no entraron; las cadenas se doblaron, y es por eso que nosotros tenemos tanta fe en Dios. Además, como van a misa en una casa luego se enferman de gripa, mientras que nosotros no, aunque vayamos en la noche a la Iglesia."

En todos estos años la facción tradicional está organizada. Hay juntas en la iglesia y en casa de Esteban Benítez. Este tiene prestigio en el pueblo por haber sido zapatista -la otra facción afirma que se dedicó a saquear- por lo que la gente de la facción tradicional oye sus consejos. El núcleo reúne dinero para salir a comisiones; muchas veces hasta rentan camiones. En las juntas se planean acciones como la defensa del convento, la toma de la presidencia.

La organización incluye tanto fines políticos como religiosos. A pesar de la poca autonomía política y económica del ayuntamiento, esta es una de las principales fuentes de poder delegado en la comunidad y sirve para defender la iglesia. Los cargos son ocupados por personas tanto del núcleo como de la base, pero dirigidos por el líder.

En el núcleo están las personas que, dirigidas por el líder, van a buscar los apoyos políticos externos para poder conseguir la presidencia. En 1970, por ejemplo, los de la facción progresista les ganaron la candidatura al obtener el aval de la CNC. Sin embargo, en todo este periodo la facción tradicional se va haciendo de contactos externos que le permiten poner un Consejo Municipal y en 1973 ganar la presidencia. La dependencia políti-

ca con el exterior continúa aumentando; la novedad es una participación política tan amplia de la base y esta se debe al problema religioso.

En el conflicto religioso también es indispensable un intermediario político. Las reformas del Concilio Vaticano II vienen de afuera por lo que hay que ir a hablar con el obispo, con sacerdotes, etc. El movimiento lefebvrista también es externo. El núcleo de la facción, con su líder, relaciona los dos niveles del conflicto.

La organización de la base de la facción y de algunas partes del núcleo se da principalmente en los grupos religiosos. Algunos hombres forman parte de la Junta Vecinal encargada de cuidar la iglesia y de la Adoración Nocturna que organiza algunas fiestas y los rezos. Las mujeres están en la Vela Perpetua y se encargan de mantener limpio el templo, organizar el rosario, a las pastoras, etc. Los jóvenes pertenecen a la Acción Católica, aunque esta organización ha ido disminuyendo. En un principio la mayor parte de los mayordomos y representantes estaban en alguno de estos grupos; con el tiempo se han separado, aunque siguen haciéndole su fiesta al santo. Cada vez más, estos grupos están formados por personas del núcleo y el número de sus miembros es menor. Las antiguas capillas de barrio -al igual que la iglesia- están bajo el cuidado de la facción tradicional (sólo en tres barrios sigue habiendo fiesta). El líder y las personas del núcleo se encargan de conseguir los sacerdotes cuando se necesitan. Los mayordomos, los encargados, los parientes del difunto pagan las misas que suelen ser bastante caras.

En un principio la mayor parte del pueblo está en esta facción. Sin embargo, en estos diez años hay personas que se cambian o se vuelven "dos caras". Hay muchas razones para cambiarse de facción. La necesidad de un sacerdote que viva en el pueblo y no cobre tan caro ha provocado que varios miembros sean excluidos; el que va con el sacerdote progresista ya no puede entrar al templo. Los

continuos ataques a los maestros han provocado cambios; muchas personas tradicionales tienen hijos que estudian y que han influido en sus familias. Otra razón ha sido la mala actuación de los líderes, por ejemplo, su corrupción. Con el tiempo los cambios de facción han aumentado y éstos han sido en su mayoría de la tradicional a la progresista.

La facción progresista es más difícil de caracterizar. Para empezar, en este momento es una facción reactiva; responde a los ataques de la tradicional. Tampoco está permanentemente organizada; primero, no hay líder, segundo, hay una mayor diferenciación entre lo político y lo religioso.

En el nivel político no existe un liderazgo continuo: en el momento en que la facción tiene que actuar defensivamente alguien actúa como tal. Por ejemplo, en las elecciones de 1970 Felipe Toledano, candidato a la presidencia, actuó como tal. Consiguió la candidatura, pues junto con un grupo de hombres de la facción progresista, había pedido créditos al Banco y a través de éste conocía a personas relacionadas con la Liga de Comunidades Agrarias y la CNC. El contacto principal de Toledano y el núcleo de la facción fue, en este momento, el diputado Filomeno López Rea. En 1973, cuando acabó su periodo, Toledano dejó de ser líder.

Ellos se consideran progresistas, aunque no necesariamente tienen una gran participación en el nivel religioso. Por ejemplo, Toledano sí era -en boca de Villalva- de los "doctos de la religión", aunque no es el caso de todos. Algunos participan únicamente en la política, es decir, apoyan la candidatura de la facción, ocupan algún cargo político, pero no tienen una participación activa en el conflicto religioso.

Estas personas llevan a cabo algo esencial: conseguir el apoyo externo necesario para poder ganar la presidencia municipal. Sin embargo, su falta de organización provoca que no puedan lograrlo

constantemente. Tampoco tienen la organización económica necesaria para estar saliendo del pueblo continuamente y hacerle grandes comidas a diputados. Las personas encargadas de la intermediación política van cambiando, lo que le resta fuerza a la facción. Principalmente, esto se debe a que la facción no tiene objetivos claros, sino que reacciona a los ataques de la facción tradicional. Por ello cada líder se va proponiendo ser presidente municipal -una vez- y lucha únicamente por ello. Ganar los cargos se dificulta por la falta de una eficiente intermediación política.

Hay otras razones para estar en el núcleo. En éste están personas de la familia Peña que han tenido problemas con la familia Villalva, así como los antiguos compañeros políticos de Agustín Peña. La mayor parte de las otras ramas de la familia Arenales habían sido personas muy cercanas al Padre Quintero y posteriormente a Dillon por lo que quedaron en esta facción (exceptuando la de Carmen). El Padre David Jahen que es el único sacerdote de Atlatlahucan, ha participado directamente en esta facción en contra del "fanatismo" del pueblo.

La mayor parte de los maestros estuvieron desde un principio en la facción progresista, pues Villalva se había metido con ellos cuando fue presidente municipal. En el trienio 1973-1975 Doña Elena sacó a todos los maestros de la Escuela Benito Juárez gracias a sus apoyos externos. Como en esta facción están los maestros, se dice que es la facción de los educados.

La base política de esta facción está formada por amigos, parientes, compadres que apoyan en los momentos defensivos. De vez en cuando van a las juntas que organiza el núcleo de la facción.

Todos ellos son progresistas también en la religión, pues ninguno de ellos va al templo. Sin embargo, su participación en el conflicto religioso no es la misma. Algunos sólo van a misa de vez en cuando, otros son encargados de algún santo, otros son de

las comunidades de base.

En el nivel religioso, el líder es el sacerdote en turno; él organiza las comunidades de base -que todavía no tienen mucha fuerza- los círculos de estudio, el movimiento familiar cristiano, en Atlatlahucan y en las demás comunidades que le corresponden. Hay personas y familias que desde un principio aceptaron los cambios en la liturgia y que trataron de explicarlo a los demás. Ellos, la mayor parte de las veces, estaban cerca del sacerdote. Son progresistas en cuanto a la política local, aunque sólo son centrales, es decir, forman parte del núcleo faccional, en el nivel religioso donde algunas veces han actuado como líderes. La base está formada por las personas que optaron por ir a misa con el sacerdote y que por lo tanto no van a la iglesia.

La falta de organización permanente provoca que en ninguno de los dos niveles haya una participación como la de la otra facción: comisiones a Cuernavaca, toma de la presidencia, reunir dinero. Además, en todos estos años esta facción era mucho más chica que la otra.

Para los tradicionales un recurso de importancia era el templo, para los progresistas es el sacerdote. Este está cerca como para poder auxiliar a alguien que se está muriendo, hacer matrimonios, hacer misas en las fiestas del pueblo. Sin embargo, en la otra facción el líder manipulaba el recurso, en esta nadie lo hace.

La mayor parte de los cambios van a ser hacia esta facción, en parte por el excesivo control que existe en la otra. A la facción progresista no hay que tenerle una fidelidad absoluta; no existe una amenaza como impedir la entrada al templo, con el sacerdote puede ir quien sea, independientemente de su facción.

Los cambios que se dan de la facción progresista a la tradicional, suelen ser por medio del matrimonio, y las que suelen cambiar de facción son las mujeres. A veces, los hombres cambian al casarse

con una mujer más rica o de una familia más poderosa que la suya. Entre las personas del núcleo es raro que suceda que un hijo o hija se case con alguien de otra facción; entre el resto, el conflicto no pesa tanto y suele pasar.⁷¹ Los jóvenes se dicen de la facción de sus padres, aunque su participación -en este momento- no es muy activa. Muchos de ellos salen a estudiar o trabajar fuera y no se interesan por el problema. Además, el pueblo ha crecido por lo que muchos de ellos no se conocen entre sí como se conocen las personas de la generación de sus padres.

Además de los integrantes de cada una de las dos facciones, existen personas llamadas despectivamente "dos caras". Muchos han sido, son o serán dos caras; se puede serlo una semana o toda una vida.

Se ganan ese título:

1. Los que declaran no pertenecer a ninguna de las dos facciones, pero se meten cuando hay enfrentamientos.
2. Los que van a misa a Yecapixtla o a Cuautla para no optar por ir con el sacerdote o a la iglesia.
3. Los que se deciden por opciones diferentes en los dos niveles (el político y el religioso).

El ganarse esta etiqueta depende de quién esté haciendo la clasificación. Las personas del núcleo usan este apelativo con mayor frecuencia; también se usa más fácilmente al hablar sobre alguien que está cerca del núcleo (en algunos casos se puede ser dos caras simplemente por hablar con la líder de la otra facción), que al referirse a alguien que pertenece a una de las facciones por ir al templo o con el sacerdote y que no participa en los enfrentamientos. El término es ofensivo, nadie se dice a sí mismo dos caras.

71. Para obtener este tipo de datos sirvieron las genealogías. Por ejemplo, la hija de una familia tradicional del núcleo se casó con un progresista en la Ciudad de México, pues para hacerlo huyó de su casa.

En este momento (1967-1976) la facción tradicional está organizada; un solo líder dirige lo que sucede en los dos niveles -el político y el religioso. En cambio la progresista reacciona a los ataques de la primera y no está organizada. Por esta diferencia en la organización se puede ser progresista por no ser tradicional, pero no a la inversa.

¿Quiénes están en cada facción? Al enfrentarse con esta pregunta se antoja catalogar de acuerdo a clases sociales o residencia, aunque no se puede ser muy tajante. En un principio la mayor parte del pueblo era tradicional; el único grupo que se podía claramente excluir era el de los maestros y el de las personas que habían controlado la política local de los cincuentas. Sin embargo, con el paso del tiempo la clasificación se dificulta. Las personas con menos recursos suelen ser tradicionales, aunque algunos son progresistas. La mayor parte de los agricultores ricos son tradicionales, aunque cada vez más son progresistas. La mayor parte de la familia Arenales y la Toledano son progresistas, aunque la rama más rica de los Arenales no lo es. Los que hicieron dinero después de la revolución en su mayoría son tradicionales, aunque no todos. Al mismo tiempo hay ancianos progresistas y tradicionales. El único grupo fácilmente clasificable sigue siendo el de los profesionistas que la mayor parte son progresistas. Esto tiene que ver con la historia del conflicto así como con el hecho de que son personas que salen continuamente del pueblo. Se podría afirmar que en la facción progresista están las personas de mayor escolaridad.

Al tomar en cuenta el tiempo, una facción no se deja retratar, pues está en continuo movimiento. Hacerlo es olvidar la realidad y una de sus características más importantes: las facciones atraviesan los alineamientos de clase. Esto no quiere decir que cada una sea un segmento idéntico al otro, aunque sí dificulta el diferenciarlas analizando las clases sociales.

Las comparsas que antes marcaban el conflicto arriba/abajo, aún

siguen existiendo. La Juárez, antiguamente la de arriba, ahora es organizada por los tradicionales. La Unión, la de abajo, es organizada por los progresistas (algunos años se ha bailado en la empacadora).⁷² Sin embargo, hay quien continúa con la tradición de su familia, a pesar de estar en la facción opuesta.

Esto facilitaría el pensar que los de arriba son tradicionales y los de abajo progresistas. Esta afirmación se podría apoyar en el hecho de que la parte de arriba tenga construcciones "tradicionales", pues muchas de las casas son de adobe; además en esa parte viven los líderes. En cambio, la parte de abajo es más "moderna" pues tiene casas de concreto construídas al estilo de la Ciudad; en esta parte viven los dos presidentes municipales progresistas de esta época. Lo que sucede en la parte de abajo es que sólo dos de las calles tenían casas hasta hace algunos años por lo que es la zona donde construyeron los que hicieron dinero con el jitomate. Los líderes viven arriba y abajo como correspondería, pero el resto de las personas están revueltas. Por ejemplo, las personas progresistas del núcleo de la facción en el nivel religioso, viven la mayor parte en la zona de arriba. Tampoco el patrón de la residencia de los miembros de cada facción ayuda a simplificar el problema.

En el pueblo no hay quien tenga suficientes recursos como para ser determinante en el acomodo de las lealtades; el único recurso realmente importante para muchas personas es el templo. Por lo demás, hay muchas razones para estar en cada una de las facciones.

La división es palpable para cualquiera que llegue a visitar el pueblo, aunque se agudiza en momentos como las elecciones o en una junta con el gobernador del estado. Cada quien habla mal de los integrantes de la otra facción, aunque se saludan y se invitan a

72. La empacadora es un local que originalmente fue construido por los miembros de la Unión de Productores de Hortalizas y que con el conflicto pasó a ser de la facción progresista.

las fiestas (exceptuando las religiosas). La situación se hace cada vez más flexible al alejarse del núcleo, pues las personas de éste no saludan -muchas veces- a los del núcleo de la otra facción. Las relaciones dependen de la situación.

Como decía un señor de 84 años de edad:

Pero (al conflicto) no se le entiende bonito. Nada más en la iglesia se odian, salen de ahí y en la plaza todos son compadritos y comadritas.

* El liderazgo

El tipo de liderazgo de la facción va a ser determinante en la posibilidad de lograr sus objetivos, tanto políticos como religiosos.

El líder de la facción tradicional -Porfirio Villalva- viene de una familia que no se ha distinguido por su participación en la política, aunque él afirme lo contrario. Villalva ha intentado hacer carrera política desde finales de los cincuentas que fue regidor de hacienda menos de un trienio al ser acusado de corrupción. Su oportunidad la encontró con el Gobernador Norberto López Avelar (1958-1964) que era pariente de su esposa; en 1961 el gobernador le dio la candidatura y en 1964 quedó como secretario. En el trienio 1967-79 volvió a quedar otra vez como secretario hasta ser expulsado -su segunda acusación pública de corrupción.

Todos estos años Villalva ha hecho contactos externos, ha aprendido como obtener favores y como pagarlos, así como el manejo de la política local, pues conoce la ley electoral. "Parece licenciado", según las personas del pueblo, porque ayuda a resolver problemas para los que es necesario conocer el funcionamiento de la burocracia, las leyes, etc.

Villalva para lograr hacer su carrera política, necesita apoyo

externo e interno, pues tiene que partir de Atlatlahucan. Cuando el presidente municipal lo saca de su cargo, su carrera peligra. Villalva no tiene tierras ni se dedica al campo, su vida es la política a la cual se dedica tiempo completo.

El conflicto religioso le dio la oportunidad que necesitaba para obtener apoyo interno y poder seguir participando en la política local. En el siguiente trienio proponía como candidato a su hermano, aunque la facción progresista le ganó la postulación. Gracias al apoyo interno con el que contaba pudo organizar la toma de la presidencia y, por su conocimiento de la política estatal, logró la aprobación de un consejo municipal. También tenía el tiempo necesario para salir continuamente a buscar un sacerdote que no acatase las órdenes del Obispo Méndez Arceo.⁷³

Villalva organizaba la facción tradicional y además era un eficiente intermediario político que articulaba el nivel local y el extralocal. Sin embargo, se le empezó a pasar la mano: cobró por unos certificados de derechos agrarios que nunca entregó por lo que fue acusado -por tercera vez- de corrupción. Poco a poco le fueron perdiendo la confianza que le tenían.

Villalva tiene una clara idea de lo que implica ser líder; sobre la falta de liderazgo de la facción progresista comentó lo siguiente:

Necesitan una muchacha como Elena, que no se preocupe por sus hijos o por que su marido ya desayunó. Que cuando la necesitan esté en México, en Cuernavaca. O alguien como yo, que no está pensando que hay que cortar jitomates porque mañana va a haber buen precio. Me dijeron que no querían líderes, pues ellos no saben de política, ni modo.

Porfirio tenía además la personalidad adecuada: simpático, cí-

73. De la Peña analiza los cambios en la ideología eclesial (p. 290-295).

nico y mentiroso (aunque quizás demasiado). Su eficiencia política, en su momento, le dio mucha fuerza a su facción. Supo, además, aprovechar el apoyo de las mujeres, lo que no había hecho ningún otro político local, hasta que una de ellas pasó a ocupar su lugar.

Actualmente, ni siquiera es dos caras, pues nadie confía en él. Dice estar con el Papa y ser un verdadero católico. Ya no puede aspirar a la presidencia municipal, aunque se sigue relacionando con políticos, es el líder de la CNOP en el pueblo, tiene mapas, la lista de ejidatarios y ocupa el puesto de secretario en otros municipios. En el pueblo todavía lo van a buscar para que ayude a arreglar asuntos, principalmente los que no quieren ir con la líder actual.

De 1973 a 1976 Doña Elena Villanueva fue ocupando su lugar. Había estado cerca de él, por lo que conocía a políticos estatales y había aprendido el funcionamiento de la política. En 1976 es, indiscutiblemente, la líder de la facción tradicional.

Con las características de la política local, es indispensable tener un líder que funcione como intermediario político. La otra opción sería tener una organización que luchara contra el tipo de política local y este no es el caso de ninguna de las dos facciones.

La facción progresista no contaba con un líder. Macario Arenales se enfrentó con Porfirio, aunque no era líder; Toledano que quedó como presidente municipal actuaba como tal, aunque no tenía muchos apoyos externos ni internos. Inclusive perdió el edificio de la presidencia al no dejarlo tomar posesión la otra facción y apoyo oficial al ganarlo el Consejo de la otra facción en 1970.

En 1973 que perdieron la candidatura estaban en contra del nuevo presidente municipal, pero no tenían la fuerza interna, ni los contactos externos para poder hacerle frente. El núcleo político

de la facción se unía para las elecciones, aunque no estaban organizados en otras ocasiones.

En lo religioso, la facción se unía en torno al sacerdote en turno. De 1970 a 1976 los sacerdotes vivían en San Miguel y oficiaban en una casa de Atlatlahucan. El sacerdote tenía el apoyo del obispo, aunque no tenía la fuerza como para tomar el convento. El hecho de que hubiera un sacerdote también separaba lo político de lo religioso; muchos de los progresistas no tenían por qué luchar.

La facción progresista no estaba organizada; tomaba forma cuando se tenía que defender de algún ataque de la facción tradicional. Sin un eficiente intermediario político era muy difícil que controlara la política local.

CONCLUSIONES

Desde los cincuentas comenzó a aumentar la dependencia de la política local con respecto a la extralocal, proceso que continúa en estos años. Esta situación provoca la poca autonomía política y económica de la presidencia; a pesar de ello, el ayuntamiento sigue siendo un recurso importante en el pueblo.

En estos años, en los cuales el pueblo se encuentra dividido, la presidencia es un recurso importante, pues le otorga poder a la facción que la controla. Primero, es la institución mediante la cual se pueden conseguir aún más apoyos externos. En segundo lugar, a pesar de la falta de recursos económicos de ésta, algo se puede obtener: se cobran algunos servicios, se pueden cobrar multas a los enemigos, organizar las fiestas del pueblo. Con ella se pueden defender otros recursos como el convento y es más fácil atacar a un enemigo como el sacerdote progresista en el caso de la facción tradicional. El presidente municipal es la máxima autoridad formal en el pueblo.

Sin embargo, la lucha por el ayuntamiento tiene que acatar reglas fijadas desde afuera. Hay que conseguir la candidatura del PRI, y ésta se puede lograr aún contando con el apoyo de una minoría. Por ello, antes de cada elección la lucha faccional se acentúa, y el movimiento fuera del pueblo se vuelve vertiginoso, pues hay que lograr conseguir la postulación.

Quién obtiene la candidatura proviene de una decisión externa; qué hacer después de que se ha perdido depende de decisiones internas. Sin embargo, aún para tomar la presidencia y poner un Consejo Municipal hay que conseguir el apoyo externo.

Lo anterior provoca la necesidad de tener un eficiente intermediario político que relacione los dos niveles. El intermediario debe conocer el movimiento externo y además debe saber manejar los recursos internos importantes para la facción. La facción que cuenta con éste y que está organizada es la tradicional.

Sin embargo, la participación en la política local de una gran parte del pueblo está condicionada en este momento por el problema religioso. En las dos facciones algunos luchan por el poder aprovechando el conflicto; otros aceptan participar en esta lucha por otros motivos: la defensa de sus creencias religiosas.

La división al interior de la iglesia también sigue leyes aprobadas desde afuera. El obispo de la diócesis a la que pertenece Atlatlahucan ha acatado las reformas promulgadas por el Concilio Vaticano II, y él es el encargado de escoger un sacerdote para el pueblo. Para que la facción tradicional luche contra las reformas también necesita un intermediario político que salga a negociar y/o conseguir un sacerdote. Gracias a su líder la facción tradicional como un todo acaba afiliada a una organización católica lefebvrista. En Atlatlahucan se encarna también un conflicto religioso externo.

Para entender el faccionalismo interno no basta con clasificar

a sus integrantes y conocer los objetivos de la facción. Los integrantes cambian y los objetivos de la facción, muchas veces no son los mismos que los de sus miembros. Muchas veces, sólo el líder y el núcleo tienen claro cuáles son los objetivos.

En un primer momento el conflicto se unió con una lucha contra la primacía política de un grupo que controlaba la presidencia en los cincuentas y que se asociaba con los maestros y con una de las familias más ricas del pueblo (la Arenales). El conflicto se da en un momento en que ya no hay quien concentre suficientes recursos valiosos para la comunidad como para por ellos obtener la lealtad de una gran parte del pueblo. Con la introducción del cultivo del jitomate cada vez hay más personas en el pueblo con quien trabajar, ya no son unos cuantos patronos, además de que cada vez es más fácil salir a trabajar fuera. Además quien tiene dinero puede comprar lo que necesita -incluyendo fuerza de trabajo- fuera del pueblo. Junto con esto, debido a la entrada de dinero al pueblo, aumentó el número de maestros; esta profesión sigue siendo un privilegio, pero de un grupo mucho mayor que antes. En Atlatlahuacan no deja de haber lealtades al buen compadre, al prestamista, al patrón, pero éstas se han diversificado por lo que hay muchas razones para estar con alguna de las facciones. La riqueza ya no es "permanente", lo que se gana un año se puede perder el siguiente; ya no existe una élite claramente definida.

Todo esto ayuda a entender el conflicto, aunque hay que tomar también en cuenta otros factores como la muerte de un sacerdote que llevaba más de treinta años en el pueblo y que muere en el año en que se comienzan a aplicar las reformas al ritual y el oportunismo político de un líder. Al conflicto "no se le entiende bonito", al menos que se acepte no entenderlo y tomar en cuenta la gran variedad de factores que han intervenido. No existe una sola determinación, sino un gran número de condicionantes.

LA LUCHA CONTINUA: 1976-1983

* Breve historia de los acontecimientos

En el trienio anterior (1973-1975) la facción tradicional ganó la presidencia municipal. Doña Elena Villanueva⁷⁴ fue regidora de hacienda y empezó a ocupar el lugar de Porfirio Villalva.

En 1976 hubo elecciones municipales; el núcleo político de la facción progresista volvió a usar sus contactos en la Liga de Comunidades Agrarias, esta vez a través del diputado federal Roque González, para conseguir la postulación del PRI. La facción tradicional con su candidato Cirilo González (cuñado de Severino Prado el candidato progresista), no lo logró.

Al quedar como presidente municipal Severino Prado, la facción tradicional volvió a tomar la presidencia municipal impidiendo la entrada del ayuntamiento que como resultado se instaló en casa del presidente. En este trienio la división era palpable: en un enfrentamiento entre las facciones murió un joven sobrino de Elena Villanueva, pues los policías mandados por el gobierno estatal dispararon. Unos meses después Doña Elena Villanueva fue a dar a la cárcel acusada de pegarle a la hija del presidente municipal. Todo esto provocó una mayor movilización de la facción tradicional.

Antes de ir a la cárcel, Doña Elena ya era la líder de la facción tradicional. Sin embargo, su prestigio aumentó durante esos meses; ella estaba en la cárcel por la causa y acusada injustamente (la facción tradicional afirma que Doña Elena jamás le pegó a la hija de Severino).

Sin embargo, lo más importante de su estancia en la cárcel fue

74. Con Doña Elena pude platicar muchísimas veces, mientras que con Porfirio no. Estoy en deuda con ella por lo comprensiva que fue ante el trabajo que realizábamos (Artemia y yo) en el pueblo.

que aumentaron considerablemente sus relaciones externas. Doña Elena ya conocía a algunos políticos estatales, al mismo tiempo que a través de los sacerdotes que contrataba formaba parte de la Unión Católica Mexicana Trento, una organización lefebvrista (posteriormente retomo la narración sobre los acontecimientos religiosos). En la cárcel, sus contactos políticos se volvieron más importantes; incluso se relacionó con el gobernador de ese momento, Armando León Bejarano. A través de los abogados de la Unión Católica hizo contactos en la UAG (Universidad Autónoma de Guadalajara), pues se la llevaron para allá cuando salió de la cárcel. Desde ese momento Doña Elena contó con importantes apoyos externos que le ayudaban a redactar escritos, a organizar comisiones y que además le mandaban gente cuando la necesitaba. Según los progresistas, a partir de ese momento, Doña Elena contó con el apoyo de "una mafia internacional".

En septiembre de 1977 la facción tradicional sacó un desplegado que pegaron en varios pueblos y ciudades. Voy a copiar algunos párrafos para dar una idea del tono y de la interpretación:⁷⁵

ATLATLAHUCAN: LUCHA CONTRA LA IMPOSICION POLITICA Y POR LA
DEMOCRACIA DEL PUEBLO

"1. LA HISTORIA DE LA IMPOSICION POLITICA Y DE LA RESISTENCIA DEL PUEBLO. En 1970 el PRI impuso como presidente municipal a Felipe Toledano Morales, quien junto con su grupo explotó la cantera de Coachizolotera. Por tales motivos el pueblo lo destituyó y formó un Consejo Municipal. Sin embargo, Toledano Morales "instaló" "su" presidencia en... !su casa! contando con el apoyo del gobierno estatal. Por si esto fuera poco, Toledano agredió a balazos al consejo; lo detuvieron 15 días y salió libre gracias a la influencia del diputado federal Roque González. Posteriormente, en las elecciones municipales del año pasado, este mismo ex-diputado solo admitió la planilla del casiquillo (sic) SEVERINO PRADO, poniéndose en contra del candidato del pueblo Cirilo González. Esto se repite a todo lo largo y ancho del país, no debemos olvidar que sólo en las elecciones pasadas la imposición (priísta -TACHADO) se consumó en 22 municipios de nuestro Estado.

Severino Prado fue 'instalado' por la fuerza federal y ju-

75. El desplegado me hizo el favor de regalármelo Doña Elena.

dicial. (Soldados y tanques de guerra -TACHADO) desfilaron 'victoriosos' por las angostas y pacíficas calles de Atlatlahucan. Una vez más el pueblo reaccionó correctamente: tomó la Presidencia Municipal, destituyó al cacique impuesto y exigió la formación de otro Consejo Municipal. Siguiendo la desvergonzada conducta de su antecesor. Severino Prado instaló también su propia 'presidencia', después de haber saqueado el Palacio Municipal."

Continúa la historia de la represión contra el pueblo: la muerte de Celso Arenales Villanueva, el encarcelamiento de Elena, la persecución que sufren por parte del procurador general de justicia del Estado.

"3. LAS TACTICAS DE LA CALUMNIA Y LA MENTIRA CONTRA EL MOVIMIENTO DEL PUEBLO.

Severino Prado y su pandilla son de los que piensan que entre más grande es la mentira es más fácil de creerse... La mentira más absurda de todas es la de que el pueblo se encuentra dividido por motivos religiosos entre 'tradicionales' y 'progresistas', maquinada con el perverso fin de ocultar el fondo político del problema y buscando inútilmente dividirnos. En nuestro pueblo no hay división, lo que hay es la lucha de todo el pueblo contra el grupo de caciques y asesinos que encabeza Severino Prado y quienes lo sostienen. Nuestro pueblo se encuentra bien unido y es respetuoso de todas las creencias religiosas; pero lo que no tolera ni tolerará jamás son las imposiciones e injusticias, vengan de quien vengan."

En la cuarta parte se afirma que la base del problema político son los intereses económicos y se acusa al grupo de Severino Prado de cobrarle a los camiones que vienen por el jitomate y de no dejar que los campesinos vendan el maíz. Terminan diciendo:

"El pueblo de Atlatlahucan, municipio de Yautepec (sic), más unido que nunca ¡sigue firme en pie de lucha!"

Firma el Comité Vecinal de Atlatlahucan.

¿Quién lo escribió? Alguien de la "mafia internacional"... Su visión de los acontecimientos es interesante, pues este tipo de historias las cuentan las personas del núcleo de la facción que se las han oído a Doña Elena. Al mismo tiempo en todos los desplegados de la facción tradicional nunca se menciona el problema

religioso.

Retomemos la historia del problema religioso. El 1976 la facción progresista continuaba teniendo un sacerdote que vivía en San Miguel y que iba a dar misa a una casa del pueblo. La facción tradicional contaba con algunos sacerdotes lefebvrianos que iban a dar algunas misas. Para poderlos tener, por ejemplo, para una misa de difunto, hay que irle a pedir a Doña Elena que les avise y ella los consigue -aunque no siempre.

El 21 de septiembre de 1976 -en la fiesta de San Mateo el patrón del pueblo- la Unión Católica Mexicana Trento organizó una misa en apoyo a Lefebvre en Atlatlahucan.⁷⁶ A ella fueron personas del pueblo, de Acapulco (donde viven el arzobispo y el obispo de la organización), de Guadalajara, y de la Ciudad de México -principalmente. Se hizo una procesión que culminó con una misa que dio un sacerdote francés. Los progresistas pegaron fotos del Papa en su casa, nada más.

La bandera de lucha de la facción tradicional se ha vuelto el lefebvrismo, la lucha contra el obispo Sergio Méndez Arceo y el Papa. El precio que pagan los integrantes de la facción es que antes había un sacerdote que diera misa en cada fiesta, ahora ya no; en cambio, los progresistas sí lo tienen.

De 1976 a 1978 la polarización del pueblo es tajante. Hubo, por ejemplo, dos desfiles un 16 de septiembre -los famosos dos paseos. Las dos facciones han adornado esta historia con detalles: los tradicionales sólo barrían enfrente de sus casa cuando iba a pasar su facción, además de que disfrazaron a los niños de director de escuela y de maestros. Los tradicionales cuentan de un progresista que aventó orines (!!!) al pasar el desfile tradicional.

76. Esto sucedió uno o dos meses antes de que Doña Elena fuera a dar a la cárcel.

Además de que la facción progresista era mucho menor, tenía problemas internos. Para muchos, Severino en vez de ayudar en la lucha de la facción quiso hacer su propia carrera política a través del cargo. Al final de este trienio, en cambio, Doña Elena ya tenía el apoyo estatal -del Gobernador Bejarano- así como muchos compadres políticos y el apoyo de su facción.

En las siguientes elecciones (1979) el PRI aceptó el candidato tradicional. Al no obtener la postulación del partido oficial la facción progresista se afilió al PPS que fue el único partido que aceptó postularles su candidato. Las dos facciones afirman haber ganado las elecciones, aunque ganó oficialmente el candidato del PRI.

En este trienio Doña Elena Villanueva tenía todo bajo su control: al presidente municipal, al comisariado ejidal y a la Junta Vecinal. Tenía los sellos del ayuntamiento en su casa por lo cual podía hacer actas, documentos con valor oficial, etc. Contaba con el apoyo de muchos políticos y de muchas personas del pueblo.

En 1980, Doña Elena volvió a agredir a los maestros. Rompió la huelga de la Escuela Benito Juárez (vespertino: Ignacio Zaragoza) y pretendió romper la de la Escuela Luis Pasteur. En esta escuela los padres de familia apoyaban la huelga por lo que se enfrentaron a ella. Esta escuela, que se fundó en 1976, tiene la mayoría de padres de familia progresistas. Los padres planteaban que muchos hijos, hermanos o conocidos estaban librando la misma lucha en otros lugares donde estaban recibiendo apoyo de la población, aunque esto significara que los niños perdieran clases; incluso personas tradicionales se enfrentaron a esta acción. Otra bandera de la facción tradicional empezó a ser la lucha contra la disidencia magisterial.

En 1979 llegó un nuevo sacerdote progresista -el Padre Agustín- que decidió quedarse a vivir en Atlatlahucan. El Padre da misa *en una casa y en la empacadora, aunque se dedica principalmente*

a organizar las Comunidades de Base. A este sacerdote no le interesa tomar el convento que sigue estando en manos de los tradicionales y a donde van algunos sacerdotes a dar misa.

En enero de 1981, que Lefebvre viene a México, la Unión Católica Mexicana Trento saca un desplegado en el cual afirma no estar con él. Con esto, la facción tradicional deja de ser lefebvrista.

En 1982 hay elecciones municipales y estatales. El candidato tradicional obtiene la candidatura del PRI; éste es un hombre joven de una de las familias ricas del pueblo que no tiene ninguna experiencia política. Doña Elena es la suplente, pues afirma "que el que da la cara se quema". El candidato progresista es Eloy Martínez que está casado con la hija de Agustín Peña que fue presidenta municipal en los cincuentas.

Antes de las elecciones el candidato a gobernador -Lauro Ortega- va al pueblo. Advierte que Atlatlahucan no ha progresado porque están divididos y que él viene a acabar con la división mediante el trabajo. En el "amanecer de un nuevo Morelos", declara a Atlatlahucan el municipio piloto.

En las elecciones los tradicionales votan por el PRI y los progresistas por el círculo blanco. Oficialmente ganan las elecciones Lauro Ortega y el presidente municipal tradicional. Después de éstas cada martes hay juntas donde participan el DIF -encabezado por la hija del gobernador- y la Coordinadora Regional Norte.⁷⁷ Como se supone se van a llevar a cabo 45 acciones (drenaje, formación de una cooperativa, etc.), forman varios comités de trabajo. Con esto el gobierno del estado pretende acabar con la división. En vez de eso, las juntas se vuelven el escenario del conflicto de las facciones: cada martes hay un problema. Como el pueblo sigue dividido, en noviembre se suspenden las juntas.

77. Ver anexo 4.

El 14 de noviembre el presidente municipal se cae de una rueda de la fortuna y muere. Cuentan que el presidente y su compadre llegaron borrachos a la feria y que, pistola en mano, exigieron subirse. Hay múltiples versiones sobre el accidente; los tradicionales acusan a los progresistas de haber sobornado a los dueños de la rueda (que fueron a dar a la cárcel). Los progresistas afirman que como el presidente municipal ya no le quería hacer caso a Doña Elena, ésta lo mandó matar con los dueños del juego y/o el compadre. Otros aceptan que el presidente municipal iba borracho y que por eso se cayó. Doña Elena es la suplente por lo que le toca dar la cara -¿se quemará?- y ocupar el puesto de presidente municipal.

Los progresistas toman la presidencia municipal por lo cual Doña Elena instala la presidencia en su casa. Van a hablar con el gobernador y se llega al arreglo de que el presidente municipal no va a ser Elena, sino uno de los suyos. Doña Elena propone a Cirilo González y el 13 de diciembre le toman protesta. La facción progresista lleva un pliego petitorio donde piden -entre otras cosas- que se forme una comisión que vigile que no haya fuga de dinero y que los demás integrantes del ayuntamiento se mantengan (sólo el regidor sigue siendo tradicional). Nunca logran que el presidente se los firme.

Los progresistas -principalmente los miembros de la Comunidades de Base- siguen tratando de hablar con el Presidente Municipal. Van a Cuernavaca a ver al gobernador -que no los recibe-, a la Cámara de diputados. Averiguan que la que aparece como presidenta municipal en todos los trámites es Doña Elena Villanueva.

Los progresistas encuentran el apoyo de algunas organizaciones independientes y de algunos partidos políticos -principalmente el PSUM- y en febrero de 1983 deciden tomar la presidencia. A la toma invitan a políticos estatales y al gobernador. Ese día se reúnen en la plaza y le toman protesta al nuevo ayuntamiento. En vista

de que no llega el gobernador a resolver el problema, toman la presidencia.

El 25 de febrero de 1983 el gobierno del estado mandó poner una convocatoria para elecciones extraordinarias; al día siguiente la cambiaron por otra que convocaba a un pleibiscito para elegir ayuntamiento el 20 de marzo. En ese momento se levantó el plantón.

Un comité organizador (externo) se encargó de levantar un padrón (las dos facciones afirman que hubo trampas) y de registrar tres planillas. La facción progresista estaba representada por el círculo blanco; la tradicional por un círculo con los colores del PRI y la tercera, un "dos caras", de San Miguel estaba representada por un círculo verde. El círculo blanco contó con la ayuda del PSUM, aunque los progresistas afirman que la planilla era del PRI.

Estas elecciones fueron totalmente diferentes a las demás; el PRI permitía que hubiera tres candidatos por lo que las dos facciones se lanzaron a hacer campaña. Los tradicionales pegaron carteles donde se decía que había que votar por el círculo tricolor que aparecía tachado como en la propaganda del PRI, mientras que los progresistas sacaron propaganda en mimeógrafo que llevaron a otros lugares e hicieron pintas que decían: "muera la cínica Helena", "fuera la bruja", "todos a votar para a Helena derrotar"...; La facción progresista se organizó en un Consejo de Lucha.

También se buscó apoyo en las ayudantías y en los ranchos. En San Juan Tezcalpan la mayor parte del pueblo estaba con los progresistas, gracias a las comunidades de base; sin embargo, Doña Elena fue a San Juan -por primera vez- a decirle al ayudante municipal que el círculo tricolor era el del PRI y que por ese tenían que votar, pues el otro era del PSUM; la mayor parte de los votos fueron para el círculo tricolor.

En San Miguel no hay comunidades de base, aunque los sacerdotes

han vivido varios años allá, por lo que la mayor parte del pueblo votó por los progresistas. Doña Elena cuenta como a pesar de que les dio luz pública para las calles -cuando Cirilo era presidente con presupuesto del estado- "los canijos" votaron por la otra facción. En Tepantongo y los demás ranchos, donde viven personas de otros estados (Guerrero y México principalmente), hubo votos para las dos facciones.

Las dos facciones trataron de conseguir el mayor número de votos posibles, pues en el pueblo hay muchas personas abstencionistas. La facción tradicional consiguió, incluso, los votos de los protestantes del pueblo.

El 20 de marzo fueron las elecciones en las cuales no se permitió que Elena y su gente estuvieran en las casillas como suele ser, pues ellos forman el PRI municipal. En la noche se supo el triunfo de la planilla progresista con 1 043 votos contra 955 de la tradicional y 43 de la verde.⁷⁸ Se formó un Consejo Municipal que funcionaría 90 días mientras se decretaba la desaparición de poderes con la cual ya podrían acabar el trienio. Los tradicionales afirman que perdieron porque ellos llegaron a votar en la noche y ya no los dejaron, pues el gobernador estaba con la planilla blanca.

En respuesta a su derrota en las elecciones Doña Elena sacó un desplegado en el periódico Excélsior⁷⁹ con motivo de la visita del Presidente de la Madrid al Estado de Morelos. El título del desplegado es: LAURO ORTEGA VIOLA LA CONSTITUCION AL DESCONOCER EL AYUNTAMIENTO DE ATLATLAHUCAN.

Con el debido respeto nos dirigimos a usted en nuestro carácter de auténticos militantes del PRI pertenecientes al Municipio de Atlatlahucan, Morelos, para denunciar el atentado

78. En el Uno más uno del 20, 21 y 22 de marzo de 1983 sale un reportaje sobre las elecciones.

79. Excélsior, jueves 7 de abril de 1983, p. 22 A.

que pretende consumir el gobernador del estado, doctor Lauro Ortega Martínez contra la ciudadanía de este municipio mediante el desconocimiento del H. Ayuntamiento de Atlatlahucan que fue electo democráticamente en abril de 1982 por 3 500 votos priístas contra la planilla del PSUM que apenas si obtuvo 300 votos.

Relata "su" historia de los hechos hasta que el gobernador le expidió credencial de presidente municipal a la C. Elena Villanueva; a partir de entonces, cuenta, como cinco maestros agentes del PSUM empezaron una campaña para desprestigiar al H. Ayuntamiento.

En ningún momento tuvieron eco tales provocaciones en la ciudadanía por lo cual recurrieron al expediente de acarrear psumistas del Distrito Federal y de los estados de Guerrero y Puebla para atemorizar a la población. Ni el H. Ayuntamiento ni la ciudadanía hicieron caso a las acciones violentas del PSUM. Sin embargo, con la complicidad de algunos colaboradores cercanos al gobernador entre otros el Director de Gobernación, el Subdirector de Gobernación y el Oficial Mayor del Gobierno del Estado licenciados: Ramiro González Casales, Ricardo López de Nava Camarena y Carlos Celis Salazar respectivamente CONVENCIERON al doctor LAURO ORTEGA de negociar el ayuntamiento con el PSUM, sin que existiera justificación alguna, salvo la de que los psumistas amenazaban con desatar la violencia contra su gobierno. El señor gobernador lejos de hacer respetar la ley optó por plegarse a las exigencias de los alborotadores que propician el desorden político y social en el país.

Cuentan sobre las dos convocatorias, la desaparición de poderes y plantean que:

También es manifiesta la mala fe del gobernador y sus colaboradores, quienes para confundir a la ciudadanía afirmaron falsamente que las planillas del PSUM y del PRI que participaron en el plebiscito "eran todas del Partido Revolucionario Institucional", cuando precisamente se impidió al mismo intervenir en el absurdo proceso plebiscitario... ¿Desde cuándo, señor gobernador, una minoría impunemente atropella a la mayoría dentro de un régimen de derecho como es el que impera en México?

Exigen al presidente de la República:

1. Respeto absoluto para el ayuntamiento emanado del voto ma-

- yoritario de la ciudadanía de Atlatlahucan.
- II. Se respeten las disposiciones constitucionales: Federal y Estatal que reglamentan los procesos electorales y en su caso se exijan responsabilidades a quienes las violen sin importar el cargo que desempeñan, y
- III. Que el pluralismo político sea respetado por los partidos o grupos políticos y no se atente contra la soberanía del pueblo.

Firma Doña Elena Villanueva como presidenta municipal y responsable de la publicación (se suponía que Cirilo González era el presidente municipal), el Comité Municipal del PRI, el Comisariado Ejidal, el Comité Juvenil del PRI Municipal, el Comité Municipal del Frente Zapatista, Comité de la Mujer Campesina y la Junta Vecinal de Atlatlahucan.

Después de la publicación de esta carta, el gobernador le quitó a Doña Elena el permiso de taxi de uno de sus dos coches, y su hija se quedó sin la plaza de maestra que éste le había prometido a su mamá. Ella afirma: ¿tú crees que el gobernador va a pensar que la saqué yo solita? Sabe que no y por eso no se mete conmigo." (Alguien se la escribió, aunque es extraño que no tenga ninguna táctica. ¿Le estarán quitando apoyo? No sé).

La facción tradicional perdió la presidencia, aunque antes se robó lo que quedaba en los archivos -que todavía no regresan- y el camión de la basura -que ya regresaron. Las personas cercanas a Doña Elena siguen yendo a su casa y van con ella a comisiones.

Los progresistas se juntan cada jueves en el "Consejo de lucha". A las juntas que convoca el gobierno del estado sólo van los progresistas; si llegan a ir los tradicionales, Doña Elena se suele enojar por lo que se retira con toda su gente.

* El liderazgo de la facción tradicional

La nueva líder de la facción tradicional no era antes del conflicto una persona con prestigio en el pueblo. Su familia era po-

bre,, casi nadie estudiaba más allá de la primaria y muchos hombres eran peones.⁸⁰ Se casó con un hombre de Santa Bárbara (junto de Tetelcingo casi llegando a Cuautla) originario de Tepecoculco, Estado de México. En el municipio viven muchas personas del Estado de México (principalmente de Tlacotitlán, Tlalamac y Tepecoculco), aunque las mujeres de Atlatlahucan no se suelen casar con ellos. Vivieron un tiempo en casa de sus suegros y después se fueron a Atlatlahucan a fincar en un terreno junto a la carretera. Su esposo se dedicaba al campo y Doña Elena vendía sandías en el Kilómetro 88.

Pocas personas la recuerdan antes de que empezara el conflicto. Era una mujer del pueblo que empezó a participar en la política local a través del problema religioso -seguramente- genuinamente escandalizada por la posible quema de los santos.

Sin embargo, al estar cerca del antiguo líder aprendió el juego político. Al mismo tiempo, para muchas personas del pueblo ella era uno de ellos, no un "político" más, por lo que inmediatamente consiguió apoyo.

En 1973 cuando fue regidora empezó a fincar su poder. Tenía apoyo interno y conocía las reglas del juego fijadas desde afuera por lo que podía ser una intermediaria política. La mayor parte de la facción tradicional la necesitaba para defender la iglesia que era lo que les interesaba.

En 1976 su facción perdió la candidatura del PRI, aunque contaba con el suficiente apoyo interno para tomar la presidencia. Sin embargo, con el cambio de gobernador había perdido muchos contactos externos y poco tiempo después fue a dar a la cárcel. Allí hizo nuevas relaciones externas.

Cuando regresó al pueblo, comenzó a ser el centro del conflicto y a organizar todo lo que hacía la facción tradicional. Tenía en ese momento un enorme poder delegado y un gran número de per-

80. Artemia Fabre hizo la genealogía de la familia Villanueva; únicamente cuento con las conclusiones.

sonas que la apoyaban en el pueblo.

Muchas de sus alianzas las ha basado en el compadrazgo. Tiene una amplia red en el pueblo, pues muchas personas se lo piden. Al mismo tiempo es comadre de un gran número de políticos estatales y de miembros de la Unión Católica.

A través de los compadres y sus conocidos cuenta con una gran cantidad de recursos externos. Por ejemplo, el gobernador Bejarano le dio nueve permisos para taxis de Tlayacapan y Atlatlahucan que ella hizo el favor de vender a \$100 000 entre su gente y entre hombres que le interesaba tener con ella. También ha llegado a obtener trajes de policías con los cuales disfrazar "oaxacos" de su confianza. Al mismo tiempo, le recomiendan qué hacer en ciertas ocasiones. Conoce a muchas personas en diferentes oficinas estatales con las que cuenta para diferentes problemas; también tiene contactos en el SNTE.

Cumpliendo con su papel de intermediaria política, organiza al PRI municipal; si hace falta reunir gente para un mitin a ella se lo encargan y lo hace. También, por ejemplo, rompe huelgas de la disidencia magisterial en el pueblo. Desde 1979 cuenta con la presidencia y eso le ayuda a llevar a cabo las acciones. A la Unión Católica le organiza gente; en el momento que la Unión era lefebvrista su facción también lo era.

Además de todos sus conocidos externos, tiene los sellos de la presidencia y máquinas de escribir en su casa. Puede "hacer el favor" de conseguirle a alguien un acta de no antecedentes penales, cambiar la edad de un acta de nacimiento, etc.

Por medio de sus contactos externos y con los sellos de la presidencia, ayuda a arreglar trámites como: una infracción de tránsito, a sacar a alguien de la cárcel, a llevar a cabo un pleito por una herencia. Tiene posibilidades de conseguir plazas de maestro que vende. Al pueblo llegan personas de otros lugares a pe-

dirle ayuda.

Si alguien necesita dinero, Doña Elena se lo presta; nunca corretea a nadie para cobrárselo. Le deben dinero personas del pueblo, y de fuera; por ejemplo, un maestro con un buen puesto en el SNTE le debe.

Doña Elena conoce maestros, políticos, abogados, doctores y hasta brujos. Ella se encarga de establecer las relaciones cuando alguien las necesita. Doña Elena sí hace favores, la gente necesita de ella en muchas ocasiones.

Organiza su facción para atacar o defender la presidencia y controla lo que sucede en el comisariado ejidal (en estos años compró una parcela ejidal). Su organización se basa en las mujeres; ellas que tienen tiempo van a su casa y, por ejemplo, salen con cartas para enseñárselas a sus maridos. También la acompañan muchas de las veces que sale fuera del pueblo.

En la iglesia también organiza la mayor parte de las actividades. Es la encargada de conseguir los sacerdotes y llegar a un arreglo económico con ellos; además organiza todas las fiestas religiosas. Dirige la Junta Vecinal y da instrucciones de cuando abrir y cerrar el templo. En ciertos momentos les ha conseguido camiones para ir a otros lugares donde también tiene apoyo, la Unión. Algunas personas han ido de esta manera a Acapulco, por ejemplo.

Por último, Doña Elena controla algo más: el conocimiento. Ella es la que sabe la historia del conflicto y muchas de las personas repiten lo que ella dice. Además, por ejemplo, un mayordomo no contesta cómo es la fiesta de un santo que él está haciendo, pues dice que la que sabe es ella. Hay personas que sólo practican si uno va de parte de ella. Muchas de las personas que integran la facción ya no saben que sucede -si son o no lefebvristas- si quieren seguir peleando. Las banderas por las que lucha la

facción vienen en su mayor parte de fuera y responden a diferentes intereses externos.

La facción tradicional cuenta con una eficiente intermediaria política que relaciona los dos niveles, el de la comunidad y el externo. Sin embargo, los intereses que ésta defiende se encuentran en el nivel superior de la jerarquía política y religiosa (Cfr. Bartra: 29). A este nivel le interesa la fuerza del partido oficial, la lucha contra la disidencia magisterial, el lefebrismo. Las personas de esta facción apoyan estos intereses por defender los suyos: tener la iglesia y hacerle fiestas a sus santos.

Con el tiempo, la situación económica de doña Elena ha cambiado. Tiene dos coches y una camioneta, dos casas en el pueblo y varios terrenos incluyendo una parcela ejidal.

En 1983 sus contactos externos le escribieron un desplegado en el que ella afirma que varios colaboradores cercanos del gobernador están con el PSUM. ¿Por qué le escribieron esto? No sé. Su pérdida de algunos apoyos externos, se junta con que ha perdido varios integrantes de la facción y con el hecho de que la facción progresista se ha organizado...

* La organización de la facción progresista

De 1976 a 1982 la organización de la facción progresista es muy parecida a la que describí en la sección anterior. La facción continúa desorganizada y dividida en sus dos niveles, el político y el religioso.

Antes de cada elección se forma un núcleo que intenta conseguir apoyos externos para lograr la candidatura (la última vez que la consiguieron fue en 1976). En 1979 la novedad es que optan por registrar al candidato en el PPS !!!, aunque pierden las elecciones ante el PRI. La facción continúa sin tener un líder.

En 1976 el líder de la parte de la facción que participa en el conflicto religioso, continúa siendo el sacerdote que en este momento vive en San Miguel y cuyo papel es principalmente hacer misas. Sin embargo, en 1979 llega un nuevo sacerdote, que a diferencia de los anteriores, decide quedarse a vivir en el pueblo; no teme hacerlo. Se mueve libremente por Atlatlahucan y saluda a todo el mundo, incluso entra a la iglesia a ver a los santos el día de su fiesta. El sacerdote da misas en una casa y en la empacadora. Le interesa organizar las Comunidades de Base: todos los viernes hay reunión en su casa. Mediante éstas se organizan fiestas, se reparte el periódico El Correo del Sur, se discute la Biblia, se hace trabajo de solidaridad con Nicaragua y El Salvador (la facción tradicional los acusa de comunistas), se analiza el problema del pueblo.

Los progresistas siempre han querido tomar el convento, aunque el sacerdote lucha por que no se haga hasta que éstos sean la mayoría por un número considerable y que la toma del convento ya no pueda ser sostenida por los tradicionales. Plantea que para que se pueda hacer tienen que estar organizados.

Para muchas personas fue muy importante que se fuera a vivir al pueblo. Hasta personas tradicionales lo han ido a llamar ante, por ejemplo, una muerte, dejando de esta manera de ser tradicionales.

En 1982, poco antes de las elecciones, se formó la "Organización de jóvenes progresistas 18 de abril". Este grupo se reúne los sábados y domingos para realizar actividades como aprender a bailar, hacer teatro, alfabetizar (Campaña del INEA). Participan en la organización jóvenes de las Comunidades de Base y otros de familias progresistas. Es la primera vez que los jóvenes toman una posición ante el problema; creen que hay que unirse para luchar contra Elena para lograr el progreso del pueblo. Invitan a los jóvenes de familias tradicionales a unirse al grupo, aunque la mayor parte teme hacerlo.

En 1982 la facción progresista volvió a perder la postulación del PRI. Sin embargo, el 14 de noviembre murió el presidente municipal al caerse de una rueda de la fortuna y Doña Elena era la suplente...

Esta amenaza surtió efecto; la facción progresista se organizó. Las bases para hacerlo existían: la parte de la facción que rodeaba al sacerdote estaba organizada así como los jóvenes. El único problema eran "los políticos" que aspiraban cada trienio a la presidencia municipal, aunque ante la amenaza estaban dispuestos a organizarse.

Se formó el Consejo Central de Lucha, donde se reunían representantes de cada una de las partes de la facción. Hay diferencias entre ellos, por ejemplo, los jóvenes de las Comunidades no creen en el PRI y en el gobernador, mientras que los políticos sí, pero cada jueves se discute y se llega a algún plan de acción.

Al ser declarada presidenta municipal Elena Villanueva, los progresistas tomaron por primera vez la presidencia. Con esto se llegó al acuerdo -obligado desde fuera- de que un seguidor de Elena fuera presidente municipal.

De ese momento en adelante la facción progresista se organizó para conseguir apoyo externo. Se repartieron el trabajo: unos fueron con el gobernador, otros con diputados, en un principio se siguieron las leyes del juego. Poco después algunas organizaciones independientes (y el PSUM) les empezaron a ayudar a organizarse: a sacar desplegados, a hacer pintas. Finalmente lograron un plebiscito para el 20 de marzo de 1983 en el cual ganó su candidato.

Cada jueves continúa habiendo reuniones. Muchos afirman que no basta con haber ganado una de las elecciones, tienen que vencer a Doña Elena. Actualmente, la lucha se plantea por los canales tradicionales: conseguir el apoyo del gobernador, así como el del

PRI.

La facción progresista logró hacerse fuerte sin un líder; buscó la organización y en 1983 lo había logrado. Su objetivo principal era derrotar a Doña Elena.

* Las facciones

La facción tradicional está organizada alrededor de su líder, aunque los lazos con ella varían. El núcleo está formado principalmente por mujeres (aunque ellas representan a sus maridos y a su familia) que casi todas son parientes o comadres de Elena y por algunos hombres. Seguido van a verla a su casa para discutir la situación y ver lo que hay que hacer. Acompañan a la líder a comisiones a Cuernavaca o a México. Se reparten el trabajo como, por ejemplo, ir a averiguar al PSUM cuál es la relación de los progresistas con el partido. El núcleo va con Doña Elena a cualquier junta del gobierno del estado y la secundan. Ella los manda llamar cada vez que los necesita. Algunos están en grupos religiosos como la Vela Perpetua y la Acción Católica y políticos como el Frente Zapatista y el Comité Juvenil del PRI.

También forman parte del núcleo algunas personas con dinero, principalmente agricultores que siembran jitomate. A ellos los van a visitar personas del núcleo para pedirles ayuda económica, una de ellas es, por ejemplo, Doña Lupe Martínez, viuda de José Arenales.

Un poco más lejos están las personas que participan activamente en los grupos religiosos y que están con Doña Elena, aunque no van a su casa seguido ni a la mayor parte de las juntas. Algunos están en la Junta Vecinal que se encarga de abrir y cerrar las puertas del convento. Otros están en la Adoración Nocturna para hombres (cada vez tiene menos miembros) y en la Vela Perpetua, organización de mujeres, que es la que más miembros tiene. En la Acción Católica para jóvenes y señoritas actualmente hay alrededor

de tres miembros en cada una.

El resto son personas que van a la iglesia, muchas veces son o han sido mayordomos. Actualmente no apoyan abiertamente a Elena, sino que nada más son tradicionales. A veces votan por el candidato tradicional, aunque últimamente muchos ya ni siquiera votan. La mayoría son personas humildes que se dedican al campo sembrando jitomate y maíz en pequeña escala, o que trabajan como peones, aunque algunos otros tienen más recursos

Son las personas cuyo interés en la lucha era poder seguir haciendo las fiestas de cada santo y poder seguir yendo al convento. Sin embargo, cada vez está más difícil para ellos la situación: para muchas fiestas ya no hay sacerdote (mientras que los progresistas sí tienen) y cuando llegan a venir cobran muy caro. Algunos hablan mal de Elena, como por ejemplo, que ella está en la Vela Perpetua pero que ya ni siquiera tiene tiempo de cumplir; otros le tienen miedo por el poder que tiene.

Comenta uno de los pocos jóvenes del núcleo de la facción tradicional:

"La Acción Católica tenía antes muchos miembros, aunque ahora sólo nos reunimos cuatro. El Padre nos ha dicho que para qué decimos que somos la Acción de Jóvenes si no hacemos nuestras actividades; no ha resultado, porque nos hace falta un sacerdote. Antes el sacerdote nos instruía, ahora los que vienen no siempre tienen tiempo, pues sólo vienen cuando hay fiesta y no siempre... (Los progresistas no tienen organizaciones de este tipo, aunque) lo que sí, es que casi somos lo mismo en diferente forma y nos dicen burros, ignorantes y ellos casi hacen lo mismo. Ellos dicen que el Sacramento no vale, y ellos tienen en la casa el Santísimo que viene siendo lo mismo. Para mí, que fueron engañados, porque todavía tienen su fe, sino porque hacen misas y tienen el Santísimo."

Muchas personas de las tres partes le deben favores a la líder: por los permisos de taxi, por ayudarles en algún trámite legal, por prestarles dinero. Todos dependen de ella cuando necesitan un sacerdote; ella los consigue aunque no todas las veces que se necesitan y los sacerdotes prestan el servicio, cobran y se van.

En las misas llegan a pedirle a la gente que apoye a Doña Elena.

Con el tiempo ha habido muchos cambios en esta facción. Las razones originales para la lucha se han ido perdiendo. La defensa de los santos ha llevado a que muchas veces no hay sacerdote para hacerles misa. Los intereses de la líder de la facción son cada vez menos los intereses de la base. Cada vez menos gente participa en la política; a la mayor parte sólo le interesa poder seguir yendo a la iglesia.

En 1980 muchas familias dejaron de ser tradicionales. Los agricultores que han usado su dinero en darle educación a sus hijos han cambiado de facción. Los que han estudiado para maestros convencer a sus padres de no estar con Doña Elena que se ha metido con ellos. A partir de la muerte del presidente municipal hubo personas que se cambiaron de facción; la primera familia que se cambió fue la del difunto presidente. Las personas que salen del pueblo se dan cuenta cómo las misas en todos lados son como las de los progresistas y que al mismo tiempo se le siguen haciendo fiestas a los santos. Cada vez más, las personas educadas se cambian a la facción progresista.

Actualmente a la facción progresista la une un objetivo común: derrotar a Doña Elena y con ello poder entrar a la iglesia, aunque mientras tanto tienen su sacerdote. Poco a poco, la facción ha ido creciendo.

La historia de cada una de las facciones es diferente; cada una tiene su visión del problema. Cada una de las historias está plagada de acusaciones de corrupción. Además la facción progresista acusa a Doña Elena de brujería, mientras que ésta acusa a la facción de intentar envenenamientos. Muchos de los accidentes de cada una de las facciones se explican de esta manera.

CONCLUSIONES

En el pueblo la dependencia tanto económica como política con el exterior es cada vez mayor. En 1976 ya casi se completaron las ventas de tierras a Lomas de Cocoyoc. El principal cultivo del pueblo -el jitomate- cada vez deja menos dinero. Gran parte del dinero obtenido en esta actividad se invierte en darle educación a los hijos y estos por lo general salen del pueblo. Los agricultores más ricos suelen estar una gran parte del año cultivando en otras partes del estado o del país. Ya no hay quien controle suficientes recursos internos en el pueblo, como para tener poder independiente.

Esto ayuda a entender que alguien con la historia de Doña Elena pueda ser líder. Gran parte de su poder está basado en la obtención de recursos externos y en el control que ejerce sobre el convento.

Para el triunfo de la facción tradicional, cada vez improtan más los recursos externos. Las razones internas que provocaron el faccionalismo, con el paso del tiempo han dejado de existir. Las banderas de lucha vienen desde afuera y es la líder de la facción la que unifica las dos problemáticas. A la base de esta facción le interesa actualmente conservar el templo y nada más. Por ello, la participación política de la mayoría ha disminuído. La política es asunto de la líder y del núcleo de la facción.

A lo largo de la lucha la facción progresista ha sido reactiva, además de no haber estado unida. Una parte reacciona colgando una imagen del Papa en el momento de la prosección lefebvrista. Otra parte se encarga de tratar de conseguir la candidatura del PRI. En 1982 la facción se organiza con un objetivo común: derrotar a la líder de la otra facción -otra vez reacciona, pero ahora unida.

La organización a través de un Consejo de Lucha es la posibili-

dad de unirse sin un intermediario político como líder. Por un momento no se usan los canales aprobados por la política estatal: organizaciones independientes y un partido político (el PSUM) ayudan a que se le de otra dinámica a la lucha. Sin embargo, poco después se afirma que las tres planillas son del PRI. Con el triunfo en el plebiscito el PRI municipal pasa a manos de los progresistas. No es una lucha contra la dominación política que sufre el municipio (sólo unos cuantos tienen esta visión) por lo que el movimiento está siendo cooptado por las organizaciones oficiales.

Mientras tanto la líder de la facción tradicional está tratando de conseguir apoyo externo. Por el momento, a la facción tradicional la están venciendo quince años de lucha -además de otros factores- a pesar de la habilidad política de su líder.

CONCLUSIONES

A lo largo del tiempo las relaciones de poder han ido cambiando. A principios del siglo existía una élite que controlaba los recursos más significativos del pueblo. Este grupo era dueño de una parte considerable de las antiguas tierras comunales, poseía yuntas, prestaba maíz, controlaba la política local y dos de ellos eran los únicos comerciantes del pueblo. La élite, diferenciada del resto del pueblo -que solía trabajar en la época de secas en las haciendas- por el hecho de ser "hombres de gusto" (catrines), establecía relaciones de patrón-cliente con los demás habitantes. Existía una clara diferenciación social.

Al terminar la revolución, en 1920, muy poco había cambiado. La élite -que se había ido durante la revolución- regresó al pueblo y siguió teniendo el control, incluso dirigió el reparto agrario. En Atlatlahucan había más tierras para sembrar, pero al no haber trabajo en las tierras bajas, se dependía de los recursos internos y éstos estaban controlados por la antigua élite y por un pequeño grupo de personas que había logrado acapararlos al rentar yuntas a cambio de maíz o tierras. Hubo un solo intento de derrocar a este grupo en el cual participaron algunos jóvenes dirigidos por un hombre relacionado con ex-zapatistas; sin embargo, los primeros controlaban demasiados recursos y el apoyo externo de los segundos sólo duró hasta 1927. La política local continuó siendo un asunto interno en el cual participaban muy pocos. La diferenciación social seguía siendo tajante.

A partir de 1930 los habitantes de Atlatlahucan sufrieron una gran pobreza. Escaseaba el maíz por lo que sólo podían sembrar un pequeño pedazo por lo que una opción fue vender las propiedades ejidales; otra fue buscar trabajo fuera del pueblo. La tierra todavía alcanzaba, aunque estuviera sufriendo un proceso de fraccionamiento, el principal problema era la falta de dinero. En esos años los ricos murieron y algunos de sus hijos varones estudiaron

por lo que ya no vivieron en el pueblo. Sin embargo, un grupo controlaba los pocos recursos internos; ellos tenían más tierras y muchas veces se habían enriquecido mediante la usura.

La política local continuó estando controlada por unos cuantos; participaban principalmente campesinos que habían hecho dinero después de la revolución y los familiares de los ricos prerrevolucionarios que aún vivían en el pueblo. En la política existía una mayor influencia externa, pero la mayor parte de las veces, lo que importaba era el poder interno. Los recursos -y por lo tanto las bases del poder- eran compartidas por un grupo más numeroso que el de los años veintes y no tan claramente diferenciado del resto del pueblo.

En la década de los cincuentas se empezaron a dar varios cambios. La política local empezó a depender de decisiones externas; el Partido Revolucionario Institucional intervino por primera vez directamente en las elecciones y el gobernador escogió al candidato a la presidencia municipal. En esta década un maestro -de una de las familias ricas de principios de siglo- dirigió la política local tomando el papel de intermediario político. Con él empezaron a intervenir en la política los otros maestros; ellos provenían de familias acomodadas, pues para llegar a serlo se necesitaba un excedente agrícola, cuando en el pueblo apenas si se obtenía lo básico. A partir de este momento para conservar el poder político fue indispensable la presencia de un intermediario político.

Casi todo el pueblo se seguía dedicando a la agricultura; sin embargo el fraccionamiento y la venta de tierras a personas de otros pueblos continuaban por lo que ésta empezaba a escasear. A finales de los cincuentas se introdujo un cultivo comercial -el del jitomate- que provocó múltiples cambios, entre otros, una vertiginosa movilidad social. Las bases del poder se empezaron a diversificar.

A principios de la década de los sesentas los maestros perdie-

ron apoyo externo y por lo tanto el poder político. Comenzó una lucha por el poder caracterizada por la obtención de la candidatura del PRI ya fuera del gobierno estatal o del federal. Ya no bastaba con tener apoyo interno, era indispensable conseguir poder delegado del exterior. Hasta 1969 un sólo individuo -posteriormente líder de la facción tradicional- controló la política local.

A partir de 1965 empezaron las fluctuaciones del precio del jitomate y fueron comunes las quiebras, aunque para este momento ya se habían producido varios cambios en el pueblo. Parte de la ganancia obtenida de la agricultura se invirtió en otras actividades, por ejemplo, en la educación, que fue posible para un grupo más amplio de personas. La riqueza dejó de ser "permanente" y dejó de existir una élite claramente definida, pues en una mala cosecha se podía perder todo. La posesión de la tierra dejó de ser un indicador claro de la riqueza o pobreza de un individuo, con tener dinero para rentarlas bastaba. Al mismo tiempo se vendieron grandes extensiones de tierras, principalmente a un fraccionamiento, por lo que algunos empezaron a rentarlas incluso fuera del municipio.

A mediados de los sesentas ya no existía quien acaparara suficientes recursos importantes para el pueblo; las bases del poder se habían diversificado. Algunos tenían el prestigio y el sueldo del profesionista, otros un buen trabajo fuera del pueblo, había personas que conseguían contactos políticos, otros eran dueños de bodegas, camiones, tierras o tractores, mientras que algunos prestaban su dinero. Al mismo tiempo, el pueblo se había volcado hacia el exterior.

En 1967 una incipiente lucha faccional alrededor de la presidencia municipal dirigida por el hombre que derrocó a los maestros, se mezcló con ciertos problemas alrededor de los cambios en la liturgia católica aprobados por el Concilio Vaticano II y promovidos por el Obispo de la Diócesis. Además, en ese año murió un sacerdote que llevaba más de 30 años en el pueblo. Todos los factores descritos se entrelazaron provocando una prolongada lucha

faccional.

En el conflicto faccional existió por primera vez una amplia participación política -tanto de hombres como de mujeres- aunque condicionada por la problemática religiosa que era lo que a la mayor parte del pueblo le interesaba. Atlatlahucan se dividió en dos facciones -la tradicional y la progresista- cuyos objetivos, organización y líderes, así como sus integrantes, han ido cambiando. La permanencia de la lucha a lo largo de diecisiete años ha tenido que ver, además de con factores internos como la defensa de las creencias religiosas, con los objetivos de los líderes y con factores externos como la división en la política extralocal, así como en las altas jerarquías eclesiásticas.

Esta investigación se centró en el análisis de la lucha faccional de los últimos años, aunque comprende la historia de las relaciones de poder a partir de 1920. Al analizar históricamente la economía y la política local se entienden la gran cantidad de factores que intervinieron para conformar el conflicto. Por ejemplo, las transformaciones en el tipo de política local condicionada por el apoyo externo de un candidato a la presidencia municipal a partir de los cincuenta permitió la entrada a la política de individuos sin recursos que no pertenecían al grupo tradicionalmente en el poder. El primer líder de la facción tradicional pudo, de esa manera, atacar a los miembros de una de las familias más ricas de principios de siglo y a los maestros que también pertenecían a familias con un excedente económico, que antes de la introducción del jitomate casi nadie tenía. La introducción de un cultivo comercial cambió bruscamente la estratificación social y provocó que la posesión de la tierra (y de las yuntas) no fuera determinante. Al tomar en cuenta otros hechos como la muerte de un sacerdote y el oportunismo político de un líder se puede entender el por qué del conflicto, lo que no es posible tomando en cuenta solamente una variable.

Para estudiar el faccionalismo a lo largo de diecisiete años

de lucha político-religiosa preferí no retratar las facciones, sino describirlas en movimiento. Al hacerlo tuve -otra vez- que tomar en cuenta muchos elementos como que los intereses de los líderes muchas veces están en contraposición con los del resto del pueblo, que existen muchas razones para pertenecer a una facción y que éstas van cambiando, el que las banderas de lucha no siempre son las mismas y que tienen distintas procedencias y la influencia de acontecimientos externos.

En toda la investigación traté de acercarme a los hechos y tomar en cuenta la confluencia de múltiples factores. Por ello, para poder llegar a conclusiones más generales habría que comparar la historia de las relaciones de poder en Atlatlahucan con la historia de otros pueblos de la región.

ANEXO 1

NOMBRES DE LOS RANCHOS DE PROPIEDAD PRIVADA EN ATLATLAHUCAN

A principios de este siglo, toda la tierra que rodeaba el pueblo de Atlatlahucan formaba parte de ranchos, tanto de personas del pueblo, como los de las haciendas, o ranchos del Estado de México. En ese momento cada rancho tenía un dueño; actualmente la mayor parte, muchas veces hasta los más pequeños, están fraccionados. Los nombres de los ranchos -más que el número de has- fueron la base del análisis del capítulo uno.

*. Ranchos "grandes": de 30 has. o más

1. Acxotla: casi todo el rancho pertenece a la familia de José Arenales (83.2 has.). A principios del siglo pertenecía a Carmen Arenales (sur).
2. Castolmapa: casi todo el rancho pertenece a la familia de José Arenales (68 has.); el resto pertenece a otra rama de la familia Arenales, la de los Peña (sur).
3. El Astillero: antes de la revolución perteneció a Angela Sánchez de la Ciudad de México. En el reparto ejidal hubo muchos problemas alrededor de esta propiedad. En los treinta vendió el rancho a una persona de Tlacotitlán, Estado de México que lo ha ido fraccionando entre personas de ese pueblo. Una pequeña parte la compró una familia de San Miguel Tlaltetelco (norte).
4. Huixtla: parte de la Hacienda San Diego Huixtla-Tepantongo que fue vendida en los treinta a una persona de Tlacotitlán, Estado de México que ha fraccionado entre personas de ese pueblo (norte).
5. El Jaral: desde finales del siglo XIX fue la propiedad de un cura que estuvo en Atlatlahucan en 1890 y después en Yecapixtla. En 1901 le vende el rancho a otro sacerdote. En el reparto ejidal la mitad del rancho forma parte de la dotación, mientras que las otras 75 has. son compradas por algunas personas de Atlatlahucan (sur).
6. Mohonera: en algún momento lo compró la élite del pueblo a la Hacienda de Casasano (sur).

7. Malpaís: cerro que pertenecía a Ignacio Bello y que vendió su yerno en 1938 a personas de Tlalamac, Estado de México. Muchas de las fracciones siguen siendo mayores de 10 has., pues hasta 1958 eran tierras para ganado (oriente).
 8. Sta. Cruz: desde 1900 las personas de Atlatlahucan pelean contra ese rancho que se mete en sus tierras. De este rancho hubo parte que fue dotación ejidal; las 126 has. sobrantes pertenecen a personas de la Ciudad de México (oriente).
 9. Tierra Blanca: rancho de Ignacio Bello que a su muerte su yerno vendió a personas del pueblo (sur).
 10. Tepantongo: parte de la Hacienda San Diego Huixtla-Tepantongo que conservaron sus dueños hasta finales de los cuarentas. Se vendió en partes a personas del Estado de México. Actualmente hay ahí una colonia -el Rancho Tepantongo- formada por personas de los estados de México y Guerrero (norte).
 11. Temecatitla: actualmente está fraccionado aunque perteneció a la familia Franco de San Miguel (poniente).
 12. Zacanco: pertenece a la familia Flores y a la Martínez (sur).
- * Ranchos "medianos": de 6 a 29 has.
13. Atlalpa: perteneció a la familia Bello, ahora está fraccionado.
 14. Actipa: está fraccionado; 20 has. pertenecen a un fraccionamiento (poniente).
 15. Barranca Seca: actualmente está fraccionado entre personas de Atlatlahucan y del Estado de México (oriente).
 16. El Maniadero: perteneció a los Flores, después a los Franco y actualmente forma parte de Lomas de Cocoyoc (sur).
 17. Huitepec: a principios de siglo era de los Bello; actualmente pertenece a Lomas de Cocoyoc.
 18. Huaytepec: a principios de siglo era de los Bello; actualmente pertenece a Lomas de Cocoyoc.
 19. Juan Antonio: era de Crescenciano Bello; actualmente está fraccionado entre personas del Estado de México y de Atlatlahucan (oriente).
 20. Mochomilpa: actualmente está fraccionado; las parcelas pertenecen principalmente a personas de Atlatlahucan.

21. Metepacho: (sur).
22. Rincón del Pozo: era de los Bello y los Urbano; actualmente forma parte de Lomas de Cocoyoc.
23. Sta. Inés: después de la revolución lo compró una persona de Tlacotitlán, Estado de México, que lo ha fraccionado con personas de ese pueblo (oriente).
24. Telminca: fue uno de los ranchos que pretendía acaparar el rancho Sta. Cruz. A principios de este siglo (1901), los dueños de este rancho logran un amparo contra la invasión del dueño de Sta. Cruz; actualmente está fraccionado entre personas de Atlatlahucan y del Estado de México (hasta un sueco tiene un pedazo) (está en el cruce con la carretera México-Cuautla).
25. Tetenayo: (poniente).
26. Tlalpexco: actualmente pertenece a la familia de José Arenales; era de Carmen Arenales (sur).
27. Tlalpuente: la mayor parte pertenece a la familia Espinoza, que ha vendido algunos pedazos (poniente).
28. Xancaltzin: 15 has. son de la familia de José Arenales; el resto era de la familia Bello que ha vendido (sur).
29. Los cerritos (suroriente).

LOS SIGUIENTES RANCHOS YA NO APARECEN EN LA RECEPTORIA POR FORMAR PARTE DE LOMAS DE COCOYOC:

30. El Pochote
31. La Lagunilla
32. El rincón
33. La guajilera

* Ranchos "chicos"; menores de cinco has.¹

34. Apanco

1. Algunas personas tenían varios; eran los ranchos de la mayoría del pueblo. Es interesante que los ranchos más pequeños conserven los nombres en náhuatl.

35. Amacuitlapilco
36. Axoxoca: (oriente).
37. Azacualpan
38. Amotzengo
39. Axaxalco
40. Atlanteco
41. Amate
42. Acachinamic
43. Ayotongo
44. Atemulco
45. Acuitlamic
46. Amacoxtitla: forma parte de lomas de Cocoyoc.
47. Atlamac
48. Barrial
49. Cuacocolatitla
50. Cuitlachapa
51. Cuacuemanco
52. Colaltitla
53. Caballo Japa: poniente
54. Coamacostitla: sur
55. Castocuapan
56. Coajitole
57. Chacaltzingo
58. Copalitos: forma parte de Lomas de Cocoyoc
59. Chinampa
60. El salto: suroriente
61. El puente

62. Espuchapa: poniente-cerriles
63. Huistetelco: norte
64. El rancho
65. La Cruz: oriente
66. La cueva: oriente
67. Moycapa
68. Mizquitilla
69. Majada
70. Mecorral
71. Panoya
72. Piedras coloradas
73. Salto Grande
74. Tacuicuizintla
75. Tecancoa
76. Techichiltitla
77. Tetzicayac
78. Tlatelizco
79. Taquilquillecan
80. Tlatzala
81. Tlacoatlaco y Acuitlapico: (norte).
82. Tepexititla
83. Tlalpipilcualtitla
84. Tepatlaltitla
85. Tetechapa
86. Tezoncaltipa
87. Tezontitla
88. Tlacolihuacan-Amacuatitla

89. Taichicayac
90. Tlapexco
91. Tlaixcuac
92. Tortuga
93. Tlaclachica
94. Teoxtoc: norte
95. Xilotepec
96. Xanacaltoci
97. Xocotlamaco
98. Xalpa
99. Xilometitla
100. Xamiltepec
101. Chilar
102. El Zapote
103. Ladera
104. San Antonio
105. San Andrés.
106. Xoxoca
107. Sto. Tomás
108. Pilalpuente
109. Culyecac
110. Esconce
111. Santiago
112. Dos ríos
113. Ameyalco

NOTA: Puede haber errores en los nombres en náhuatl, pues muchas veces en la receptoría están mal escritos. A veces, en la escritura sale el nombre de un rancho y en el pueblo lo conocen con otro...

ANEXO 2

LISTA DE AYUDANTES Y PRESIDENTES MUNICIPALES

* Ayudantes municipales¹

- 1903 José Urbano y Cosme Martínez
1904 Ignacio Bello
1905 Cleto Arenales y Felipe Figueroa
1906 Marcelino Flores
1907 -no está en el libro
1908 Cosme Martínez
1909 -no esta en el libro
1910 Asencio Valencia, Carmen Arenales y Quirino Villanueva
1911 Carmen Arenales y José Urbano
1912-1921: Los libros de estos años fueron quemados durante la
 revolución
1922 Fernando Flores y Crescenciano Bello
1923 Celedonio Avila
1924 Anastacio García
1925 Anastacio Galicia+, Marcelino Coronado y V.L. Carranza
1926 Andrés Porfirio
1927 (enero) Andrés Porfirio; (febrero-abril) Candelario García;
 (mayo) Bernabé Peña; (julio-diciembre) Fernando Flores
1928 Santos Jahen
1929 Paulino Villalva, Santos Jahen; (octubre) Fernando Flores
1930 Fernando Flores (octubre) Celedonio Avila -suplente
1931 Celedonio Avila, Maximiliano Ruiz, José Arenales
1932 (enero) José Arenales; Eleuterio Benítez

1. Los nombres de los ayudantes municipales los saqué del registro de nacimientos en Tlayacapan, Morelos, pues los archivos en Atlatlahucan siguen (junio de 1984) en poder de la facción tradicional.

* Presidentes municipales²

1932-1933 CONSEJO MUNICIPAL: Ignacio Bello
 1933-1934 Santos Alvarez
 1934-1935 José Arenales
 1936 Clemente Ramírez
 1937-1938 Dionisio Porfirio
 1939-1940 José Rendón
 1941-1942 Alberto Mendoza
 1943-1944 Efrén Bello
 1945-1946 Marcelo Sandoval
 1947-1948 Praxedis Linares
 1949-1950 Miguel Flores
 1951-1952 Cliserio Ramírez
 1953 (tres meses) Maurilio Avila
 1953-1954 Andrés Porfirio
 1955-1957 Gloria Peña
 1958-1960 Mauro Ramírez
 1961-1963 Porfirio Villalva
 1964-1966 Faustino Barrios
 1967-1969 Macario Arenales (prog.) Tomás Villalobos (trad.)
 1970-1972 Presidente municipal: Felipe Toledano (prog.)
 Presidente del Consejo municipal: Salvador Linares (trad.)
 1973-1975 Antonio González (trad.)
 1976-1978 Severino Prado (prog.)
 1979-1981 Angel Amaro (trad.)
 1982 Teodoro Barrera + (trad.); Elena Villanueva (trad.)
 1983 Cirilo González (trad.)
 1983-1984 Simón Villanueva (prog.)

2. Lista obtenida en la presidencia municipal de Atlatlahucan; cada presidente municipal dura hasta mayo del año en que entra el siguiente.

ANEXO 3

HISTORIA DEL ORIGEN DE LOS "RICOS" DE PRINCIPIOS DE SIGLO. LO QUE SANTOS JAHEN (1873-1961) LE CONTO A SU HIJO EL SACERDOTE DAVID JAHEN¹

En el siglo pasado hubo cólera en toda la región de Oaxtepec, Tlayacapan y Atlatlahucan por lo que murió mucha gente. En Texicayac,² al norte de San Miguel Tlaltetelco, quedaron unas cuantas familias que tuvieron miedo de quedarse en el pueblo, pues todavía había coyotes. Decidieron irse a vivir a Atlatlahucan donde también habían muerto muchos; a este pueblo llegaron la familia Jahen, la Toledano, la Arenales, la Bello. A San Miguel Tlaltetelco se fue la familia Franco.³ El pueblo de Texicayac desapareció.

En ese tiempo en Atlatlahucan había puros naturales, por lo que estas familias se aprovecharon y agarraron terrenos baldíos en el centro del pueblo. Poco después hubo facilidades del gobernador para las adjudicaciones por lo que agarraron ranchos cercanos al pueblo. Eran más vivos que los naturales, que con un pedacito de tierra tenían.

Estas familias se mezclaron principalmente entre ellas y se hicieron muy ricas. En Atlatlahucan había hombres ricos como Marcelino Flores "el de la plata sin contar" que fue compadre de su abuelo José Arenales "el de las vacas sin contar". Marcelino Flores era su tío porque se casó con una hermana de su papá.

1. Esta historia también la conoce la familia Peña, cuya abuela era hermana de la mamá del sacerdote. Santos Jahen, ya nació en Atlatlahucan.

2. Texicayac estaba por donde está el Rancho Mancera; cuentan que por ahí se han encontrado bardas de piedra de antiguas casas al estar sembrando.

3. Estas cinco familias son las que más propiedades tenían hasta 1930.

RAZON POR LA CUAL EN LAS CASAS DE ATLATLAHUCAN HAY ORATORIOS CON
IMAGENES DEL SIGLO XVI

En 1890 fue sacerdote en Atlatlahucan el Padre Nava -que después estuvo muchos años en Yecapixtla- a quien no le gustaba el arte antiguo. La iglesia tenía laterales de madera estucados en oro donde estaban los santos. El Padre Nava decidió quitarlos, porque eran muy feos por lo que le dijo a la gente del pueblo que se llevaran lo que quisieran. Después su tío Ruperto Jahen "que era medio loco" lazó los laterales y los jaló con su caballo y los tiró. La gente se llevó todas las imágenes, pero la mayor parte de la madera estucada en oro quedó como basura.

ANEXO 4

"EN EL AMANECER DE UN NUEVO MORELOS", EL GOBERNADOR DECLARA A ATLATLAHUCAN MUNICIPIO PILOTO¹

En junio de 1982 sube como gobernador del estado el Doctor Lauro Ortega. Su plan de trabajo propone repartir los recursos económicos estatales a los municipios, dándoles servicios, creando fuentes de trabajo, etc. El Doctor Ortega va dos veces a Atlatlahucan y declara que éste será el municipio piloto, pues al estar dividido es de los municipios que ha contado con menor ayuda gubernamental. Por su división el pueblo no ha podido progresar por lo que él viene dispuesto a trabajar.

La ayuda se prestó a través de la Coordinadora Regional Norte y el DIF -encabezado por su hija Ana Laura- que propusieron reuniones todos los martes en el pueblo. Para supuestamente evitar la división se crearon comités con miembros de las dos facciones. Las juntas de los martes se convirtieron en el lugar de enfrentamiento de las facciones; "como están divididos y así no se puede trabajar" en noviembre de 1982 se suspendieron las juntas.²

Según el director de la Coordinadora "de las 45 acciones que se propusieron, 32 se implementaron". Analicemos las acciones

1. Me baso para escribir este anexo en la lista de acciones de la Coordinadora Regional Norte y en la asistencia a todas las juntas que se hicieron del 21 de septiembre al 14 de noviembre de 1982, así como a la del 24 de junio de 1983 (la primera y única después de la muerte del presidente municipal el 14 de noviembre de 1982). Oí grabaciones de la mayor parte de las juntas antes de mi llegada -agradezco la ayuda de quien me las prestó.

2. A Tetelcingo llegó toda la comitiva en marzo de 1983; Tetelcingo no fue un municipio piloto, pues ni siquiera es municipio, sino el pueblo consentido. Las juntas se hicieron los martes -al igual que en Atlatlahucan- y duraron hasta junio en que se retiraron, también por la división del pueblo.

-para cada una se creó un comité.³

ACCIONES SARH

1. PERFORACION DE POZOS. "Hacer estudios de factibilidad". Los estudios ya se hicieron aunque la Coordinadora declara que hay que seguir estudiando la posibilidad.
2. POZO CEDIDO POR SAHOP. "Equiparlo e implantar unidad de riego." No se hizo nada.
3. PRESA. "Hacer estudio de factibilidad". No fue factible.
4. PROGRAMA FRUTICOLA. "Entregar y supervisar 40 000 árboles". Los árboles, que por fin no llegaron ni a 20 000, llegaron una noche y fueron repartidos casi a fuerzas, justo la noche anterior de que fuera el gobernador al pueblo. La asistencia técnica nunca apareció, ni tampoco el agua ofrecida para regarlos (de septiembre a noviembre de 1982 no hubo agua en el pueblo).

Sin embargo, en la junta del 26 de octubre de 1982 sucede lo siguiente:

El Director de la Coordinadora le pide a Domingo -el asistente técnico de la SARH- que haga un informe oficial de los árboles sembrados, pues "ya se entregaron 20 000 árboles de los cuales el 20% no aparece."

Declara el director de la Coordinadora: "Esta es una acción totalmente cobarde, no existe el pretexto para no sembrar, se les regalaron a cambio de que los cuidaran. Arbol no cuidado, árbol que se les cobrará. Domingo, pida ayuda al presidente municipal para peinar la zona casa por casa. Es penoso para la población el saber que no han trabajado ni respondido al señor gobernador."

Los asistentes no protestan.

En la siguiente junta -9 de noviembre- todos los encargados traen su informe; el asunto ya ha sido olvidado, nadie comenta nada...

5. BODEGA FERTIMOR. "Instalar y habilitar". Ya se sabe donde va a ser.
6. CENSO DE POBLACION. "Levantar". No existe ese censo.
7. MODULO GANADERO. "Cercar tierras cerriles, proporcionar ganado". Debido a que según la Coordinadora "en Atlatlahucan están

3. Las mayúsculas y los entrecorillados es lo que viene en la lista; el resto son mis comentarios.

divididos", nadie quizo el ganado. Se lo dieron a personas de San Miguel Tlaltetelco; ahora están en otra parte de Morelos porque en el municipio no hay pasto por la sequía.

8. PROCESADORA DE JITOMATE. "Estudio de necesidades; construir y habilitar; formar cooperativa". Resulta que es un proyecto demasiado caro, por lo que quizás se pueda hacer en 1983 con inversión federal (no se hizo nada en 1983).

SARH Y BANCO RURAL

9. TRACTORES. "Entregar; formar estructura ejidal para su operación, mantenimiento y pago". De los 16 tractores que les ofrecían el pueblo aceptó cinco, pues no necesitaba tantos. En 1983 el pueblo no ha pagado un centavo.
10. IMPLEMENTOS AGRICOLAS. "Estudio de necesidades; proporcionar". Nadie se acuerda de este punto.
11. MULAS DE TRABAJO. "Estudio de necesidades; proporcionar". Se decidió que no eran necesarias.
12. CREDITOS. "Revisar cartera y reestructurarla; otorgar créditos 100% suficientes". Se dieron créditos, igual que en cualquier otro año, no a todos, ni suficientes.

SARH Y ASEGURADORA AGRICOLA

13. SEGURO AGRICOLA. "Revisar siniestros actuales; adecuar política general futura congruente con la región y los cultivos". En 1982 la mayor parte de la cosecha se perdió debido a la sequía y la aseguradora no quería pagar todo lo que se debía; no se arregló el asunto.
14. CAMINOS RURALES
"Atlatlahucan-Tezcalpan-entronque Tlayacapan-Oaxtepec"
CAMINOS AGRICOLAS
"La Cascada-San Diego-Retorta"
"Sta. Cruz-La Mancera"
Se terminó el entronque a Tlayacapan y Oaxtepec desde Tezcalpan
15. PLAZA CIVICA. "Construir". Se está estudiando el proyecto.
16. DRENAJE Y ALCANTARILLADO. "Construir". Continuaron el pedazo de drenaje que habían empezado en el trienio 1976-79 las Misiones Culturales. Acabaron el centro del pueblo y la salida de drenaje del pueblo. Se equivocaron varias veces por lo que hubo que volver a abrir; no se permitió a las personas conectar el drenaje de su casa porque iban a mojar la tubería, y ahora les proponen que paguen \$7 000. Como no hay presupuesto

se propuso acabar con esto en 1983 -que no se hizo. Las pocas calles donde se hizo el drenaje quedaron llenas de tierra.

En las juntas poca gente habla, aunque muchas personas están bastante enojadas:

En la junta del 9 de noviembre, antes de que llegaran las personas de la Coordinadora se dio la siguiente conversación entre una de las mujeres del DIF (1) y una mujer del núcleo de la facción tradicional(2):

(2) ¿Van a seguir las juntas? Porque nada más se pierde el tiempo, no se hace nada, puro hablar y nada.

(1) ¿Se refiere a todo o nada más a la palanqueta?

(2) A todo, prometen y prometen y no se hace nada; el drenaje parado, las calles quedaron feas.

(1) No se ha terminado porque es por programas y porque ustedes no cooperan, no se quieren unir. Ya ven, en la palanqueta no todos vienen. No quieren trabajar.

(2) Sí queremos, pero ustedes no vienen; le están dando largas. Ya estamos cansadas, no hacen nada...

¿Qué no va a venir el ingeniero Vagner (director de la Coordinadora)? Quedó de venir. Llegan tarde y luego es uno el que no quiere venir. Quedó formalmente de venir...

Llega el ingeniero con su séquito. Hablan sobre los grandes avances en la obra del drenaje, lo que van a costar las conexiones...

Maestra: Tengo una proposición que hacer; va muy lento lo del drenaje, se puede agilizar si cada persona hace su frente, esto es, lo que le corresponde a su casa.

Director Coordinadora: Muy interesante, hágalo por escrito y hágalo llegar a Obras Públicas. Primero háblelo con el presidente municipal que es la autoridad máxima.

Ejidatario: Yo lo que propongo es terminar el drenaje, para que rinda pagar \$7 000 y luego la remodelación y la pavimentación (ver punto 26).

Director: Pavimentación es Obras Públicas, nosotros no lo hacemos; todo funciona por programas; finalizaremos el drenaje en 1983. Hay que tener fe en que las obras se llevarán a cabo. De las 48 acciones, 32 para Atlatlahucan se han cumplido...

17. BODEGA CONASUPO COPLAMAR. "Construir". Ya compraron el terreno por el Km. 88; (Doña Elena convenció al dueño -que pertenece a su facción- de venderlo).
18. ESTUDIO UNIDAD DEPORTIVA. No se habla de este tema.
19. ESTUDIO Y ANTEPROYECTO DE MERCADO. Ya se consiguió un crédito

para los habitante de Atlatlahucan. El terreno donde se iba a construir en 1982 estaba hipotecado. En 1983 Doña Elena lo compró y como ahora la presidencia municipal es progresista ella sólo accede a venderlo al triple de lo que pagó.

21. VADOS. "Construir". Lentamente los están construyendo. Es una de las acciones que Doña Elena ha tomado como bandera por lo que cada junta que se menciona se queja de que va despacio...
22. CENTRO DE DESARROLLO MUNICIPAL. "Proyectar, contruir". No se ha hecho nada.
23. PALACIO MUNICIPAL. "Rediseñar fachadas, terminar construcción". Tiraron la antiuga presidencia por no ir "con el estilo del convento del siglo XVII" (sic), según el director de la Coordinadora. Empezaron la construcción, aunque en noviembre la suspendieron.
24. TALLERES DE COSTURA Y ARTESANIAS. "Proyectar y construir". El taller de costura sería un local donde cada mujer llevaría su propia máquina de coser; el producto se vendería a Liverpool y al DIF; todavía no se hace nada. El taller de artesanías ya cayó en el olvido.
25. BORDOS Y CAJAS DE AGUA. "Supervisar construcción". En las juntas ya no se menciona.
26. OBRAS DE REMODELACION. "Colaborar con los comités". En la última junta, la del 9 de noviembre de 1982, este fue el punto que más se trató; casi todas las personas de la comitiva de la Coordinadora se iban a encargar de llevarlo a cabo. Para la remodelación hay un crédito de un millón que después el pueblo tiene que pagar. Se suponía que se iban a remodelar las fachadas, aunque finalmente sólo se pintaron las casas de amarillo. En general, a la gente del pueblo este punto no le interesaba, preferían, por ejemplo, que se terminara el drenaje.
27. PROGRAMA DE PAQUETES FAMILIARES. "Organizar y entregar 1 200". No sé cuantos paquetes se hayan vendido. Se vendió el paquete de doce pollos a \$240 a las mujeres que han asistido a las juntas; supuestamente había que asistir a un curso al que nadie fue.

ACCIONES DEL COMITE DE LA MUJER CAMPESINA

- 28-29. TALLER DE COSTURA Y ARTESANIA (ver punto 24).
30. CENTRO DE DESARROLLO MUNICIPAL (ver punto 22).
31. FABRICA DE PALANQUETAS. "Implementar". Este ha sido uno de los puntos más discutidos en las juntas; se pretende formar

una cooperativa cuya producción se vendería al DIF. La fábrica de palanquetas es la acción por la cual más se han peleado las facciones.

Primero se dio un curso sobre el funcionamiento de una cooperativa, al cual la asistencia fue muy irregular; segundo, en la junta del 30 de septiembre se escogieron los socios fundadores. Para escogerlos, la licenciada Ana Laura Ortega hizo un examen oral en el cual todos se soplaban y donde ella escogió a más tradicionales que progresistas. Los tradicionales habían sido preparados por Doña Elena que además les había hecho todos sus papeles -con los sellos de la presidencia-, mientras que los progresistas no los llevaban. Tercero, se escogió mediante el voto el consejo administrativo y de vigilancia, aunque al ser más tradicionales que progresistas la mayor parte de los puestos los ganó la primera facción, por lo que los segundos se salieron...

En 1983 la fábrica es de Doña Elena y sus gentes, porque "ellos sí quieren trabajar", sin embargo, muchas de estas personas ni siquiera piensan trabajar, si se llega a llevar a cabo el proyecto. Lo que querían era ganársela a los progresistas.

32. TIENDA CONASUPO. "Habilitar en Atlatlahucan". En 1982 ya estaba funcionando bastante bien; en 1983 ya era propiedad privada.

ACCIONES SPI "ESTADO" SE VAN A HACER EN 1983 EN LOS PLANES CUC DE INVERSION FEDERAL

33. FABRICA DE TABIQUES. "Estudio, proyecto, implementar". No se ha hecho nada, el plan era hacer tabique fino como el que se necesita en Cocoyoc.

34. FABRICA DE CERAMICA. "Estudio, proyecto, implementar". No se menciona ya.

35. FABRICA DE CAJAS DE MADERA Y APIARIOS. "Estudio, proyecto, implementar". No se menciona en las juntas.

ACCIONES SSA

36. SECTOR SALUD. "Revisar administrativamente centro de salud; investigar necesidades; mejorar servicio". Se cambió de doctor; el nuevo doctor está encerrado en la clínica, pues le advirtieron que era un pueblo muy peligroso.

ACCIONES VARIAS

37. PERMISOS DE TRANSITO. "Tramitar gratuitamente". No se han dado nuevos permisos; los que existen se los dio el gobernador Bejarano a Doña Elena.
38. MEJORAR SERVICIO TELEFONICO. "Tramitar con Telmex". El servicio sigue igual.
39. CAMBIAR DE LA PLAZA PUBLICA LAS CANTINAS. Se hizo esto es 1982, en 1983 ya hay una cantina en la plaza.

ACCIONES SEP

Del número 40 al 45 se prometen muchas cosas para las siete escuelas del municipio; se dan algunos escritorios, por ejemplo, pero la mayor parte de lo ofrecido se pospone para 1983 por no haber presupuesto.

Del 16 de septiembre al 14 de noviembre de 1982 hubo las siguientes juntas (la mayor parte se hacen en la presidencia municipal):

- 21 de septiembre: fue la gente de la Coordinadora y del DIF (incluyendo a Ana Laura). Asistieron bastantes personas -sobre todo mujeres- de las dos facciones.
- 28 de septiembre: sólo llegaron algunos de la Coordinadora por lo que, a pesar de haber asistido muchas personas de Atlatlahucan, la reunión se canceló.
- 30 de septiembre: la junta se hizo en la plaza para escoger los socios fundadores de la Fábrica de Palanquetas; la dirigió la Lic. Ana Laura con personas del DIF.
- 5 de octubre: cancelada por la Coordinadora y el DIF.
- 6 de octubre: cancelada por el Presidente Municipal.
- 12 de octubre: se citó al pueblo, pero fue cancelada por ser día festivo.
- 19 de octubre: nada más asistieron los socios fundadores de la Fábrica de Palanquetas. Se votó por el Consejo Administrativo y de Vigilancia; la dirigieron personas del DIF.
- 22 de octubre: reunión de los socios fundadores en el local del DIF en Cuernavaca. Sólo fueron los socios tradicionales.
- 26 de octubre: asistencia de personas del DIF y de la Coordinadora. Se discutieron varios asuntos, aunque ya no van la mayor parte

de los progresistas.

9 de noviembre: Fueron personas del DIF y la Coordinadora, aunque con mucha prisa. Se discutieron varios asuntos, aunque la asistencia fue mínima. El comité de remodelación se queda después de terminada la junta.

En junio de 1983 reapareció la coordinadora buscando un local en la zona de la plaza; el 24 de junio hubo una junta en la plaza con el nuevo director de la Coordinadora. Empezó la junta con una discusión sobre las acciones que se tenían que llevar a cabo. La gente de Elena empezó a gritar y empezaron a pasar el micrófono: que el presidente municipal era un ladrón, que el gobierno del estado estaba con la minoría. Después de acusar se fueron dirigidos por Elena Villanueva, pues también el nuevo director estaba con la minoría. Poco después se acabó esta junta, sin que haya habido otras.

ANEXO 5

RELATO DE IGNACIO LIMA SOBRE LA REVOLUCION GRABADO

EL 13 DE OCTUBRE DE 1982

Don Ignacio Lima murió a la edad de 109 años en mayo de 1983. En el momento de hacerle la entrevista ya no veía ni oía; transcribo su historia tal como la contó, con las intervenciones de su esposa.

Allá en Durango, Coahuila, todos esos estados, Zacatecas, Guaymas, Saltillo, ya había hecho propaganda Madero. Antes, desde el año de 1907. Entonces dio señas: salió un astro con cola hasta por acá y entonces en pocos días esa cola que estaba por acá, ya estaba por allá; ya por acá estaba el lucero. En seguida salió un astro grande por acá por Roma, por ahí así venía; la mitad rojo y la mitad blanco. Entonces un viejito nos dijo, todavía estaba fuerte, dice, "esa señal va a haber guerra, el gobierno con los revolucionarios y los revolucionarios con el gobierno" y así fue. Entonces ese astro le preguntamos a aquel hombre, a aquel anciano y dice, "ese rojo y a la mitad blanco, el rojo es enemigo de la revolución y el blanco es enemigo de la religión"... Entonces ya Don Francisco I. Madero ya tenía su gente. Eran tres hermanos; se llamaban Raúl Madero y Gustavo Madero y Don Francisco I. Madero. Entonces ese un hermano de él, trabajaba en una hacienda por allá; ya fuera de tiempo lo agarró a chingadazos el español... y se fue a quejar con su hermano Madero. Pero Madero ya tenía gente, ya estaba preparado. Entonces dice "mira busca una mujer que todavía esté fuerte y divise bien y vas a ver como está haciendo". La mujer se amarró acá, que estaba hinchada, se puso acá hierbas ahí va con su bordoncito, y ahí va. "Buenos días, buenos días, me da usted permiso soldado, voy a pedir limosna", "Sí, sí como no, pásale viejita". Ahí va despacito, despacito;

sus ojos mire y mire, donde dormían los soldados, se fijó bien, y a donde estaba el banco de armas: la hoz del sur, y a donde duermen los soldados: al norte, y los caballos están por el lado de abajo, las armas, sillas están todos allá; bueno, nada más fue. En lugar de que anduviera recio, estaba pelando los ojos: a donde el parque están las casitas, así, y en un rinconcito están las cajitas de parque; se fijó bien la señora. Fue a pedir limosna, sí le dieron dinero, y ahí se fue despacito...salió. Ya le fue a decir a Madero como está todo el asunto, donde duermen los soldados, donde se pone la centinela. Mandó a comunicar a todos los que ya había abarcado...!ay cabrón!, le metieron en la noche puro de infantería. Cuando les dijeron "quién vive", le ponen al que estaba de centinela. Aquellos no oyeron, dirían que es el soldado. Se meten y palo a todos los que estaban acostados, a todos los mataron, todos... no quedó ni uno. Comunican al otro día temprano, ya, ya murieron...entonces dice Don Porfirio Díaz "ya acabaron mi gente, nada, los vamos a perseguir". Metió gente, para que fueran a quedar todos; y volvió a meter más gente y volvieron a quedar. Los fregó Don Madero. Preguntó Porfirio Díaz que si Morelos y Guerrero no se mueven, aquí sigo; entonces, tan luego que oyó que Morelos y Guerrero ya se movieron, dice no, se peló, se fue; entró Carranza. Se fue para su casa, para París, de aquel lado, allá tiene su casa, en París, de cristal, bonita casa tiene; se fue y no volvió... Luego entró Carranza, cuando se sentó comenzó la guerra y cuando ya vino la de de veras ya se llevaba la silla presidencial y la bandera. Lo agarraron, se comunicaron los rebeldes y lo agarraron en el punto que se llama Apizaco. Alevantaron la vía y ahí lo atoraron, por eso se regresó la silla a México...es bonita la guerra, fue.

Quando Zapata se hizo el sitio en Cuautlá. Se juntaron todos los jefes; el Lic. Soto y Gama llevaba la guerra, así como Magaña, Rotelio Montaña, Don Genovevo de la O, Antonio Varona, Don Felipe Neri, Don Everardo González, Coronel Narciso de Huijingo, Coronel Alejandro de Tepetlixpa, Coronel Vicente Rojas de Achichipico todos esos dieron el mate ahí; todos esos jefes. Dimos auxi-

lio; yo tengo documentos del General Emiliano Zapata donde yo le ayudé dos años, me fui como cuando se va uno al norte, con contrato de dos años...

Aquí en el pueblo venían los jefes y había representantes. Un tal llamado Cartón, nos amagó, nos agarró en la iglesia; estaba lleno. Cuando los vimos ya vienen por ahí, que corren para acá y balas; había vigilante pero le ganó la vista. Entraron por acá, bien escondidos. Nos paramos enfrente, usted mero el que ve; ya se murió el que se llamaba Don Enrique. Se paró al frente y yo atrás. "Usted mero son bandidos", "no señor, no semos bandidos, semos creyentes", "¿no me conoces?", "no conocemos", "Yo soy Cartón". Vienen quemando todo eso de por acá. Nos puso uno para el gobierno y otro para los bandidos, así les decía. Aquí no quemó nada del pueblo, nada, nada, nada; no metió mano el gobierno como en otros pueblos. Andaba ahí haciendo babosadas; como ahora en Tlalnepantla, le metieron en la iglesia y le metieron el balazo al Cristo; ese que se llama Galindo y Guajardo, pero aquí no hubo nada de abuso. Nos paramos enfrente a lo macho; si vamos a Tezcalpan y corren todos, pues hago yo abuso y aquí nos paramos a lo macho... no nos hizo nada el gobierno.

COMENTA LA ESPOSA DE DON NACHO: aquí se pararon ese señor, Don Bonifacio, Calixto Rivera, Celedonio Avila, Vicente Franco, Candelario García, Don Victoriano Carranza, Carmen Arenales; son los que se pararon al frente para que no hubiera nada, con Don Enrique Bustillos que ya no está. Todos esos se pararon al frente cuando llegó Don Cartón... Quería saber cuál es el que se paraba al frente porque lo soñaba en sus sueños: un niño y una de espigas alrededor y uno que carga como su arado. El Señor de Tepalcingo, señor aparecido, la Virgen de Guadalupe; son los que defendieron este pueblo...y que por eso no entraban porque les tenían miedo. Esas tres imágenes se paraban para defender la Santa Iglesia y en el pueblo por eso no hubo nada; tenemos tres imágenes milagrosas. Cuando vino ese señor y pidió que le enseñaran, dicen que le abrieron las puertas y entró ahí con el señor de Tepalcingo;

pasó a rendirse ante el Señor y pasó a dejar para su cera. Luego que quería ver cuál es el niño que carga su palo torcido y que lo llevan a la iglesia y que le enseñan: aquel es. ¿Cuál es la mujer que carga sus espinas? Esa es. Dicen que pidió perdón con ellos; que se tira boca abajo, porque ya se iba la guerra pa'abajo.

DON NACHO: Dijo esta razón "Perdónenme, yo ya me voy, vine a despedirme, si vuelvo bien, si no ya me voy". Pidió agua fresca, que ya no pasa nada... Dijo Cartón: "ya hablaron estos hombres, si así fueran todos los pueblos, pero esos todos corren, por eso quemamos las casas; vayan a traer agua fresca para mis soldados". Corren para traer agua fresca; entonces fue cuando nos pasó a nombrar, unos para el gobierno y otros para los bandidos. Se pusieron representantes; Don Cideronio Avila del gobierno y Don Calixto de los zapatistas. Estuvimos rete bien contentos, no nos pasó nada, !ningún pueblo como este!

SEÑORA LIMA: Entonces había de los dos, de los zapatistas y de los que decían carrancista. Cuando tocaban cuatro campanadas viene carrancista, cuando tocan tres campanadas vienen zapatistas. Los representantes tenían que defender para que no saliera la gente:

Las muchachas no eran seguras, si el gobierno venía entonces sí nos amenazaban. Ya andaban jaloneando a mi hermana que ya era grande y yo lloraba; estaba yo chiquita y no quería que la llevaran. Cuando hubo la línea de fuego era peor, feo, porque entonces se apretó el pueblo de gobierno; fue cuando nos dieron el saqueo. ¿Qué cosa nos dejaron? Nos dejaron a manos cruzadas. No tenían que verte como ahorita arropados porque hasta nos daban vueltas para dejarnos encuerados. Todo lo llevaban, todo nos quitaban. Los hombres tenían su buena ropa y les daban calzones hasta así de abiertotes, sin pretina ni nada. Nada más así bien amarrados y un montón de piojera. Fue cuando se empiojó este pueblo:

hubo piojos, hubo nigua, en ese tiempo, y hubo tlalisa. Harto grano que nacía, hasta así las ronchotas, ya están supurando. Nos llevaron todo lo que había, todo, maíz, frijol, pollos, marranos, caballos, burros, mulitas, cuanto hubo. Cobijas, ropa, toditito pasaron a vaciar. Por ese tiempo fue el hambre, el año 17. Al temporal salíamos, la milpa ya está grandecita, y cuando comenzaba a salir la espiga, pues ya lo iban a chipar para molerlo y hacer las tortillas; para comer pura espiga y esos guayabos. La verdolaga apenas así viene, la andamos rascando y la comemos con todo y tierra porque teníamos hambre, queríamos comer. Eso ya me tocó.

DON NACHO: La guerra de Madero fue en el año 10, yo monté a caballo el año 11 y 12, cuando pasó esa cosa ya estaba yo sentado porque me dieron un balazo.

Zapata vino y fuimos a chingar ahí en la línea de fuego de Totolapan, todo eso. Los metimos, se fueron pa' Totolapan todos los cabrones; la línea de fuego estuvo acá. todos los que venían se fueron al monte, para Juchi; vino el General Emiliano Zapata.

Cuando se dio el último, cuando hubo ahí en Chinameca, me tocó ir de mensajero; cuando se trató de dar el plazo de Chinameca la última comunicación le di. Dice, "Adios Lima, yo ya me voy, va a entrar por mí el General Capistrán". Su compadre Capistrán igualito a él, con su bigote; "y yo ya me voy, me va a llevar mi compadre en Arabia". Se fue para Arabia, ¿qué pasó?, lo mataron a Capistrán, igualito, todo, su caballo, todo, lo mataron. Cuando se supo, ya lo mataron, entonces fui a Cuautla, allá estaba parado así. Los soldados: "ya se murió su padre de ustedes". Todos decían sí. El que dijo fue Chucho Jauri "no, este no es", "¿cómo dices que no es?". Lo mataron a Chucho Jauri por decir que no es. Nosotros lo vimos porque le faltaba este dedo; se lo llevó la reata porque era charro, iba a los toros. "Ya se murió su padre". No dijimos nada. Por eso todos decían que sí, porque si dicen que no los matan. Yo ya lo vi que no es, pero no dije nada "van a ver cabrones", ya le digo a usted como fue. De modo que ese muer-

to se lo llevaron a México y allá el General dijo "para que lo matan si yo lo quiero vivo, para que lo matas". es que a ese Capistrán lo mataron. Por eso al poco tiempo lo querían sacar, pero dimos firma de que no se saca, el General no sale. El General tenía un lunar acá y allá en Arabia le quitaron ese lunar, ya no tenía ese lunar. Vino, aquí se enterró en su tierra, ahí murió. Ya no había nada de guerra, ya estaba en paz.

FUENTES

Archivo de la Receptoría de Rentas en Atlatlahucan, Morelos.

Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en la Ciudad de México y en Cuernavaca.

Correo del Sur, semanario regional, Cuernavaca, Morelos (1965-1982).

Dirección general de estadística, Censos generales de población, México, Secretaría de industria y comercio, varios años.

—————, Censos agrícolas, ganaderos y ejidales, México, Secretaría de Industria y Comercio, varios años.

Excélsior, 7 de abril de 1983, p. 22 A.

Registro de nacimientos, Tlayacapan, Morelos (1900-1932).

Uno más uno, 20, 21 y 22 de marzo de 1983.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Richard. "Brokers and Career Mobility Systems in the Structure of Complex Societies", p. 82-93 en Contemporary Cultures and Societies of Latin America. Dwight Heath (ed.), New York, Random House, 1974.
- _____. Energy and Structure, Austin, Texas University Press, 1975.
- Alavi, Hamza. Las clases campesinas y las lealtades primordiales, Barcelona, Anagrama, 1976 (Cuadernos Anagrama, 128).
- _____. Teoría de la revolución campesina, México, Comité de publicaciones de los alumnos de la ENAH, 1974.
- Alonso, Jorge, et al. Los campesinos de la tierra de Zapata, II; Subsistencia y explotación, México, Casa Chata, 1974.
- Arias, Patricia y Lucía Bazán. Demandas y conflicto. El poder político en un pueblo e Morelos, México, Nueva Imagen, 1979.
- Azaola, Elena. "Tepalcingo: la dependencia política de un municipio de Morelos", p. 15-186 en Los campesinos de la tierra de Zapata, III. Política y conflicto, Azaola y Krotz, México, Casa Chata, 1976.
- Bartra, Roger. "Campesinado y poder político en México", p. 5-30 en Caciquismo y poder político en el México rural, Bartra et al., México, Siglo XXI, 1980.
- Calvo, Pilar y Roger Bartra. "Estructura de poder, clases dominantes y lucha ideológica en el México rural", p. 88-130 en Caciquismo y poder político en el México rural, Bartra et al., México, Siglo XXI, 1980.
- Collier, George. Land Reform and Local-level Politics in Highland Chiapas, trabajo presentado ante la American Anthropology Association, Washington, 1980.
- Crespo, Horacio y Herbert Frey. "La diferenciación social del campesinado como problema de la teoría y de la historia, hipótesis generales para el caso de Morelos, México" en Revista Mexicana de Sociología 1982, vol. 44, número 1, p. 285-313.
- Eckstein, Susan. El estado y la pobreza urbana en México, México, Siglo XXI, 1982.
- Gutiérrez, Jorge. "Comunidad agraria y estructura de poder", p. 62-87 en Caciquismo y poder político en el México rural, Bartra et al., México, Siglo XXI, 1980.

- Helguera, Laura, et al. Los campesinos de la tierra de Zapata, I. Adaptación, cambio y rebelión, México, Casa Chata, 1974.
- Henshel, Elizabeth y Juan Pérez. Estructura en el cambio (tesis), México, UIA, 1976.
- Krotz, Esteban. "El poder político en un pueblo de Morelos", p. 189-255 en Los campesinos de la tierra de Zapata II. Política y conflicto, Azaola y Krotz, México, Casa Chata, 1976.
- Lewis, Oscar. Life in a Mexican Village, Tepoztlan Revisited, Urbana, University of Illinois Press, 1951.
- Lomnitz, Claudio. Evolución de una sociedad rural, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (SEP 80, 27).
- Mayer, Adrián. "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas" en Antropología social de las sociedades complejas, Banton (comp.), Madrid, Alianza Editorial, 1980 (Alianza Universidad, 259).
- Nicholas, Ralph. "Factions: a Comparative Analysis" en Political Systems and the Distribution of Power, Banton (ed.), London, Tavistock publications, 1969 (A.S.A. Monographs, 2).
- . "Segmentary Factional Political Systems" en Political Anthropology, Swartz, et al. (eds.), Chicago, Aldine, (c. 1966).
- Peña de la, Guillermo. Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos, México, Casa Chata, 1980 (Ediciones de la Casa Chata, 11).
- Schryer, Frans. Faccionalismo y patronazgo del PRI en un municipio de la huasteca hidalguense, México, Colegio de México, 1976 (Cuadernos del CES, 16).
- Van Velzen, Thoden. "Coalitions and Network Analysis" en Network Analysis in Human Interaction, Boissevain y Mitchell (eds.), París, Mouton, 1975.
- Varela, Roberto. Expansión de sistemas y relaciones de poder. Antropología política del Estado de Morelos, México, Tesis doctoral presentada ante el CIESAS, 1983.
- . Processus politiques a Tlayacapan, Morelos, Mexique, Paris, Ecole Pratique des Hautes Etudes, 1971.
- Warman, Arturo. Y venimos a contradecir... Los campesinos de Morelos y el estado nacional, México, Casa Chata, 1976 (Ediciones de la Casa Chata, 2).